

Tripte. estudio.

PABLO ALFONSO VASCONEZ

HISTORIA

PROFANA

DE ISRAEL

Ocasión del Ajuda.

QUITO-ECUADOR

Tipografía de la Escuela de Artes Oficios

1921

Libre de Derechos.



VEASE LA BIBLIA

PABLO ALFONSO VASCONEZ

**HISTORIA PROFANA
DE ISRAEL**

LIBRO PRIMERO

TERCERA EDICION

QUITO, ECUADOR

TIP. DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

1921

CAPITULO PRIMERO

El trabajo de formación de la ciencia, principia en el espíritu de abstracción que posea la humanidad en las edades primeras, bajo la influencia de las causas universales y en un medio espiritual aún no velado por la impresión de los sentidos particulares de la experiencia; libre de motivos históricos y de prejuicios críticos; que originó las concepciones de intuición absoluta, característica racial de los Pueblos Mediterráneos, donde el espíritu sobre sí mismo, y junto al misterio primitivo, trabajó el sentido de la verdad histórica.

Se convierte al patrimonio de la ciencia el sentido histórico de la Creación Universal, cifrado en las tradiciones semíticas de Israel, desde la escuela que posea el secreto de la primera civilización antigua.

Hacia el fundamento de la Literatura Occidental, la Corte de Faraón recibió a la embajada griega de los siete, para ilustrar en los misterios sagrados de Egipto, los orígenes de la cultura helénica. La escuela griega poseyó, desde entonces, la noción completa de una filosofía elemental. Junto a la idea de Dios y del mundo, la del espíritu, con la materia, la fuerza y el movimiento: el postulado del espacio y el tiempo y la intuición de los métodos.

La fecundidad del suelo trabajó y multiplicó la simiente del espíritu en la abundancia de todas las escuelas, llenando los sentidos de la literatura universal.

La crítica contemporánea ha depurado los valores de esta literatura, iniciando con el método positivo y la ley de inducción, la era de los fundamentos fijos de la ciencia. Así se han cristalizado las hipótesis de la atonicidad y la ley de afinidad, del calor y la luz: la atracción universal, la conservación de la fuerza, la inmutabilidad de la materia y de la síntesis que significan el espíritu y la vida.

1. La substancia había sido infundida desde el principio en sólo dos Universos:

En una parte de la extensión inmaterial, en el Universo inmaterial, incorpóreo e inmutable que se llama cielo:

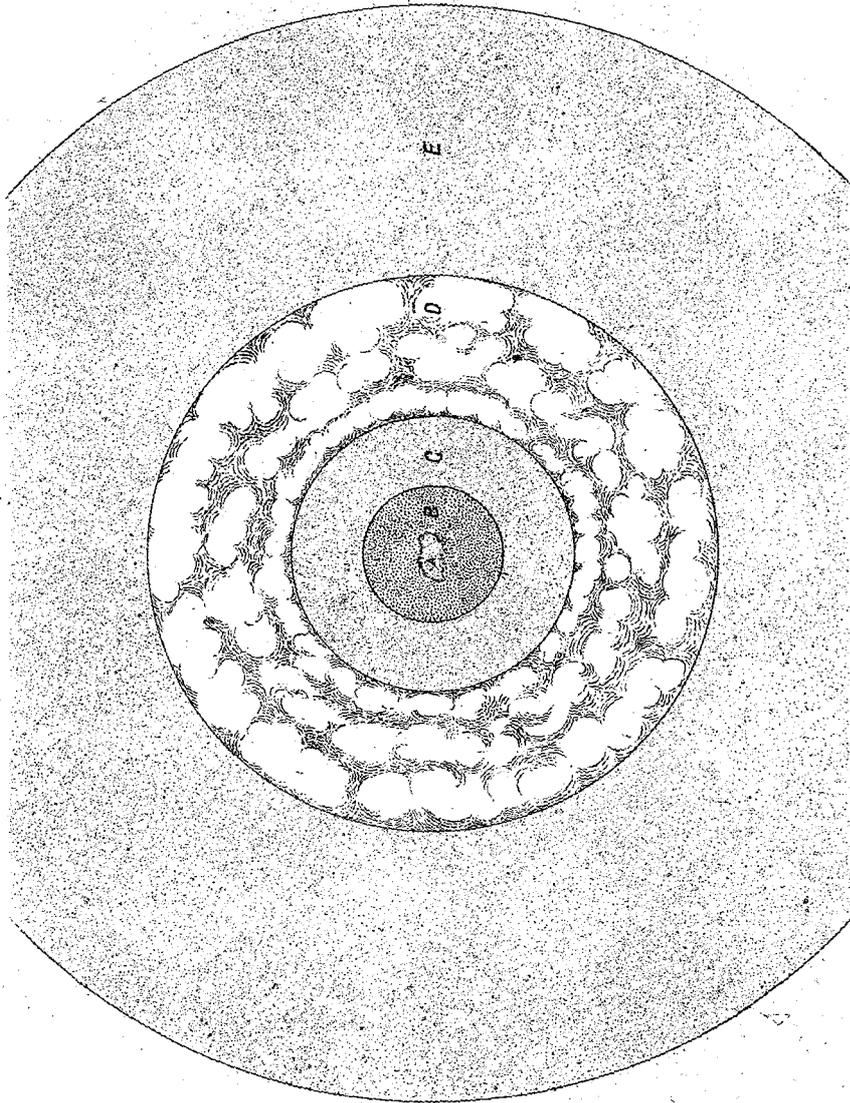
Y en una parte de la extensión material, en el Universo material, corpóreo y mutable que se llama tierra.

Apareció difundida la substancia del espíritu o reino de los Cielos, en la extensión del sólo Mundo Universal envolvente y discreto: consumación del cielo, o universos empíreos infinitos.

Imposible es a una naturaleza cualquiera, alcanzar la representación de otra naturaleza, sin un término inmanente de relación para la conciencia; y esto es lo que sucede con los nombres de cielo y tierra.

A pesar de la imaginación de los pueblos y de la inducción, que ha dotado a la naturaleza espiritual de los atributos superiores del hombre; la bondad, la sabiduría, y el amor: el poder, la belleza, la inmortalidad y la gloria; la Literatura General es harto escasa de motivos, para entreveer el sentido de aquel Gran Universo concéntrico. Solo se sabe que fué perfecto y acabado desde el principio.

2. Apareció difundida la substancia de la tierra, en el sólo Mundo Universal envolvente y con-



El cielo y la tierra (Corte vertical)
A. Universo material - B. Extensión material - C. Extensión inmaterial
D. Universo inmaterial - E. Extensión inmaterial

Fig. 1

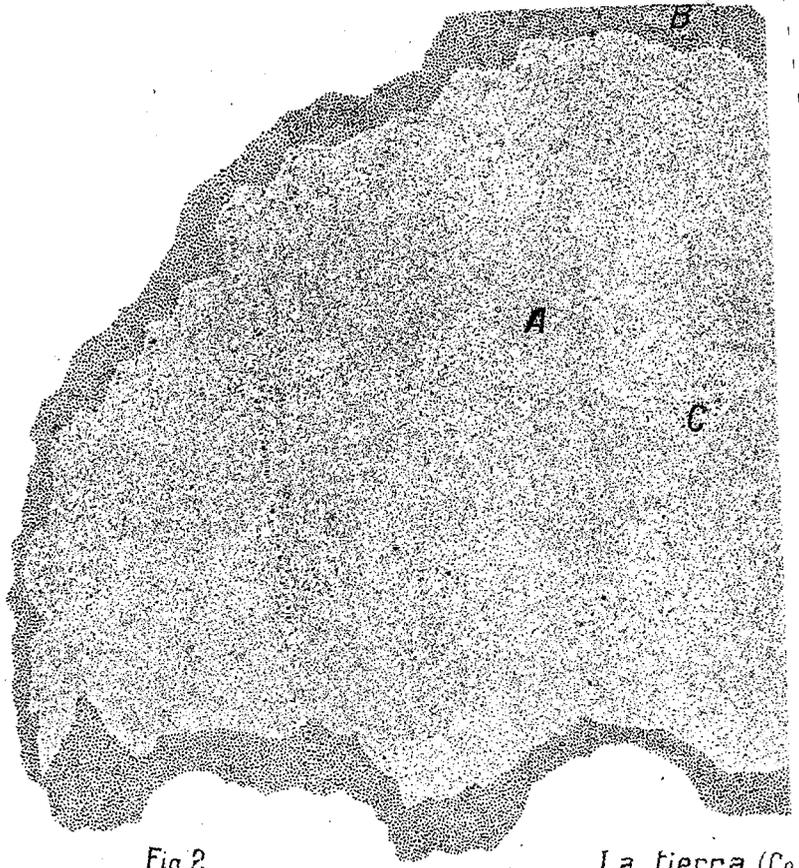
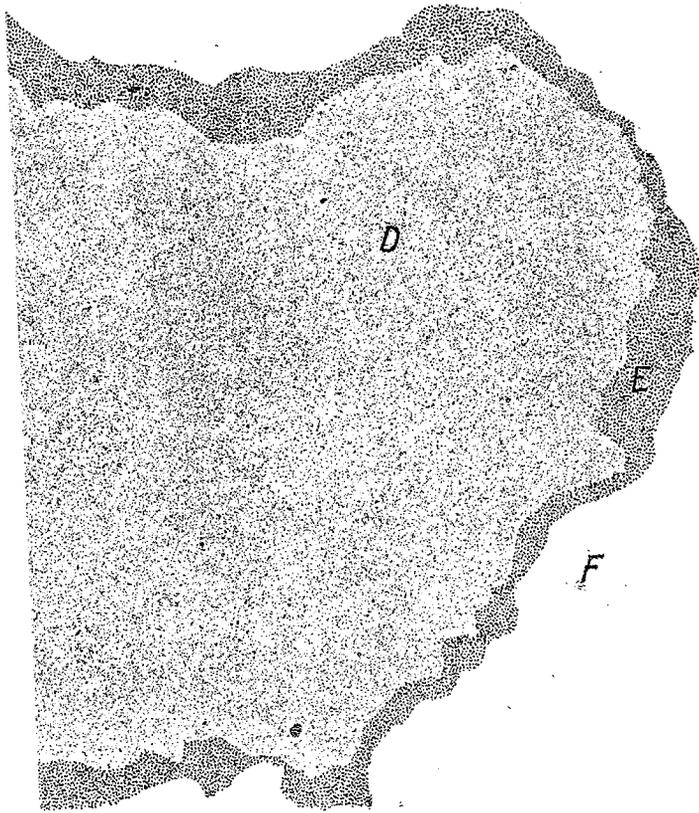


Fig. 2

La tierra (Co)

- A Aguas naturales u opacas B
- C Región central o superior D
- E Región superficial o externa F



parte vertical)

Aguas inferiores o negras

Región media

Extensión material

tínuo, confusión elemental de la materia de los futuros universos conjuntos y de los mundos siderales infinitos.

La materia del mundo estaba enrarecida e incoherente, ocupando las futuras extensiones astrales e inter-astrales, vacía, e imposible a la afectación de los sentidos externos; sin cualidad extrínseca, sin concreción y sin forma: algo como la atmósfera de polvo que flota en un rayo de luz.

Esta vaguedad o sombra, era la realidad en su expresión ulterior de existencia; La uniformidad heterogénea: la negación de extensión: y la estática de la fuerza; de las aguas difundidas por el espacio universal.

Las aguas eran el estado originario de la tierra.

Las aguas eran la naturaleza heterogénea y uniforme, la sustantividad individual, la simplicidad absoluta y la unidad indivisible de la materia. Como la individualización de existencia, figuraban la formación concreta y exclusiva, la apariencia distinta y la realidad fundamental de la substancia; dada con la presencia de la esencia o cualidad, cantidad, relación, acción, lugar, pasión, tiempo, situación, posesión, y de la fuerza inmanente en ellas.

La naturaleza de las aguas era la forma substancial que mantenían y se compone de dos elementos: del elemento interior o central, sólido e inmóvil: y del elemento exterior o periferie, fluido y extensible.

La fuerza de las aguas se descompone en razón de los elementos: la del elemento sólido e inmóvil se dirige de la periferie hacia el centro y crece en el sentido de la dirección: la del elemento fluido y extensible se dirige de la superficie inferior de la envoltura, a la exterior, y decrece en el sentido de la dirección.

En el estado originario los dos elementos))

complementan entre sí; se equilibran en la estática de la energía actual y se confunden en la unidad de substancia.

La Geología primitiva estudia la estructura y composición de la tierra.

Apareció la materia en dos grandes regiones: Las aguas que estaban en la región de adentro, central y media y ocupaban la mayor parte del universo: y las aguas que estaban en la región superficial o externa, llamada de afuera, y ocupaban su menor parte.

Las aguas de adentro, eran las aguas naturales u opacas y las de afuera, las aguas inferiores o negras.

Las aguas negras eran la substancia negativa o inferior del universo. Su existencia se concibe como la oposición a la existencia de las otras aguas: la falta de lo útil y lo bueno.

Aparecieron las tierras negras ocupando la parte inferior del Mundo, sin el sentido de la forma ni el fin: inertes e incoherentes; cerrando el abismo, que afectaba una superficie irregular.

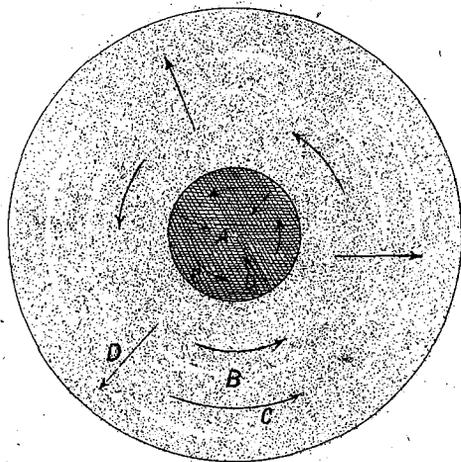
El mundo material estaba informe y vacío.

Hacia la segunda parte de la primera época geológica, aparecieron las aguas blancas o superiores, en unidades de materia discretas e inextensas, ígneas y dinámicas; sin vibración interior ni radiación exterior. La naturaleza de la luz, como la bondad en sí misma, la armonía en la forma y la calidad en la fuerza, era la perfección de la substancia material.

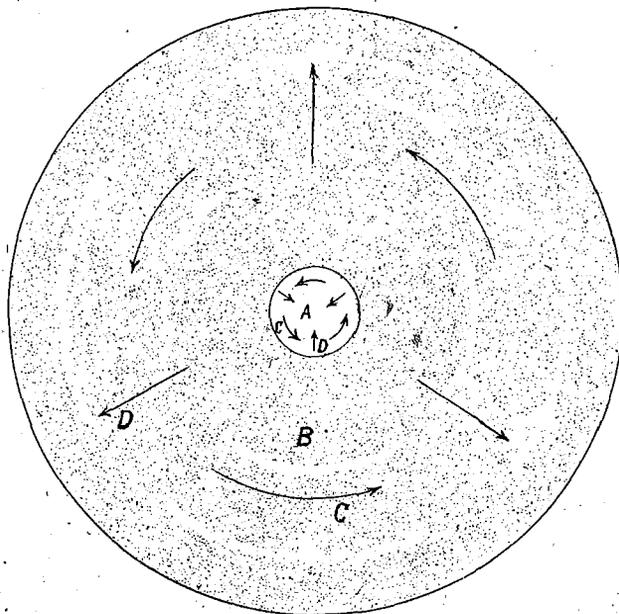
Estaban difundidas junto a las aguas negras. En el fin de la primera época, se alejaron de sí, la existencia de las aguas blancas, de la existencia de las aguas negras.

Las aguas son extensiones de naturaleza igual.

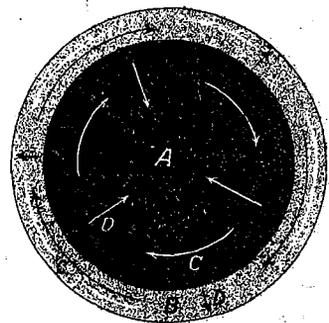
La naturaleza de las aguas se divide en razón compuesta de la forma substancial y de la extensión



Aguas naturales u opacas



Aguas blancas o superiores



Aguas negras o inferiores

Fig.3 (Corte vertical)

A. Núcleo sólido B. Envoltura fluida
 C. Fuerza inmanente D. Fuerza eficiente

relativa de los elementos, en tres existencias, a saber:

AGUAS NATURALES U OPACAS:

A esta existencia corresponde la igualdad o equivalencia de la fuerza inmanente, entre el núcleo central, menor en extensión que la periferia, y la envoltura externa, mayor, en veces, que el núcleo; lo que causa el equilibrio de las fuerzas: la indiferencia de movimiento y la suspensión de la substancia en el espacio, por revolución circular de la atracción.

AGUAS NEGRAS O NEGATIVAS:

A esta existencia corresponde la desigualdad o desequivalencia de la fuerza inmanente, entre el núcleo central, mayor en extensión que la periferia, y la envoltura externa, menor, en veces, que el núcleo; lo que causa el desequilibrio de las fuerzas: la negación interior de movimiento y la inercia de la substancia, en el espacio, por atracción centrípeta del núcleo.

AGUAS BLANCAS O SUPERIORES:

A esta existencia corresponde la desigualdad o desequivalencia de la fuerza inmanente, entre el núcleo central, menor en extensión que la periferia, y la envoltura externa, mayor, en veces, que el núcleo; lo que causa el desequilibrio de las fuerzas: la solicitud exterior de movimiento: la inmanencia de rotación en la envoltura y la rotación de la substancia en el espacio, por atracción centrífuga de la envoltura.

3. La substancia de la materia, difundida por el Mundo Universal envolvente y continuo, en unidades discretas e inextensas, elemento formal de la universalidad de los mundos, y agrupadas al re-

dedor, sin penetración de substancia, ocupaba todos los límites de la tierra.

La materia sólo poseía la extensión elemental de la substancia de las aguas y la pequeña extensión de los espacios inter-acuáticos, sin la extensión compuesta de la penetración de las aguas entre sí, ni la de los grandes espacios vacíos o desocupados de aguas.

Entonces apareció el espacio, o una grande extensión vacía entre las aguas, formada por la extracción y traslado de las aguas que estaban en la región del espacio, a otro lugar.

El espacio era una infinita región de esfera, comprendida entre dos superficies concéntricas trazadas desde el centro de la tierra.

Las aguas, separadas por el espacio, quedaron en dos grandes regiones universales: La región central o superior que estaba encima del espacio, de superficie convexa, y la región exterior o de afuera, que estaba debajo del espacio, de superficie informe la exterior, y cóncava la superior.

Después de la separación de las aguas por el espacio en dos grandes regiones; la universalidad de la región comprendida entre la superficie cóncava superior y la superficie informe exterior, que estaba debajo del espacio o firmamento, apareció señalada, separada o delineada, en unidades de mundos regulares, mayores y menores, esféricos y elipsoidales, continuados por la redondez de la tierra, y que dejaban entre sí, grandes extensiones irregulares de aguas.

4. Después de la formación del espacio, la universalidad de las aguas que estaban en la región comprendida entre la superficie cóncava superior y la superficie convexa inferior del Mundo, permanecía inmutable en la naturaleza de las aguas, o composición indisoluble de los dos elementos.

La forma substancial de las aguas continuaba, indefinidamente, en la estática de la fuerza, por



□ (Corte vertical)
· El espacio
· Extensión material
· Extensión material
· Extensión material

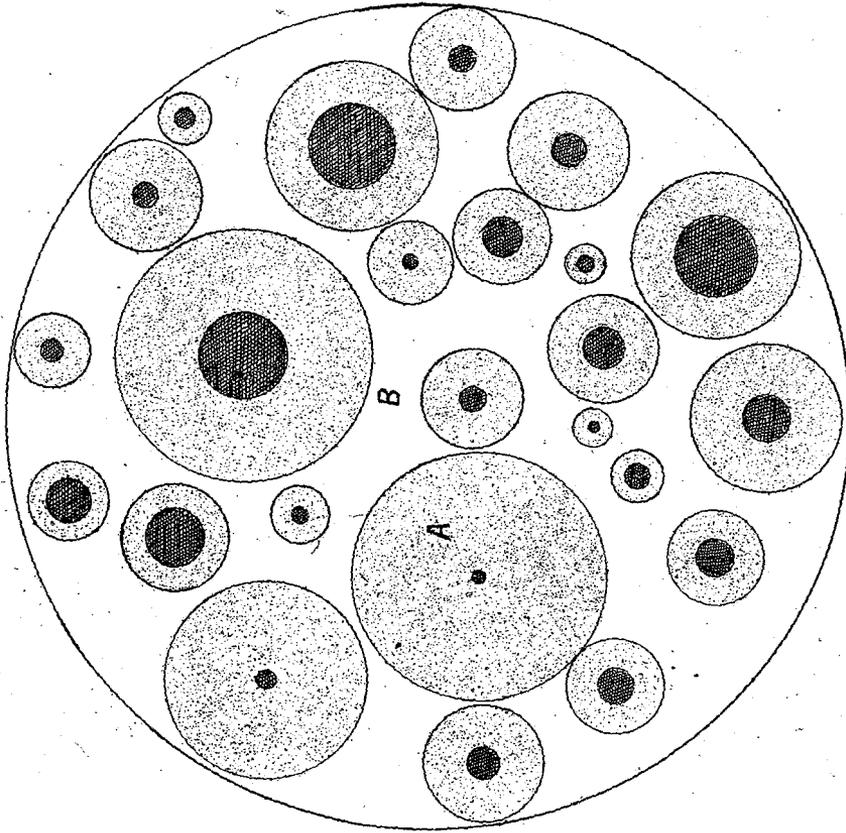


Fig. 6

Unidad de mundo (Figura feérica)

A. Aguas de Oxígeno, Hierro, Nitrógeno, Carbono, Hidrógeno ect. cuerpos simples
B. Espacios inter-acuáticos.



el equilibrio, complemento y confusión de sus elementos en la unidad individual de substancia.

En un momento de la existencia universal, la materia se precipitó sobre sí misma, abandonándose al abismo hacia el centro de las aguas y oponiéndose, al fin, la caída a la caída y la extensión a la extensión.

La materia se precipitó por unidades de mundos.

El movimiento de contracción que animaba a la materia, cesó o se disipó en el encuentro o choque de las aguas, transformándose en la descomposición de su naturaleza.

El elemento sólido, atravesó la distancia que le separaba de los otros núcleos, desdoblando a la envoltura fluida y extensible, y desalojándola del centro de la tierra. El conjunto del elemento sólido se depositó, al rededor de un punto, en unidades esféricas, aparentemente continuas.

Esta substancia se confundió consigo misma, revolviéndose en la necesidad de su naturaleza elemental: La infusión de las unidades difundidas, en una sola unidad.

El elemento fluido, penetrado en su extensión, por los núcleos de materia sólida, se extendió hacia la superficie de la Tierra, impelido por el elemento central, confundiéndose en unidades lineales, aparentemente continuas.

La substancia sólida, se decantó o separó de la substancia fluida y quedó en seco o en árido; el elemento sólido, compuesto de los centros o núcleos de elemento sólido de todas las aguas, se llama Tierra; y las substancias reunidas de los dos elementos de las aguas, se llaman Mares.

Por efecto del movimiento causado en el choque, el roce y la presión del elemento sólido; la materia se extendió al rededor, se licuefactó y volatilizó. La Tierra apareció dividida en dos regiones: Un mar interior ígneo, y revuelto que cir-

culaba en confusión y una atmósfera volatilizada y difusa: Era el Oáos. Los gases interiores se extendían por la superficie: la atmósfera se precipitaba en las reacciones.

La afinidad atrajo a la materia sólida sobre sí misma, en la masa incandescente e ígnea, como en la atmósfera volatilizada; fundiendo la heterogeneidad uniforme de la extensión, en la variedad homogénea de las substancias; depositando las unidades de elemento sólido, según grandes números, en extensiones definidas, aparentemente continuas.

Se formaron las capas de materia, por la traslación de las moléculas de naturaleza igual y equivalente al interior y al exterior de la extensión ígnea del mar; descendiendo las substancias amorfas al fondo de la masa, equilibrándose las capas refractarias y ocupando la superficie las capas de mayor conductibilidad; colocadas según las densidades y la extensión relativa de las masas de materia, que estaba, generalmente, en razón inversa de la conductibilidad.

La radiación exterior y la difusión del movimiento, condensó uniformemente la substancia, contrayéndose la corteza terrestre sobre el núcleo ígneo de la materia, comunicándose la presión en la extensión de las capas refractarias, que abandonaron su posición por las líneas de la menor resistencia, dilatándose en una forma asimétrica, que modificó el aspecto y la figura de la superficie de la Tierra; manteniéndose plásticas por su mayor extensión, su menor conductibilidad y la superficie mayor de irradiación.

Descendió la temperatura hasta la formación del agua y se extendió el vapor en una gran región; disolviendo las substancias de la atmósfera y manteniéndolas en suspensión; precipitándose luego a la superficie multiforme de la Tierra y depositando la materia, modificando la composición de las capas estratificadas; elevándose y purifican-

do la atmósfera; descendiendo después a la Tierra, disolviendo las substancias depositadas y arrastrándolas con los productos de la descomposición y transformación mecánica del aspecto del suelo hasta los declives inferiores; formando la estructura de la corteza terrestre, por el tránsito de la uniformidad heterogénea de la materia, a una distribución variada y homogénea, verificada por el agua en el seno de la Tierra; definidas las extensiones de las rocas, los yacimientos minerales, las capas de sedimento, los estratos y los terrenos; elevándose en la superficie de la Tierra y cubriendo los montes; contrayéndose por el enfriamiento y reuniéndose en los depósitos de la corteza terrestre.

5. Se originó la vida en la universalidad de la tierra o de los mundos que estaban en la región comprendida entre la superficie cóncava superior y la superficie convexa inferior del Mundo, por la infusión de la extensión o de las formas del elemento fluído de las aguas, en la conjunción de las substancias de la Tierra.

Apareció la materia viviente, difundida por la superficie de la Tierra, y producida por la tierra según sus formas; en el tránsito de la uniformidad heterogénea y simple de la afinidad a la variedad homogénea y compuesta de la vida; desde La Rama o forma general y el organismo fundamental y complejo de los vegetales superiores: El Grupo: La Clase: El Orden: La Familia: El Género: La Especie: y La Variedad: hasta El Individuo o forma singular y el plasma elemental y homogéneo de los vegetales inferiores.

Crecieron los vegetales; así la yerba blanda y comestible que daba semilla, como los árboles que daban fruto comestible, que contenía en sí mismo su propia semilla, y purificaron la atmósfera; con lo que apareció la continuación del cielo, o extensión del firmamento esférico, por entre los mun-

dos siderales infinitos, a través de la envoltura diáfana y transparente de los Mares.

6. De la substancia material de las aguas blancas o superiores, aparecieron formados los astros flamígeros y resplandecientes, a saber:

La unidad inconmensurable de la extensión mayor, formada por una gran parte de la región de las aguas ígneas y dinámicas, para centralizar el universo del Día o de la luz:

La unidad inconmensurable de la extensión menor, formada por una parte menor de la misma región, para centralizar el universo de la materia negra o de la Noche:

Y las unidades innumerables de los astros menores o Soles, compuestos por las aguas ígneas y las aguas opacas, conjuntamente, para centralizar a los sistemas de universos secundarios.

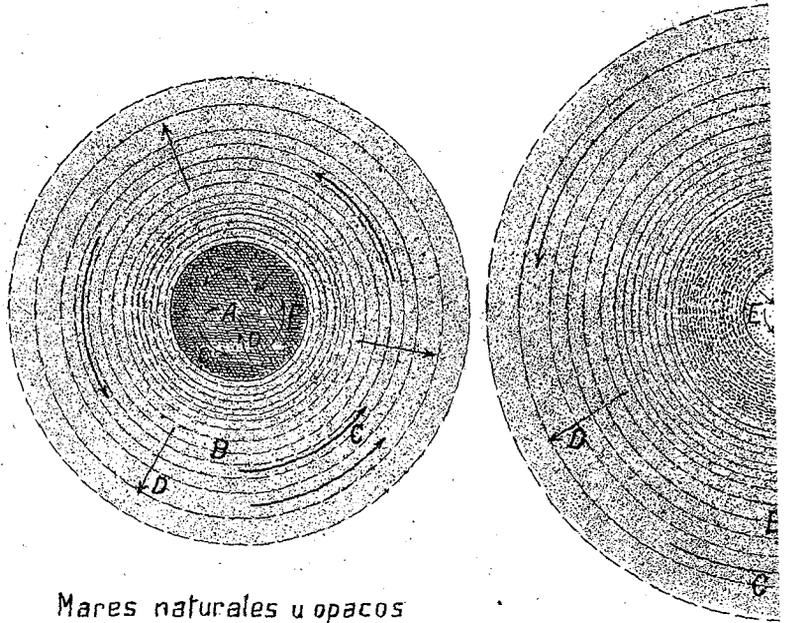
Se formaron los cuerpos de los dos astros mayores, por la precipitación de la materia blanca, solamente; y los cuerpos de los astros menores o Soles, por la precipitación de la materia blanca y de la materia opaca, conjuntamente, sobre sí misma; abandonándose al abismo hacia el centro de las aguas, y oponiéndose, al fin, la caída a la caída y la extensión a la extensión.

La materia se precipitó por unidades de mundos luminosos.

El movimiento de contracción que animaba a la materia, cesó o se disipó en el encuentro o choque de las aguas, transformándose en la descomposición de su naturaleza.

El elemento sólido atravesó la distancia que le separaba de los otros núcleos, desdoblándose a la envoltura fluida y extensible y desalojándola del centro de la masa. El conjunto del elemento sólido se depositó, al rededor de un punto, en unidades esféricas, aparentemente continuas.

Esta substancia se confundió consigo misma, revolviéndose en la necesidad de su naturaleza

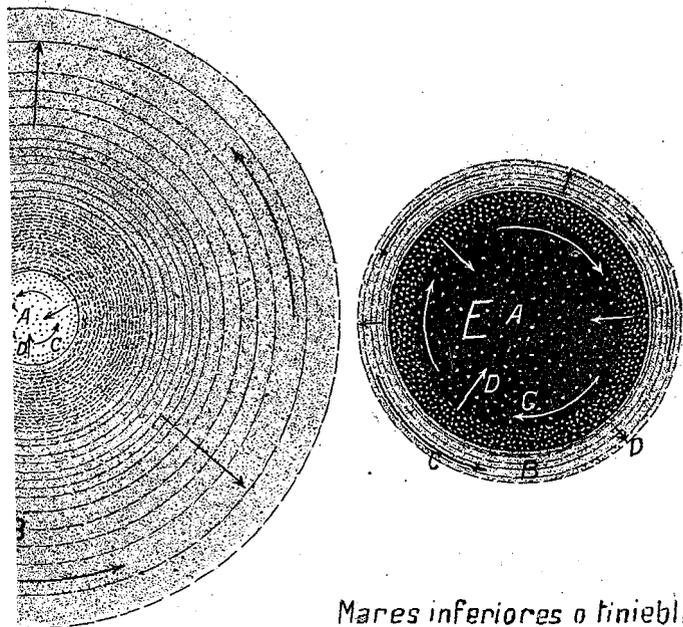


Mares naturales u opacos

Mares lumino

Fig. 7
(Corte vertical)

- A. Núcleo sólido: densidad proporcional
- B. Envoltura fluida: densidad proporcional
- C. Fuerza inmanente
- E. Unidades esféricas apar
- U. Unidades lineales apar



Mares inferiores o tinieblas

osos o superiores

nal al cuadrado de la distancia
onal al cuadrado de la distancia

D. fuerza eficiente
arentemente continuas
entamente continuas

elemental: La infusión de las unidades difundidas, en una sola unidad.

El elemento fluido, penetrado en su extensión, por los núcleos de materia sólida, se extendió hacia la superficie de la masa, impelido por el elemento central, confundiendo en unidades lineales, aparentemente continuas.

La sustancia sólida se decantó o separó de la sustancia fluida, y quedó en seco o en árido: el elemento sólido, compuesto de los centros o núcleos de elemento sólido de todas las aguas, es el núcleo sólido de los astros; y las sustancias reunidas de los dos elementos de las aguas, son los Mares o cuerpos luminosos.

Los Mares son extensiones de naturaleza igual.

La naturaleza de los Mares se divide en razón compuesta de la forma substancial y de la extensión relativa de los elementos, en tres existencias fundamentales, a saber:

MARES NATURALES U OPACOS:

A esta existencia corresponde la igualdad o equivalencia de la fuerza inmanente, entre el núcleo central, menor en extensión que la periferie, y la envoltura externa, mayor, en veces, que el núcleo; lo que causa el equilibrio de las fuerzas: la indiferencia de movimiento y la suspensión de la sustancia en el espacio, por revolución circular de la atracción:

MARES NEGROS O NEGATIVOS:

A esta existencia corresponde la desigualdad o desequivalencia de la fuerza inmanente, entre el núcleo central, mayor en extensión que la periferie, y la envoltura externa, menor, en veces, que el núcleo; lo que causa el desequilibrio de las

fuerzas: la negación interior de movimiento y la inercia de la substancia en el espacio, por atracción centrípeta del núcleo:

MARES BLANCOS O SUPERIORES:

A esta existencia corresponde la desigualdad o desequivalencia de la fuerza inmanente, entre el núcleo central, menor en extensión que la periferie, y la envoltura externa, mayor, en veces, que el núcleo; lo que causa el desequilibrio de las fuerzas: la solitud exterior de movimiento: la inmanencia de rotación en la envoltura y la rotación de la substancia en el espacio, por atracción centrífuga de la envoltura.

Los Mares se dividen por la forma accidental, la extensión y la composición de sus elementos; en Mares esféricos y elipsoidales: Mares mayores y menores: y en Mares de posición, color, figura, movimientos, etc., diferentes.

Las aguas reunidas en los Mares, conservaron la naturaleza heterogénea y uniforme, la sustantividad individual, la simplicidad absoluta y la unidad indivisible de la materia.

Como la individualización de existencia, figuran la formación concreta y exclusiva, la apariencia distinta y la realidad fundamental de las aguas; dadas con la presencia de la esencia o cualidad, cantidad, relación, acción, lugar, pasión, tiempo, situación, posesión; y de la fuerza inmanente en ellos.

La naturaleza de los Mares es la forma substancial que mantienen, y se compone de dos elementos: del elemento interior o central, sólido e inmóvil: y del elemento exterior o periferie, fluido y extensible.

La fuerza de los Mares se descompone en razón de los elementos: la del elemento central, sólido e inmóvil, se dirige de la periferie del núcleo

al centro y crece en el sentido de la dirección, por la suma de las fuerzas que pasan por él:

La del elemento fluido y extensible se dirige de la superficie inferior de la envoltura a la superior y decrece en el sentido de la dirección, por la división de las fuerzas en un radio mayor.

La fuerza de los elementos es igual a la suma de las fuerzas de los elementos iguales de las aguas reunidas en los Mares y se divide en inmanente y eficiente: Fuerza inmanente es la que posee un elemento en sí mismo: y fuerza eficiente la que posee un elemento con relación al otro. La fuerza inmanente se dirige en superficies lineales y concéntricas: la fuerza eficiente en superficies perpendiculares a la forma de los elementos. La fuerza inmanente de un elemento se convierte en eficiente en sus relaciones consigo misma; La diferencia de la fuerza inmanente del elemento sólido de las aguas, se mide por la caída de los cuerpos en el vacío atmosférico.

El núcleo es el conjunto del elemento sólido de las aguas, reunido en unidades esféricas y superficies concéntricas, mantenido en un lugar por la afinidad de la materia. La afinidad es la tendencia de las aguas hacia la forma substancial y se extiende uniformemente en la unidad de la masa, difundiéndose por las unidades de elemento sólido y las moléculas, en relación de la extensión y substancia.

La envoltura es el conjunto del elemento fluido de las aguas, reunido en unidades lineales y superficies concéntricas, mantenido en un lugar por la afinidad de la materia. La afinidad se extiende uniformemente en la unidad de la masa, difundiéndose por las unidades de elemento fluido y las moléculas, en relación de la extensión y substancia.

Por causa de la forma substancial de los elementos, la fuerza inmanente de la envoltura fluida, se opone a la dirección de la fuerza inma-

nente del núcleo sólido de los Mares; precipitando, cuando la reunión de las aguas, a las unidades esféricas y superficiales del elemento sólido, hacia la periferie, aumentando su densidad y la fuerza inmanente y suspendiendo la atmósfera; equilibrándose las líneas de atracción que pasan por el centro, en razón proporcional al cuadrado de las distancias.

Por causa de la forma substancial de los elementos, la fuerza inmanente del núcleo sólido, se opone a la dirección de la fuerza inmanente de la envoltura fluída de los Mares; precipitando, cuando la reunión de las aguas, a las unidades lineales y superficiales del elemento fluído, hacia la superficie inferior de la envoltura, aumentando la densidad y la fuerza inmanente de las superficies lineales, inferiores, en razón proporcional al cuadrado de las distancias.

La extensión de las superficies que delineaban las aguas en unidades de mundos, era igual a la extensión de la substancia del elemento sólido: más la extensión de la substancia del elemento fluído: más la extensión de los espacios inter-acuáticos.

La extensión fundamental se descompuso en razón de la separación de los elementos desiguales de las aguas y se recompuso en razón de la reunión de los elementos iguales en los Mares.

La extensión de la superficie de los Mares, es igual a la extensión del elemento sólido, aparentemente continúa: más la extensión del elemento fluído, aparentemente continúa: más la extensión resultante del estado físico de los cuerpos y de la modificación geológica de los Mares.

Aparecieron los cuerpos ígneos y resplandecientes de los dos astros mayores, en los lados opuestos del firmamento o Cielo, que divide la tierra en partes iguales; ocupando la unidad del Mundo, según la extensión de la masa luminosa; desde el firmamento esférico en que estaba el núcleo o

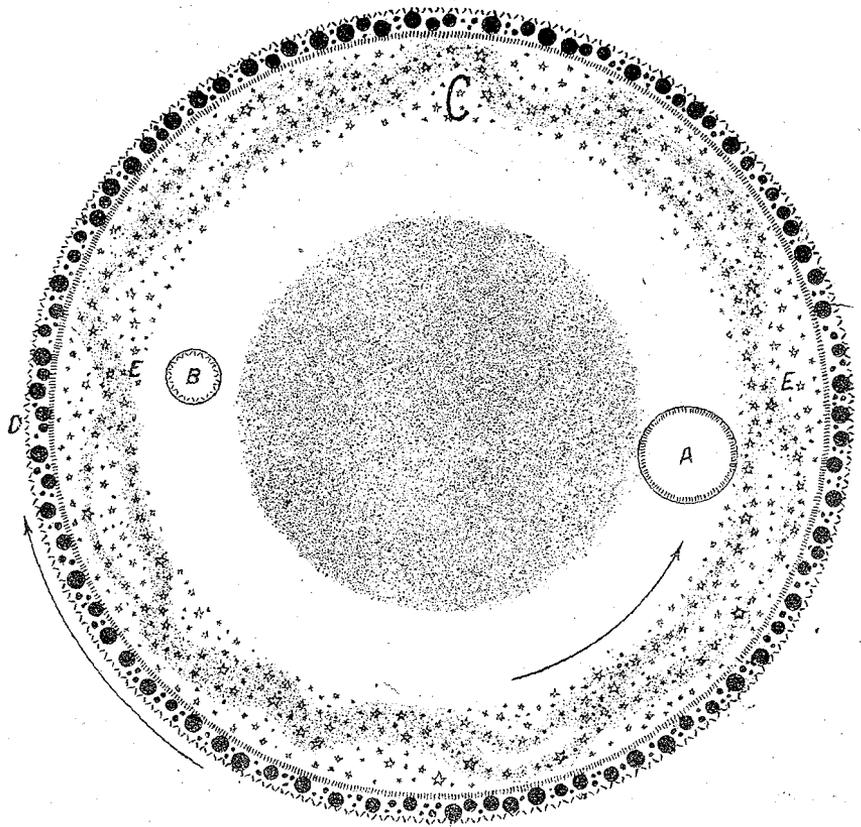


Fig. 8

El Día y la Noche (Corte horizontal)

- A. Lumbreña mayor
- B. Lumbreña menor
- C. Universo del Día
- D. Universo de la Noche
- E. Continuación del firmamento

cuerpo sólido, hasta la superficie de la tierra o Universo en que estaba la envoltura o cuerpo fluído, a través de la región superior de las aguas y de la región inferior de los Planetas, o mundos siderales infinitos; aumentando la densidad y la fuerza inmanente y multiplicándose las superficies lineales de la envoltura fluída de los astros mayores, en razón directa del cuadrado de la distancia.

El Universo de la materia blanca o de luz y el Universo de la materia negra o de las tinieblas; formado aquel, por la lumbrera mayor o centro, y las innumerables unidades menores o Soles; aparecieron excéntricos a sí mismos, en razón de la distancia del firmamento al centro de la tierra.

La materia de los cuerpos centrales, penetraba en la extensión de los astros menores, que aparecieron desalojando la extensión de la envoltura de los astros mayores, en razón de su masa y ocupando alturas en equilibrio con la atracción y la expulsión.

La afinidad de la substancia atrajo el elemento fluído de la envoltura de los astros, hacia la unidad de materia; modificando la densidad uniforme de la envoltura y la regularidad esférica de los Mares, en una elipse recíproca, cuya excentricidad estaba en razón directa de la masa, e inversa del cuadrado de la distancia al núcleo, o superficie inferior de la envoltura de los Mares centrales, que la causaban.

La fuerza inmanente estaba en razón directa de la densidad de la envoltura, e inversa de la longitud del radio véctor.

Por efecto de la inmanencia de rotación en la envoltura: del desequilibrio en la masa de los cuerpos y de la dirección contraria de las fuerzas, por la colocación de los astros en sentido perpendicular a la envoltura de los Mares centrales; la universalidad de la región que estaba debajo del Cielo, se proyectó o movió en el sentido lineal de la envoltura de las unidades mayores; a una distancia que estaba en razón de la masa y la composición de los cuerpos

celestes; y a una velocidad angular que estaba en razón de la masa y variaba proporcionalmente en razón inversa al cuadrado de la distancia al núcleo, o superficie inferior de la envoltura de los Mares centrales.

La rotación de la envoltura de los Mares mayores en el espacio: el desequilibrio en la masa de los cuerpos y la dirección contraria de las fuerzas; movía a los astros menores, en el sentido lineal de la envoltura de los Mares principales; con una velocidad angular que estaba en razón de la altura, de la masa y de la composición.

Por efecto de la proyección en desequilibrio de la fuerza centrífuga, entre la parte superior e inferior del diámetro de los astros menores; y de la suspensión en desequilibrio de la fuerza centrípeta; la unidad de los astros giraba sobre sí misma al rededor de un eje, con una velocidad que estaba en razón de la altura, de la masa y de la composición; modificando la esfericidad de los Mares luminosos, en un elipsoide de revolución.

La excentricidad constante y dirigida en sentido igual, que causaba la afinidad de la materia de la envoltura de los Mares centrales, en la envoltura de la unidad real ígnea de los Soles; mantenía la inmovilidad del eje, constantemente dirigida en un mismo sentido.

Por causa de la independencia de las unidades ígnea y opaca de los Soles; la unidad real opaca conservó la densidad uniforme y la regularidad esférica de los Mares; la fuerza inmanente de la envoltura era proporcional a la longitud del radio de la esfera; por lo que atraía alternativamente los lados del eje de los Soles, en razón inversa al cuadrado de la distancia; con una inclinación sensible sobre la línea de proyección.

Por causa de la forma substancial de los elementos conjuntos; la unidad formal de los astros menores o Soles, se divide en dos unidades reales,

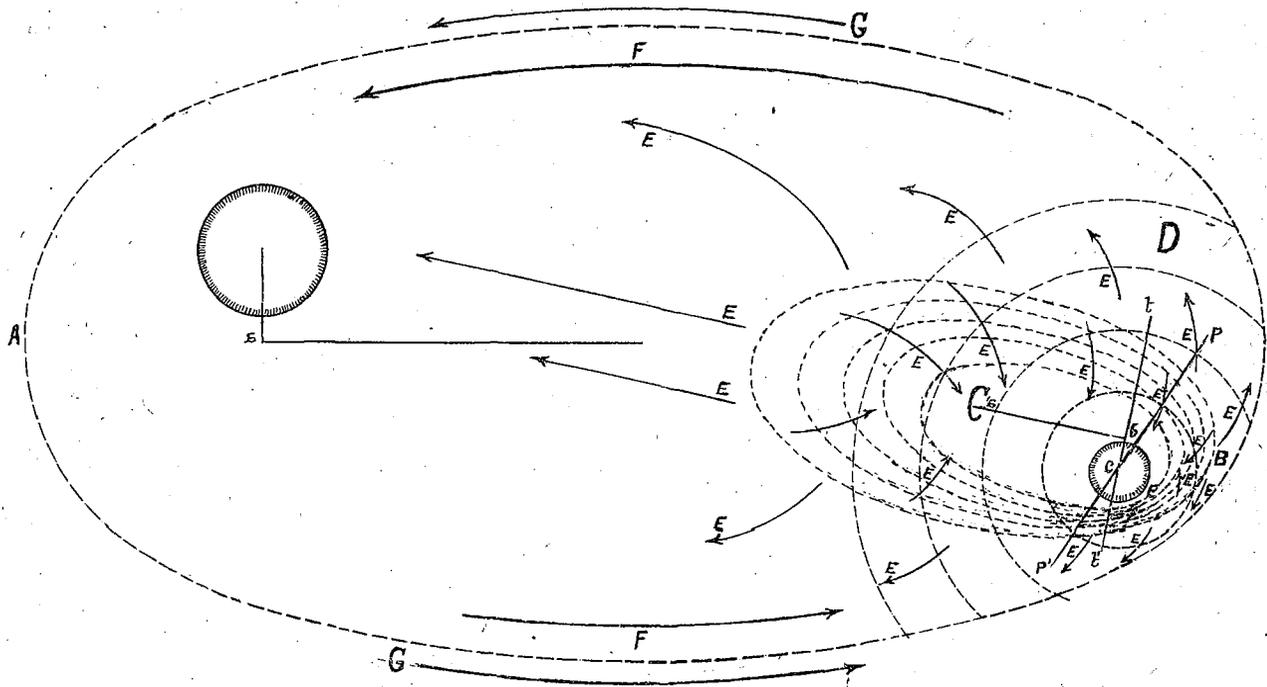


Fig. 9

- A. Lumbreira mayor: densidad en razón inversa al cuadrado de la distancia
 - B Estrella
 - C Unidad real ignea: densidad en razón inverza al cuadrado de la distancia
 - D Unidad real opaca: densidad proporcional al cuadrado de la distancia
 - E Afinidad de la unidad real ignea: Fuerza centrípeta
 - F Inmanencia de rotación en la envoltura: fuerza tangente
 - G Movimiento de rotación
- a-a' b c, ángulos de excentricidad - tt', Eclíptica - PP' Diámetro

sin consubstancialidad de naturaleza ni afinidad de materia: La unidad real de la materia ígnea de los astros, con afinidad hacia la lumbrera central y hacia las unidades reales de igual substancia de los otros Soles; y la unidad real de la materia opaca de los astros, con afinidad hacia las unidades reales de igual substancia de los otros Soles y hacia los Planetas.

Aparecieron los cuerpos de los astros menores o Soles, penetrando en la extensión de los Mares opacos o Planetas, que se colocaron a sí mismos, en la extensión de la envoltura de los Mares luminosos, desalojando cantidades de materia en razón de la masa y ocupando alturas que estaban en equilibrio entre la atracción y la expulsión.

Por causa de la afinidad de la materia en la envoltura ígneo-flúida de los astros; la densidad uniforme y la regularidad esférica de la unidad real ígnea de los Soles, se modificó en una elipse, cuya excentricidad estaba en razón directa de la masa, e inversa del cuadrado de la distancia al núcleo ó superficie inferior de la envoltura del astro central que la causaba. La fuerza inmanente estaba en razón directa de la densidad de la envoltura e inversa de la longitud del radio véctor.

La afinidad del elemento flúido en la unidad real opaca de los astros, atrajo a la materia del elemento flúido de los Mares opacos o Planetas, hacia la unidad de substancia; equilibrándose los cuerpos en razón del sentido contrario de las fuerzas, de la masa y de la composición.

La inmanencia de rotación en la envoltura de la unidad real ígnea de los astros: el desequilibrio de la masa de los cuerpos: y la dirección contraria de las fuerzas, por la colocación de los Planetas en sentido perpendicular a la envoltura de los Soles; movió a los cuerpos en el sentido lineal de la envoltura de los Mares luminosos menores; a

una distancia que estaba en razón de la masa y la composición; y a una velocidad angular que estaba en razón de la masa, y variaba proporcionalmente al cuadrado de las distancias al núcleo ó superficie inferior de la envoltura ígneo-flúida de los Soles que la causaban.

La rotación de la envoltura de los astros menores o Soles, en el espacio: el desequilibrio en la masa de los cuerpos y la dirección contraria de las fuerzas; movía a los Planetas en el sentido lineal de la envoltura de los Soles, con una velocidad angular que estaba en razón de la altura, de la masa y de la composición.

Por efecto de la proyección en desequilibrio de la fuerza centrífuga, entre la parte superior e inferior del diámetro de los Planetas: y de la suspensión en desequilibrio de la fuerza centrípeta; la unidad de los Mares giraba sobre sí misma al rededor de un eje, con una velocidad que estaba en razón de la altura, de la masa y de la composición; modificando la esfericidad de los Mares, en un elipsoide de revolución.

La excentricidad constante y dirigida en sentido igual que causaba la afinidad de la materia de la envoltura de la unidad real opaca de los Soles, en la envoltura opaco-flúida de los Planetas; mantenía la inmovilidad del eje, constantemente dirigido en un mismo sentido.

Por causa de la independencia de las unidades reales ígnea y opaca de los Soles; la unidad real opaca conservó la densidad uniforme y la regularidad esférica de los Mares; la fuerza inmanente de la envoltura era proporcional a la longitud del radio de la esfera; por lo que atraía alternativamente los lados del eje de los Planetas, en razón inversa al cuadrado de las distancias, con una inclinación sensible sobre la línea de proyección.

Algunos Mares mayores penetraron en la

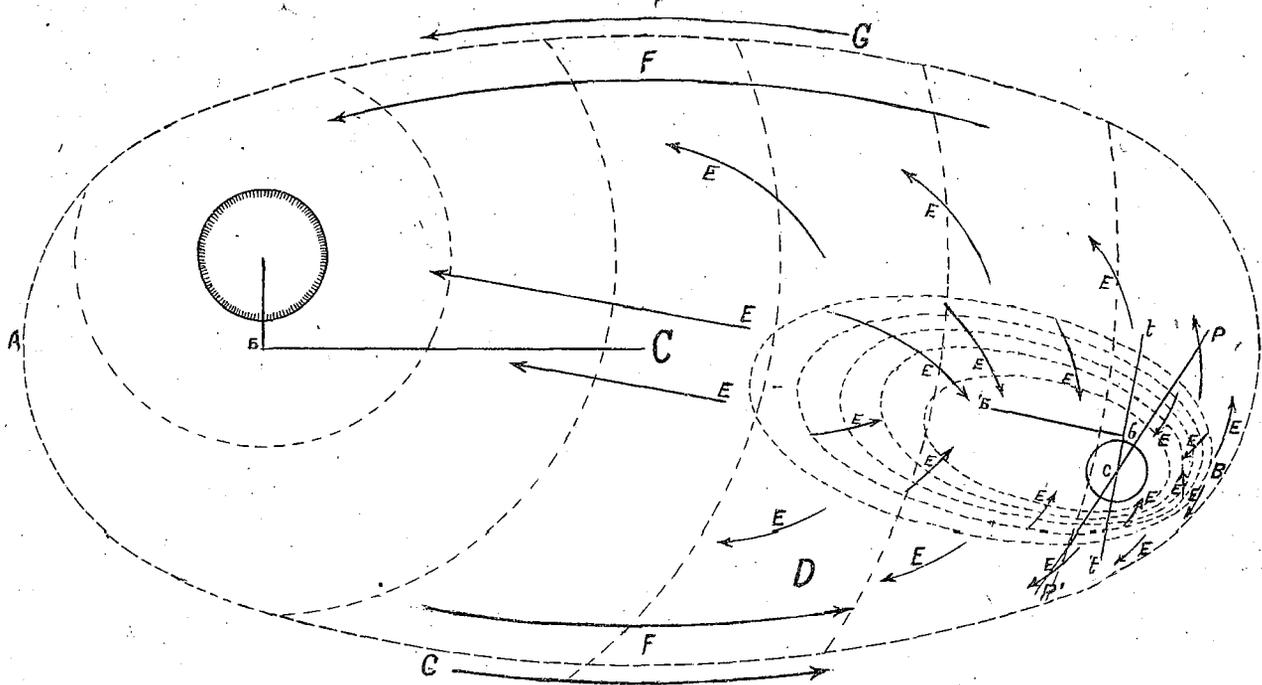


Fig. 10

- A Estrella
 - B Planeta: densidad en razón inversa al cuadrado de la distancia
 - C Unidad real ignea: densidad en razón inversa al cuadrado de la distancia
 - D Unidad real opaca: densidad proporcional al cuadrado de la distancia
 - E Afinidad de la unidad real opaca: Fuerza centripeta
 - F Inmanencia de rotación en la envoltura: Fuerza tangente
 - G Movimiento de rotación
- a-a' b'c, ángulos de excentricidad - tt' Eclíptica - PP' Diámetro

extensión de los Mares satélites o Lunas, que se colocaron a sí mismos en la extensión de la envoltura de los Planetas principales, desalojando cantidades de materia en razón de la masa y ocupando alturas que estaban en equilibrio entre la atracción y la expulsión.

La afinidad de la materia atrajo a la envoltura de los Mares hacia la unidad de substancia, equilibrándose los cuerpos en razón del sentido contrario de las fuerzas, de la masa y de la composición.

La rotación de la envoltura de los Mares mayores: el desequilibrio en la masa de los cuerpos y la dirección contraria de las fuerzas; movió a los Mares satélites en el sentido lineal de la envoltura de los Mares principales; a una distancia que estaba en razón de la masa y de la composición: en una dirección que variaba en razón de la composición y a una velocidad angular que estaba en razón de la altura, de la masa y de la composición.

Por efecto de la proyección en desequilibrio de la fuerza centrífuga entre la parte superior e inferior del diámetro de los Mares menores y de la suspensión en desequilibrio de la fuerza centrípeta; la unidad de los satélites giraba sobre sí misma al rededor de un eje; con una velocidad que estaba en razón de la altura, de la masa y de la composición; modificando la esterilidad de los Mares en razón del movimiento.

La excentricidad constante y dirigida en sentido igual, que causaba la afinidad de la materia en la envoltura opaco-flúida de los Mares y la desigualdad entre la fuerza centrífuga y centrípeta; mantenían la inmovilidad del eje sensiblemente inclinado sobre la línea de proyección.

Los mundos elípticos o Cometas aparecieron al tiempo de los Mares esféricos; y son unidades formadas por la reunión de las aguas en un lugar, la traslación del elemento sólido y la compre-

sión del elemento fluido hacia uno de sus extremos y mantenidos en equilibrio lineal por la atracción igual de la envoltura.

La materia del elemento fluido de los astros, penetró en la extensión de los Mares elípticos, que se colocaron a sí mismos en la extensión de la envoltura de los astros, desalojando cantidades de materia y ocupando alturas que estaban en equilibrio entre la atracción y la expulsión.

La afinidad del elemento fluido de la unidad real opaca de los astros hacia la unidad de materia; movió a los Mares elípticos en el sentido de la pesantez; acercándoles a un radio en equilibrio con la atracción contraria de las fuerzas, la masa de materia y la naturaleza de la substancia o composición de los Cometas.

La inmanencia de movimiento de traslación en la envoltura real-ígneas de los astros: el desequilibrio en la masa de los cuerpos y la dirección lineal contraria por la colocación de los Cometas en sentido perpendicular a la envoltura de los astros; precipitó a los Mares elípticos en el sentido de la fuerza mayor; a una altura que estaba en relación con la cantidad de materia que desalojaban y a una velocidad que estaba en la misma relación y variaba proporcionalmente al cuadrado de la distancia al centro o superficie inferior de la envoltura de los Soles.

El movimiento de rotación de la envoltura de los astros en el espacio, el desequilibrio en la masa de los cuerpos y la dirección contraria de las fuerzas; movió a los Cometas en el sentido lineal de la envoltura de los astros; con una velocidad angular que estaba en razón de la altura, de la masa y de la composición.

La dirección de la atracción estaba en razón de la masa y del peso específico del elemento fluido de los Cometas; por lo que oponían constantemente el eje mayor, para la conservación del equilibrio.

La fuerza inmanente del elemento fluido estaba en razón directa de la densidad e inversa de la longitud del radio véctor.

El movimiento relativo estaba en razón de la densidad relativa del elemento fluido, de la composición de los cuerpos y de la superficie de penetración; por lo que se lanzaron en el elemento ígneo de los astros, con una velocidad igual a la cantidad de materia que desalojaban, a travez del elemento opaco de los astros, por cuyo rozamiento encandecían.

De las grandes extensiones de materia que dejaban entre sí las unidades de mundos al tiempo de la separación de las aguas por superficies regulares; aparecieron los Mares irregulares o nebulosas, formados por la reunión de las aguas en un lugar: el desequilibrio constante de la fuerza por la desigualdad de alturas y de extensión y el movimiento indefinido de la materia hacia la unidad de forma substancial.

Los Mares luminosos se formaron fuera de la tierra, en la región de las aguas ígneas y dinámicas: La unidad inconmensurable de los cuerpos homogéneos, sin vibración interior ni radiación exterior: y las unidades innumerables de los cuerpos heterogéneos con vibración interior y ondulación radiante

Los cuerpos ígneos y resplandecientes de los astros giraban sobre sí mismos, con un movimiento uniforme que se comunicaba del centro de la masa a la superficie de la envoltura. Y estaban independientes.

Los Mares menores giraban con un movimiento que estaba en razón compuesta de la dinámica de las aguas ígneas y de la estática de las aguas naturales.

El Universo del Día o de la luz, estaba independiente del Universo de la Noche o de las tinieblas. Y estaban opuestos. La excentricidad de los Mares estaba también opuesta.

Los Mares del Día y los Mares de la Noche eran perpendiculares al centro de los Mares principales por el eje de los ábsides, en la redondez de la tierra.

Todos los cuerpos celestes pesaban lo mismo en el espacio: su gravedad era igual a cero.

Todos los cuerpos se movían con una fuerza tangente igual a la cantidad de materia que desalojaban.

Todos los cuerpos se movían con una fuerza centrípeta que estaba en razón de la masa y de la composición. La masa estaba en razón compuesta del volumen y del peso específico de la materia; y la composición en razón de la naturaleza de la materia. La naturaleza de la materia era su relación con la naturaleza de la luz; cuyo peso específico era igual a cero; y cuya fuerza immanente, en el orden material, era $= a \infty$.

7. Se originó la vida en la universalidad de las aguas o de los mundos que estaban en la región comprendida entre la superficie cóncava superior y la superficie convexa inferior del Mundo; por la infusión de las formas de la tierra en las substancias de los Mares.

Aparecieron los animales del agua difundidos por la superficie de la Tierra o el agua, producidos por las aguas según sus formas; en el tránsito de la variedad homogénea y simple de las substancias a la síntesis heterogénea y compuesta de la extensión; desde La Rama o forma general y el organismo fundamental y complejo de los animales superiores: El Grupo: La Clase: El Orden: La Familia: El Género: La Especie y La Variedad: hasta El Individuo o forma singular y el plasma elemental y homogéneo de los animales inferiores.

Aparecieron las aves difundidas por la superficie de la Tierra o el aire y producidas por las aguas según sus formas; desde La Rama o forma general: El Grupo y La Clase: hasta El Orden o forma especial.

Crecieron los animales del agua y se multiplicaron, subiendo el nivel del mar.

Se multiplicaron las aves sobre la Tierra, transformándose según la evolución natural; en el tránsito de la uniformidad heterogénea de El Orden a la variedad homogénea de La Familia: de la uniformidad heterogénea de La Familia a la variedad homogénea de El Género: de la uniformidad heterogénea de El Género a la variedad homogénea de La Especie: de la uniformidad heterogénea de La Especie a la variedad homogénea de La Variedad y de la uniformidad heterogénea de La Variedad a la variedad homogénea de El Individuo.

8. - Aparecieron los animales difundidos por la superficie de la Tierra y producidos por la tierra según sus formas; desde La Rama o forma general: El Grupo y La Clase: hasta El Orden o forma especial.

Se multiplicaron los animales sobre la Tierra, transformándose según la evolución natural; en el tránsito de la uniformidad heterogénea de El Orden a la variedad homogénea de La Familia: de la uniformidad heterogénea de La Familia a la variedad homogénea de El Género: de la uniformidad heterogénea de El Género a la variedad homogénea de La Especie: de la uniformidad heterogénea de La Especie a la variedad homogénea de La Variedad y de la uniformidad heterogénea de La Variedad a la variedad homogénea de El Individuo.

Se formaron los animales domésticos, los reptiles y los animales silvestres sobre la superficie de la Tierra, mantenidos por la tierra según sus formas; desde La Rama o forma general y el organismo fundamental y complejo de los animales superiores: El Grupo: La Clase: El Orden: La Familia: El Género: La Especie y La Variedad: hasta El Individuo, o forma singular y el plasma elemental y homogéneo de los animales inferiores.

Como fin último se originó el Hombre en la superficie de la Tierra de uno de los mundos que están en la región comprendida entre la superficie cóncava superior y la superficie convexa inferior del Mundo; formado con un organismo complejo hecho del limo de la Tierra.

Apareció el hombre compuesto de tres personalidades substanciales, representativas e iguales; por la infusión en una alma inmaterial y en un cuerpo material de un espíritu consubstancial.

Se originó el Hombre en la unidad de un sólo Espíritu: bajo una sola forma: apareció hombre y mujer;

Para señorear a los peces del mar y a las aves del cielo y a las bestias y a toda la tierra, y a todo reptil que se mueve sobre la Tierra:

26. Y del alma y del espíritu resultó el día sexto.

SINTESES

1. En la eternidad se originaron el espíritu y la materia: El Mundo inmaterial fué acabado desde entonces.

2. La materia no así; estaba indefinida e inextensa: las tierras negras yacían en la superficie del Mundo.

3. Entonces aparecieron las aguas blancas junto a las negras. Se alejaron las unas de las otras.

4. Y así de la tierra primitiva y de las aguas blancas; resultó el primer día.

5. Apareció un vacío concéntrico en medio de la tierra, que separó la tierra en dos partes iguales.

6. Se delinearon las aguas que estaban debajo del espacio en unidades de mundos.

7. Y así de la uniformidad de las aguas y de la variedad de los mundos; resultó el segundo día.

8. Se contrajeron las aguas hacia el centro de los mundos; y apareció la Tierra.

9. Produjo la Tierra vegetales de conjunto comestible, que daban semilla específica; y vegetales de fruto comestible, que daban, también, semilla específica.

10. Aparecieron los vegetales según todas las formas; Desde La Rama o forma general: hasta El Individuo o forma específica.

11. Con lo que de la afinidad y de la vida; se formó el tercer día.

12. Aparecieron los dos Mares luminosos homogéneos, en el vacío acuático o Cielo; y los innumerables Mares heterogéneos en la continuación del firmamento.

13. El cuerpo mayor para centralizar al universo de los astros menores.

14. El cuerpo menor para centralizar al universo de los Mares negros o inferiores.

15. Y los innumerables cuerpos luminosos menores o Soles, para centralizar a los Planetas.

16. Y del reposo y el movimiento; se formó el día cuarto.

17. Produjo la tierra los animales del agua y las aves que vuelan sobre la Tierra.

18. Aparecieron los animales según todas las formas; Desde La Rama hasta El Individuo o forma específica; y las aves según algunas formas: Desde La Rama hasta El Orden o forma genérica.

19. Se transformaron las aves sobre la Tierra; desde El Orden o forma genérica hasta El Individuo o forma específica.

20. Y del origen y transformación de la vida; se formó el quinto día.

21. Produjo la Tierra los animales que viven sobre la Tierra; y se formaron los animales domésticos, los reptiles y los animales silvestres.

22. Aparecieron los animales según algunas formas; Desde La Rama hasta El Orden o forma genérica; y los animales domésticos, los reptiles y los animales silvestres según todas las formas; Desde La Rama o forma general hasta El Individuo o forma específica.

23. Se transformaron los animales sobre la Tierra; desde El Orden o forma genérica hasta El Individuo o forma específica.

24. Como fin apareció el Hombre; formado del limo de la Tierra.

25. Y del Espíritu animal y del Humano; resultó el día sexto.

CAPITULO SEGUNDO

1. Se consumaron entonces el espíritu o universos empíreos infinitos y la materia o mundos siderales infinitos; el Día y la Noche:

Y todas las plantas, que son:

Las Talofitas: Las Muscíneas: Las Criptógamas vasculares y Las Fanerógamas;

Y los animales del agua, que son:

Los Protozoarios: Los Espongiarios: Los Celentéreos: Los Equinodermos: Los Moluscos: Los Gusanos y Crustáceos marinos: Los Pinípedos: Los Sirenios: Los Cetáceos y los Peces;

Y las aves, que son:

Las Corredoras: Las Zancudas: Las Palmípedas: Las Gallináceas: Las Columbinas: Los Pájaros: Las Trepadoras y Las Rapaces;

Y los animales vivientes, que son:

Los Monotremas y Marsupiales: Los Jumentados: Los Desdentados: Los Proboscídeos: Los Roedores: Los Quirópteros: Los Insectívoros: Los Carnívoros: Los Lemúridos y Los Primates;

Y los animales domésticos, que son:

Los Porcinos y los Rumiantes;

Y los reptiles, que son:

Los Saurios: Los Quelonios: Los Ofídeos: Los Cocodrilianos: Los Batracios y Los Gusanos;

Y los animales silvestres, que son:

Los Crustáceos: Los Miriápodos: Los Arácnidos y Los Insectos;

Y el Hombre;

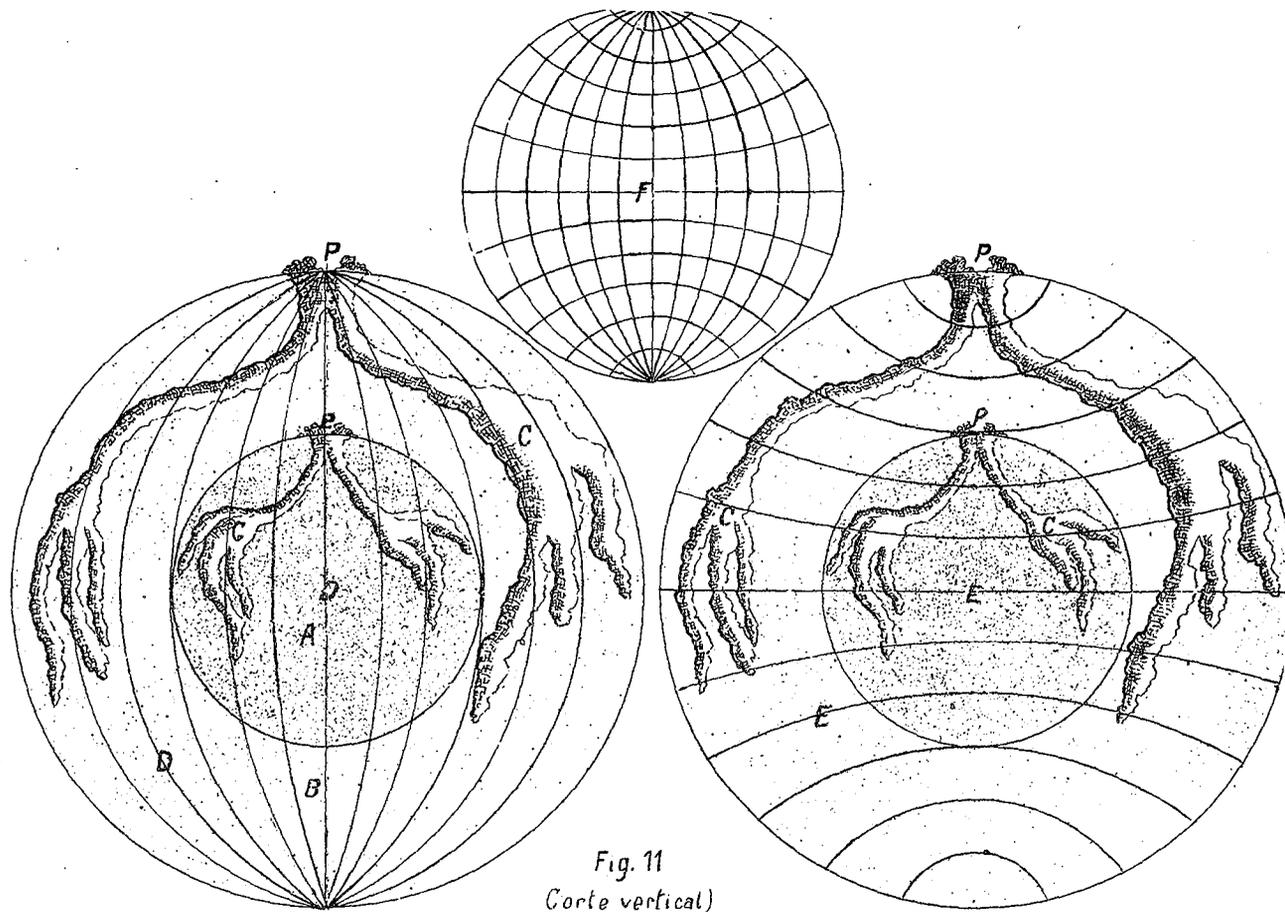


Fig. 11
(Corte vertical)

- A. Núcleo - B. Envoltura - C. Cavidad polar ventricular - P. Pólos
 D. Dirección Sur-Norte de la fuerza inmanente
 E. Dirección Occidente-Oriente de la fuerza inmanente
 F. Composición de las fuerzas perpendiculares en las aguas, el núcleo o la envoltura
 -- Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y todas las formas del espacio y el tiempo, y de la substancia, y del Espíritu, que es la ciencia.

Y así del Espíritu y de la ciencia; resulta el día séptimo.

Este fué el origen del espíritu y la materia.

El Mundo inmaterial fué consumado desde el principio.

Las aguas yacían en la extensión de la tierra.

2. El elemento sólido de las aguas y el elemento fluído, substanciales y representativos, inspiraban la fuerza, consubstancial, representativa e igual entre sí, con el núcleo y la envoltura.

El elemento sólido y el elemento fluído, inspiraban la fuerza hacia los polos, como una presión inmanente que se aumentaba del sur al norte y del occidente al oriente de las aguas.

Las aguas reunidas en los Mares conservaron la naturaleza substancial, representativa e igual de sus tres elementos; por lo que el elemento sólido y el elemento fluído de los Mares, substanciales y representativos, inspiraban la fuerza consubstancial, representativa e igual entre sí, con el núcleo y la envoltura.

El elemento sólido y el elemento fluído, inspiraban la fuerza hacia los polos, como una presión inmanente que se aumentaba del sur al norte y del occidente al oriente de los Mares.

La dirección de la presión inmanente, aumentaba la densidad de los elementos, del sur al norte y del occidente al oriente de las aguas.

La dirección de la presión inmanente aumentaba la densidad de los elementos, del sur al norte y del occidente al oriente de los Mares.

Las aguas comunicaban con los Mares, por unidades de fuerza, representativas y reversibles de la de los Mares; en el tránsito de la uniformidad heterogénea de las de las aguas, a la variedad homogénea de la de los Mares.

Los Mares comunicaban con las aguas, por la unidad de la fuerza, representativa y reversible de las de las aguas; en el tránsito de la variedad homogénea de la de los Mares, a la uniformidad heterogénea de las de las aguas.

Las aguas reunidas en los Mares, penetraron en la extensión de las otras aguas, que aparecieron desalojando la extensión de la envoltura de las aguas mayores, en razón de su masa y ocupando alturas en equilibrio entre la atracción y la expulsión.

La afinidad de la substancia, atrajo al elemento fluído de la envoltura de las aguas, hacia la unidad de materia; modificando la densidad uniforme de la envoltura y la regularidad esférica de las aguas, en una elipse recíproca, cuya excentricidad estaba en razón directa de la masa e inversa del cuadrado de la distancia al núcleo o superficie inferior de la envoltura de las aguas centrales que la causaban.

La fuerza immanente estaba en razón directa de la densidad de la envoltura e inversa de la longitud del radio véctor.

Por efecto de la inmanencia de rotación en la envoltura: del desequilibrio en la masa de los cuerpos y de la dirección contraria de las fuerzas, por la colocación de las aguas en sentido perpendicular a la envoltura de las aguas centrales; la multitud de las aguas menores se proyectó o movió en el sentido concéntrico de la envoltura de las aguas mayores: a una distancia que estaba en razón de la masa y la composición de las aguas y a una velocidad angular que estaba en razón de la masa y variaba proporcionalmente en razón inversa al cuadrado de la distancia al núcleo, o superficie inferior de la envoltura de las aguas centrales.

La rotación de la envoltura de las aguas mayores en el espacio: el desequilibrio en la ma-

sa de los cuerpos y la dirección contraria de las fuerzas, movía a las aguas menores en el sentido concéntrico de la envoltura de las aguas principales; con una velocidad angular que estaba en razón de la altura, de la masa y de la composición.

Por efecto de la proyección en desequilibrio de la fuerza centrífuga, entre la parte superior e inferior del diámetro de las aguas menores y de la suspensión en desequilibrio de la fuerza centrípeta; la unidad de los iones giraba sobre sí misma al rededor de un eje, con una velocidad que estaba en razón de la altura, de la masa y de la composición; modificando la esfericidad de las aguas menores en un elipsoide de revolución.

La excentricidad constante y dirigida en sentido igual, que causaba la afinidad de la materia de las aguas centrales, en la envoltura de las aguas menores: y la composición de las fuerzas perpendiculares de los elementos; mantenían la inmovilidad del eje, constantemente dirigida en un mismo sentido.

Las aguas menores eran perpendiculares al centro de las aguas principales, por el eje de los ápsides en la redondez de las aguas.

Todas las aguas pesaban lo mismo en el espacio: su gravedad era igual a cero.

Todos los cuerpos se movían con una fuerza tangente igual a la cantidad de materia que desalojaban.

Todos los cuerpos se movían con una fuerza centrípeta que estaba en razón de la masa y de la composición. La masa estaba en razón compuesta del volumen y del peso específico de la materia; y la composición en razón de la naturaleza de la materia. La naturaleza de la materia era su relación con la naturaleza de la luz, cuyo peso específico era igual a cero; y cuya fuerza inmanente en el orden material, era $= a \infty$.

Se formaron los compuestos de los cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos, por la traslación de las aguas centrales, de naturaleza igual y equivalente, al interior y al exterior de la extensión de la materia. La afinidad de la substancia atrajo al elemento fluido de la envoltura de las aguas centrales, hacia la unidad de materia; modificando la figura y la densidad variada de la envoltura de las aguas, en un sistema recíproco de elipses, cuya excentricidad estaba en razón directa de la masa, e inversa del cuadrado de la distancia al núcleo, o superficie inferior de la envoltura de las aguas centrales que la causaban.

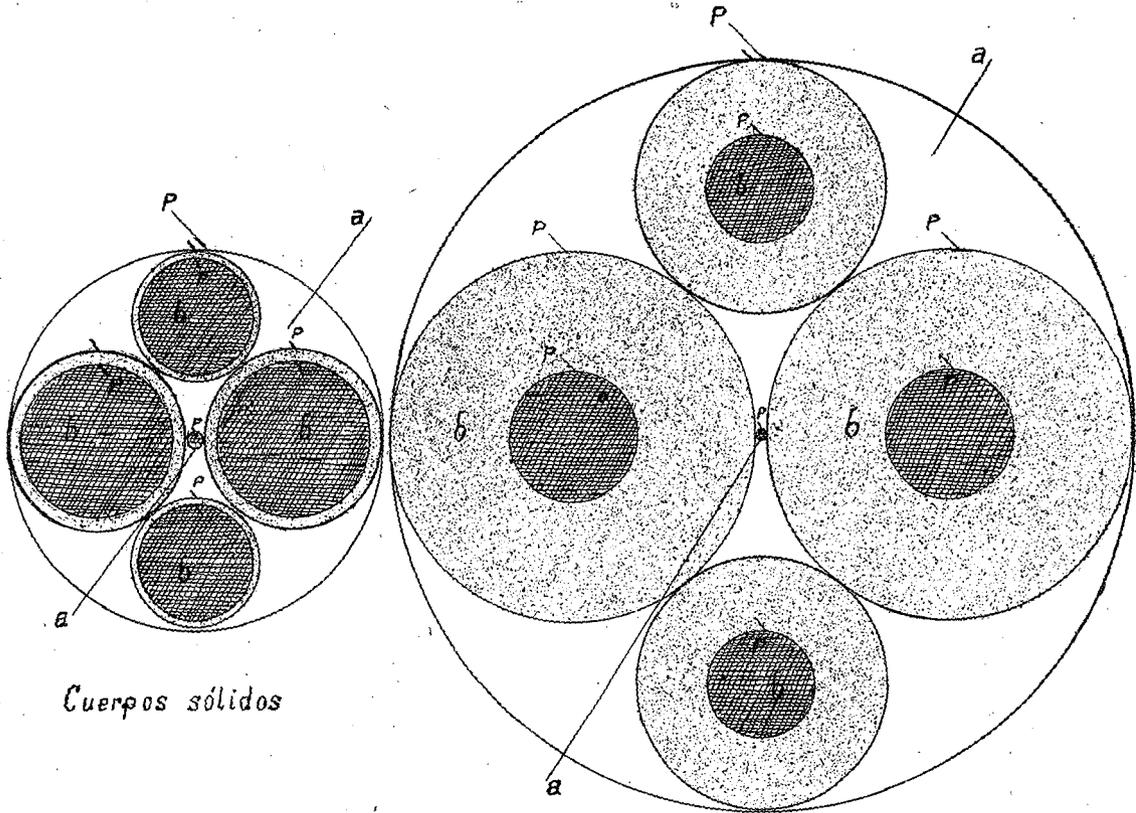
La fuerza inmanente estaba en razón directa de la masa, e inversa del cuadrado de la distancia al núcleo, o superficie inferior de la envoltura de las aguas centrales.

La traslación de las aguas mayores en el espacio: el desequilibrio en la masa de los cuerpos y la dirección contraria de las fuerzas; proyectó o movió a la multitud de las aguas menores, en el sentido central de la envoltura de las aguas mayores: a una velocidad que estaba en razón directa de la masa e inversa del cuadrado de la distancia al núcleo o superficie inferior de la envoltura de las aguas centrales que la causaban.

La fuerza inmanente del sistema estaba en razón directa de la densidad de la envoltura, e inversa de la longitud del radio véctor.

Por efecto de la dirección tangente contraria de las aguas centrales, a causa de la colocación sensiblemente paralela de las fuerzas polares en un mismo sentido: del desequilibrio constante, monoequivalente bi, tri, o poliequivalente de las fuerzas polares de las aguas centrales, las unas respecto de las otras, según su naturaleza: y de la composición constante de las fuerzas según el número y naturaleza de los Elementos; la forma de los compuestos era igual y constante.

núcleo.



Cuerpos sólidos

Cuerpos líquidos Cuerpos gaseosos v.fig.9 y10

Fig. 12

a - ión: núcleo sólido 2,000 veces mas N, menor en extensión que la envoltura.
b - electrons: fuerza inmanente 2,000 veces mas N, menor en grado que el ión
P. Polos

Todos los compuestos comunicaban con las aguas, por la unidad de la forma inmanente, representativa y reversible de las de las aguas; en el tránsito de la variedad homogénea de la del compuesto, a la uniformidad heterogénea de las de las aguas.

Las aguas comunicaban con los compuestos, por unidades de forma inmanente, representativas y reversibles de la del compuesto; en el tránsito de la uniformidad heterogénea de las de las aguas a la variedad homogénea de la del compuesto.

Algunos compuestos comunicaban con las aguas, por la unidad de la forma inmanente, como una sola unidad, idéntica a sí misma; por lo que cristalizaban según ejes de simetría, en sistemas constantes.

Algunos compuestos comunicaban con las aguas por una dualidad de la forma inmanente, idéntica a sí misma; por lo que solidificaban, según sistemas constantes, en figuras constantes.

Los compuestos se dividen en razón de la forma accidental y de la extensión relativa de los elementos de las aguas, en tres existencias, que son:

CUERPOS SÓLIDOS O ESTABLES:

A esta existencia corresponde la desigualdad o desequivalencia de la fuerza inmanente, entre el núcleo central y la envoltura externa; por contracción y traslación del fluido y de la fuerza de la envoltura, al interior del núcleo de las aguas: extendiendo la cavidad polar ventricular del núcleo, y aumentando su volumen: acercándose los polos en contacto y manteniendo la multitud de las aguas menores, entre la superficie inferior de la envoltura y la periferie del núcleo de las aguas centrales; lo que causa el desequilibrio de las fuerzas: la negación interior de movimiento y la inercia de la substancia en el espacio, por atracción centrípeta del núcleo.

CUERPOS LIQUIDOS O INDIFERENTES:

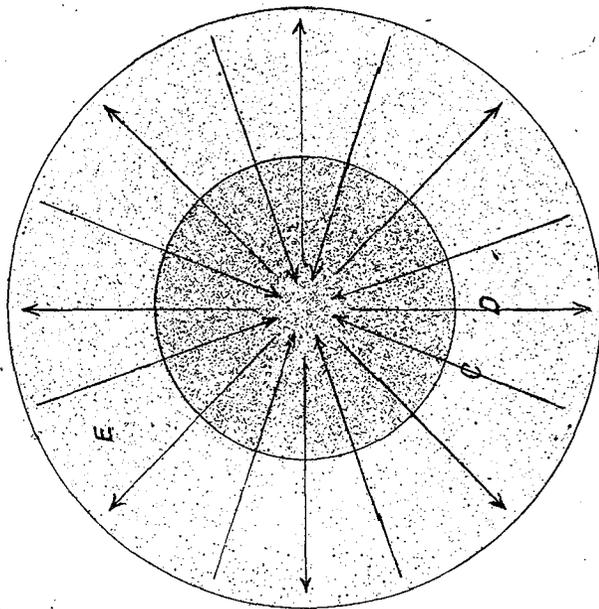
A esta existencia corresponde la igualdad o equivalencia de la fuerza inmanente, entre el núcleo central y la envoltura, por la conservación del estado originario de las aguas; lo que causa el equilibrio de las fuerzas: la indiferencia de movimiento y el reposo de la substancia en el espacio, por revolución circular de la atracción.

CUERPOS GASEOSOS O INESTABLES:

A esta existencia corresponde la desigualdad o desequivalencia de la fuerza inmanente, entre el núcleo central y la envoltura, por la dilatación y traslación de la fuerza inmanente del núcleo, al interior de la envoltura de las aguas: extendiendo la cavidad polar de la envoltura y aumentando su volumen; lo que causa el desequilibrio de las fuerzas: la solitud exterior de movimiento: la inmanencia de rotación en la envoltura y la rotación de la substancia en el espacio, por atracción centrífuga de la envoltura.

En todos los cuerpos, la afinidad de los elementos de las aguas, hacia la unidad de materia, modificaba la forma accidental y la extensión relativa de los elementos de las aguas de los otros cuerpos, en razón directa de la masa, de la velocidad y del tiempo de presencia, e inversa del cuadrado de la distancia. Este movimiento de dilatación se llama Calor.

En todos los cuerpos, la afinidad de los elementos de las aguas hacia la unidad de materia, modificaba la forma accidental y la extensión relativa de los elementos de las aguas de los otros cuerpos. Aumentando este movimiento, se originaba la vibración interior y la ondulación radiante de la fuerza y del elemento fluido de las aguas en los cuerpos. Este movimiento de ondulación se llama de Luz.



Aguas vitales

- C. Fuerza centripeta
- D. Fuerza centrifuga
- E. Envoltura vital

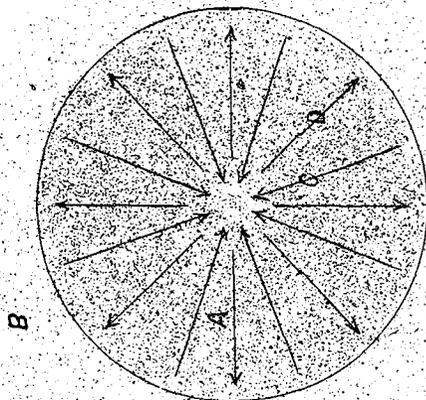


Fig. 13

Núcleos vitales

- A. Núcleo
- B. Envoltura amorfa

En algunos cuerpos, la afinidad de los elementos de las aguas hacia la unidad de materia, originaba la traslación de la fuerza del elemento sólido y de la fuerza del elemento fluido y del elemento fluido de las aguas de los unos cuerpos, hacia los elementos de las aguas de los otros cuerpos. Este movimiento de traslación se llama Electricidad.

En algunos cuerpos la afinidad de los elementos de las aguas hacia la unidad de materia, originaba la traslación del elemento fluido de las aguas de los unos, hacia los elementos de las aguas de los otros cuerpos, conservando los primeros, la fuerza del elemento sólido y la fuerza del elemento fluido de las aguas. Este movimiento de separación, se llama Magnetismo.

3. Se originó la vida, por la transposición de la fuerza de la envoltura fluida, hacia el núcleo de las aguas.

Apareció la vida en la extensión de la Tierra, según todas las formas; desde el organismo fundamental y complejo, hasta el plasma orgánico de los vegetales superiores.

Se formó la sustancia viva del plasma originario, por la traslación de la fuerza de la envoltura fluida, hacia el núcleo de las aguas.

Los núcleos vitales eran el único elemento de la sustancia viva, y se componen de dos partes: de la sustancia central, sólida e inmóvil y de la fuerza centrípeta y centrífuga. La fuerza centrípeta es la esencia que se dirige de la periferie del núcleo, al centro: La fuerza centrífuga es la esencia que se dirige del centro del núcleo, a la periferie.

Los núcleos vitales comunicaban con la sustancia viva, por unidades de fuerza centrípeta y centrífuga, representativas y reversibles de la de la sustancia viva, en el tránsito de la uniformidad heterogénea de las de los núcleos, a la variedad homogénea de la de la sustancia viva.

La sustancia viva comunicaba con los núcleos

vitales, por la unidad de la fuerza centrípeta y centrífuga, representativa y reversible de las de los núcleos, en el tránsito de la variedad homogénea de la de la substancia viva, a la uniformidad heterogénea de las de los núcleos.

La composición de la fuerza centrípeta y centrífuga de la substancia viva, originaba un sistema de funciones, representativo y reversible de aquella; en el tránsito de la variedad homogénea de la fuerza de la substancia viva, a la uniformidad heterogénea del sistema de funciones.

La substancia viva, comunicaba con el sistema, por la unidad de la forma viviente, representativa y reversible de la del sistema; en el tránsito de la variedad homogénea de la de la substancia viva, a la uniformidad heterogénea de la del sistema.

El sistema comunicaba con la substancia viva, por la unidad de la forma viviente, representativa y reversible de la de la substancia viva; en el tránsito de la uniformidad heterogénea de la del sistema, a la variedad homogénea de la de la substancia viva.

La forma específica originaba la vida en la variedad homogénea de un sistema de funciones. Las funciones originaban los fenómenos, en la uniformidad heterogénea de un conjunto de órganos.

Funciones del plasma orgánico: Nutrición y Reproducción.

NUTRICION:

A esta función corresponde la absorción y desabsorción.

Absorción:

A estos órganos corresponde la desigualdad o desequivalencia de la fuerza vital, entre la fuerza centrípeta, mayor en grado que la centrífuga, y la

fuerza centrífuga menor en grado que la centrípeta; lo que causa el desequilibrio de las fuerzas: la sollicitud interior de movimiento y la traslación de la substancia ambiente al interior de los órganos, por atracción centrípeta del plasma.

Desabsorción:

A estos órganos corresponde la desigualdad o desequivalencia de la fuerza vital, entre la fuerza centrípeta, menor en grado que la centrífuga, y la fuerza centrífuga, mayor en grado que la centrípeta; lo que causa el desequilibrio de las fuerzas: la sollicitud exterior de movimiento y la traslación de la substancia interior al exterior de los órganos, por atracción centrífuga del plasma.

REPRODUCCION:

A esta función corresponde la desigualdad o desequivalencia anterior de la fuerza vital, entre la forma vital, menor por reversión que la fuerza centrípeta y centrífuga, y la fuerza centrípeta y centrífuga, mayor por reversión que la forma vital:

Y la desigualdad o desequivalencia posterior de la fuerza vital, entre la forma vital, mayor por reversión que la fuerza centrípeta y centrífuga y la fuerza centrípeta y centrífuga, menor por reversión que la forma vital; lo que causa el desequilibrio de las fuerzas: el desarrollo anterior del plasma y su división posterior por esciparidad en dos unidades semejantes.

Al plasma orgánico pertenecen el crecimiento y la muerte:

Al crecimiento corresponde la desigualdad o desequivalencia constante de la fuerza vital, entre la fuerza centrípeta de las funciones, mayor en grado que la centrífuga, y la fuerza centrífuga, menor en grado que la centrípeta; lo que causa el

desequilibrio de las fuerzas: el incremento del plasma en el espacio y la conservación de la sustancia viva, por asociación centrípeta del plasma.

A la muerte corresponde la desigualdad o de equivalencia constante de la fuerza vital, entre la fuerza centrípeta de las funciones, menor en grado que la centrífuga y la fuerza centrífuga, mayor en grado que la centrípeta; lo que causa el desequilibrio de las fuerzas: la disociación del plasma en el espacio y la disolución de la sustancia viva, por atracción centrífuga del plasma.

Se formó el organismo vivo de los vegetales superiores, por la comunicación de su forma vital, con las formas vitales de los organismos inferiores.

Las células eran el único elemento del organismo vivo y comunican con él, por unidades de forma vital, representativas y reversibles de la del organismo; en el tránsito de la uniformidad heterogénea de las de las células, a la variedad homogénea de la del organismo.

El organismo comunica con las células, por la unidad de la forma vital, representativa y reversible de las de las células; en el tránsito de la variedad homogénea de la del organismo, a la uniformidad heterogénea de las de las células.

4. Se originó la vida por la transposición de la fuerza de los elementos hacia el núcleo y la periferie de las aguas.

Apareció la vida en la extensión del agua, producida por las aguas, según todas las formas; desde el organismo fundamental y complejo hasta el plasma orgánico de los animales inferiores.

Se formó la sustancia viva por la extensión de la fuerza de la envoltura fluida, hacia el núcleo y por la extensión de la fuerza del núcleo sólido, hacia la envoltura de las aguas.

Las aguas vitales eran el único elemento de la sustancia viva y se componen de dos partes: de

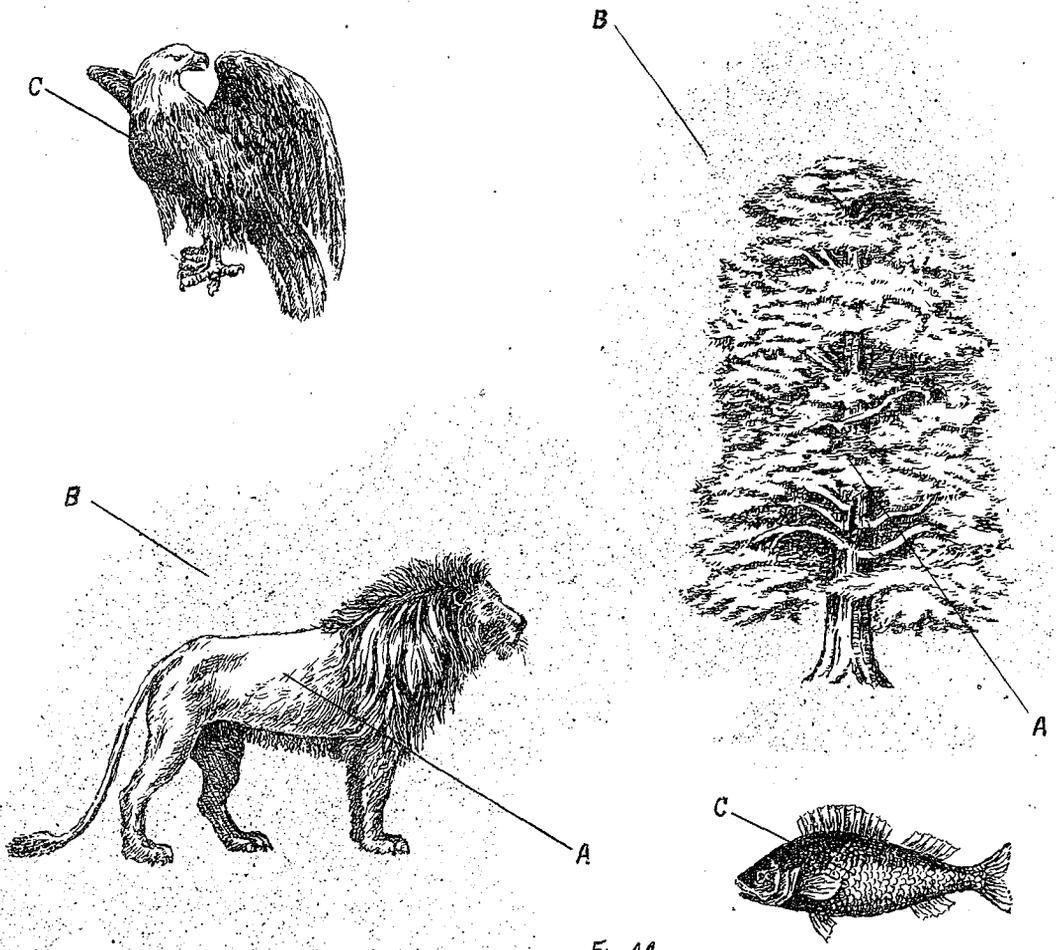


Fig. 14

A. Núcleos vitales B. Envoltura amorfa C. Aguas vitales

Y tres formaban la unidad de un sólo Espíri-
tu.

Las aguas vitales eran el único elemento de la
substancia viva y se componen de dos partes: de

la substancia sólida y fluída de las aguas y de la fuerza centrípeta y centrífuga.

La fuerza centrípeta es la esencia que se dirige de la superficie inferior de la envoltura al centro del núcleo: La fuerza centrífuga es la esencia que se dirige del centro del núcleo a la superficie inferior de la envoltura de las aguas.

5. Apareció el conjunto de las plantas producido por la Tierra según todas sus formas; antes de que sus simientes cayesen sobre la Tierra y en el tránsito de la variedad homogénea de las primeras células, a la uniformidad heterogénea de las segundas y de la de éstas a la de las siguientes y así sucesivamente; y en la sucesión del calor, que hacia el solsticio de estío levantaban los vapores del agua, que elevándose lentamente por el equinoccio de otoño, invernavan la Tierra en el solsticio de invierno: y del frío, que hacia el solsticio de invierno producían los vapores del agua, que declinando lentamente por el equinoccio de primavera, oreaban la Tierra en el solsticio de estío; naciesen las nuevas plantas sobre la Tierra.

Por cuanto no había vuelto a llover sobre la Tierra, desde la reunión del agua en los depósitos de la corteza terrestre, ni había el Hombre que hiciera llover sobre la Tierra y la cultivase; brotaba de la Tierra, hacia el Noreste, una fuente que iba regando sosedadamente toda la superficie de la Tierra.

6. Entonces apareció el Hombre, formado con los núcleos reunidos en el lodo de la Tierra.

El alma era la substancia infinita, absoluta. Su nombre es la Existencia.

El cuerpo era la substancia, imágen y semejanza. Su nombre es la Palabra.

El espíritu era la substancia inspirada consubstancial. Su nombre es la Esencia.

Y tres formaban la unidad de un sólo Espíritu.

Los momentos del Espíritu del Hombre eran siete: oler, gustar, oír, ver, sentir, pensar y querer. Los cuatro primeros eran necesarios: el quinto era necesario, voluntario y reflejo: los dos últimos eran voluntarios reflejos.

Los bulbos olfatorios eran los órganos de la olfacción: su sentido eran los órganos interiores. El momento estaba en la substancia gris y en las astas de Ammón.

La ondulación de la forma inmanente de las partículas olorosas, impresiona por afinidad, las células de la pituitaria, según su forma y movimiento. Los nervios olfátiles transmiten la impresión de la forma y el movimiento, hacia los bulbos olfatorios, cuyas células reproducen por reversión de la forma y el movimiento, las ondulaciones de la forma inmanente de las partículas olorosas.

El movimiento de la forma transmitido por los nervios olfátiles, según su forma y movimiento, hacia los órganos interiores, origina el sentido de la forma y el movimiento: el movimiento de la forma transmitido por los nervios olfátiles, según su forma y movimiento, hacia la substancia gris, origina la forma del movimiento. Y del movimiento de la forma en los órganos interiores y de la forma del movimiento en la substancia gris; resulta la olfacción

Los bulbos gustatorios eran los órganos de la gustación: su sentido eran los órganos interiores. El momento estaba en la substancia gris.

La ondulación de la forma inmanente de las partículas sápidas, impresiona por afinidad, las células de la gustación, según su forma y movimiento. Los nervios gustátiles transmiten la impresión de la forma y el movimiento, hacia los bulbos gustatorios, cuyas células reproducen por reversión de la forma y el movimiento, la ondulación de la forma inmanente de las partículas sápidas.

El movimiento de la forma transmitido por los nervios gustatiles, según su forma y movimiento, hacia los órganos interiores, origina el sentido de la forma y el movimiento: el movimiento de la forma transmitido por los nervios gustatiles, según su forma y movimiento, hacia la substancia gris, origina la forma del movimiento. Y del movimiento de la forma en los órganos interiores y de la forma del movimiento en la substancia gris; resulta la gustación.

Los tubérculos cuadrigéminos posteriores eran los órganos de la audición: su sentido eran los órganos interiores. El momento estaba en la substancia gris.

La vibración de la forma inmanente de la materia ponderable, transmitida en ondulaciones concéntricas por la substancia ambiente, impresionada por presión, las células del oído interno, según su forma y movimiento. Los nervios acústicos transmiten la impresión de la forma y el movimiento, hacia los tubérculos cuadrigéminos posteriores, cuyas células reproducen por reversión de la forma y el movimiento, la vibración de la forma inmanente de la materia ponderable.

El movimiento de la forma transmitido por los nervios acústicos, según su forma y movimiento, hacia los órganos interiores, origina el sentido de la forma y el movimiento: el movimiento de la forma transmitido por los nervios acústicos, según su forma y movimiento, hacia la substancia gris, origina la forma del movimiento. Y del movimiento de la forma en los órganos interiores y de la forma del movimiento en la substancia gris; resulta la audición.

Los tubérculos cuadrigéminos anteriores eran los órganos de la visión: su sentido eran los órganos interiores. El momento estaba en la substancia gris.

Las ondulaciones de la forma inmanente de

la materia ponderable, transmitidas por radiación de la substancia ambiente, impresiona por afinidad, las células de la retina, según su forma y movimiento. Los nervios ópticos transmiten la impresión de la forma y el movimiento, hacia los túberculos cuadrigéminos anteriores, cuyas células reproducen por reversión de la forma y el movimiento, la vibración de la forma inmanente de la materia ponderable.

El movimiento de la forma transmitido por los nervios ópticos, según su forma y movimiento, hacia los órganos interiores, origina el sentido de la forma y del movimiento: el movimiento de la forma transmitido por los nervios ópticos, según su forma y movimiento hacia la substancia gris, origina la forma del movimiento. Y del movimiento de la forma en los órganos interiores y de la forma del movimiento en la substancia gris; resulta la visión.

Los sentidos interiores eran los órganos de la tentación: su sentido era la substancia blanca. El momento estaba en la substancia gris.

La forma inmanente de los cuerpos exteriores, impresiona por presión, los corpúsculos táctiles, según su forma y movimiento. Los nervios táctiles transmiten la impresión de la forma y el movimiento, hacia los órganos interiores, cuyas células reproducen por reversión de la forma y el movimiento, la forma inmanente de los cuerpos exteriores.

El movimiento de la forma transmitido por los nervios táctiles, según su forma y movimiento, hacia la substancia blanca, origina el sentido de la forma y el movimiento: el movimiento de la forma transmitido por los nervios táctiles, según su forma y movimiento, hacia la substancia gris, origina la forma del movimiento. Y del movimiento de la forma en la substancia blanca y de la forma

del movimiento en la substancia gris; resulta la tentación necesaria.

El tacto voluntario y reflejo origina tres impresiones actuales en todos los movimientos de las formas existentes en los órganos internos, que son: impresiones productoras: impresiones reproductoras e impresiones transproductoras.

Las impresiones productoras originan todos los movimientos de la forma inmanente en los órganos interiores. Las impresiones reproductoras representan todos los movimientos de las formas transmitidos a los órganos interiores por los órganos externos. Las impresiones transproductoras representan todas las composiciones de los movimientos de la forma inmanente originados en los órganos interiores: todas las composiciones de los movimientos de las formas, transmitidos a los órganos internos por los órganos externos: y todas las composiciones de los movimientos de la forma inmanente originados en los órganos interiores con todos los movimientos de las formas transmitidos a los órganos internos por los órganos externos.

Las impresiones de todos los movimientos de las formas existentes en los órganos interiores, se transmiten por el cuerpo calloso cóncavo, voluntaria y reflejamente, según su forma y movimiento, hacia la substancia blanca, cuyas células producen por reversión de la forma y el movimiento, todos los movimientos de las formas existentes en los órganos internos: las impresiones de todos los movimientos de las formas existentes en los órganos interiores, se transmiten por el cuerpo calloso cóncavo, voluntaria y reflejamente, según su forma y movimiento, hacia la substancia gris, cuyas células originan por reversión de la forma y el movimiento, todas las formas del movimiento existentes en la substancia gris. Y el movimiento de las formas en la substancia

blanca y de las formas del movimiento en la substancia gris; resulta el sentimiento voluntario y reflejõ.

El tacto reflejo origina tres impresiones actuales en todos los movimientos de las formas existentes en los òrganos interiores, que son: impresiones productoras; impresiones reproductoras e impresiones transproductoras.

Las impresiones productoras originan todos los movimientos de la forma inmanente en los òrganos interiores. Las impresiones reproductoras representan todos los movimientos de las formas transmitidos a los òrganos interiores por los òrganos externos. Las impresiones transproductoras representan todas las composiciones de los movimientos de la forma inmanente originados en los òrganos interiores: todas las composiciones de los movimientos de las formas transmitidos a los òrganos internos por los òrganos externos; y todas las composiciones de los movimientos de la forma inmanente originados en los òrganos interiores con todos los movimientos de las formas transmitidos a los òrganos internos por los òrganos externos.

Las impresiones de todos los movimientos de las formas existentes en los òrganos interiores, se transmiten reflejamente, por el cuerpo caloso cõncavo, segùn su forma y movimiento, hacia la substancia blanca, cuyas células reproducen por reversiõn de la forma y el movimiento, todos los movimientos de las formas existentes en los òrganos internos: las impresiones de todos los movimientos de las formas existentes en los òrganos interiores, se transmiten reflejamente, por el cuerpo caloso cõncavo, segùn su forma y movimiento, hacia la substancia gris, cuyas células originan por reversiõn de la forma y el movimiento, todas las formas del movimiento existentes en la substancia gris. Y del movimiento de las formas en la substancia blanca y de las formas del movimiento en

a substancia gris; resulta el sentimiento reflejo.

El cuerpo caloso cóncavo, transmite voluntaria y reflejamente, y reflejamente, todos los movimientos de las formas existentes en la substancia blanca, en cuatro sentidos actuales, que son: sentido radial parcial: este movimiento se llama percepción del sentimiento; sentido radial total: este movimiento se llama intuición del sentimiento; sentido tangente parcial: este movimiento se llama juicio del sentimiento; sentido tangente total: este movimiento se llama razón del sentimiento.

Los órganos interiores son: Los bulbos olfatorios, el tuber cinereum, los tubérculos cuadrigéminos y la glándula pineal; los núcleos centrales, los cuerpos coróideos y el triángulo cerebral; las astas de Amón, el cuerpo pituitario y los tubérculos mamilares.

El tacto ético preside en la existencia, el sentimiento del bien.

El tacto lógico preside en el espacio y el tiempo, el sentimiento de la verdad.

El tacto estético preside en la forma y el movimiento, el sentimiento de lo bello.

Los sentidos anteriores eran los órganos del pensamiento: su sentido eran los momentos anteriores. El momento estaba en la corteza gris.

El pensamiento voluntario y reflejo origina tres impresiones actuales en todos los movimientos de las formas existentes en la substancia blanca, que son: impresiones productoras: impresiones reproductoras e impresiones transproductoras.

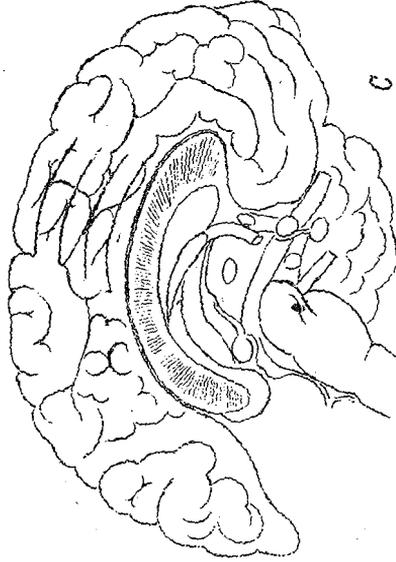
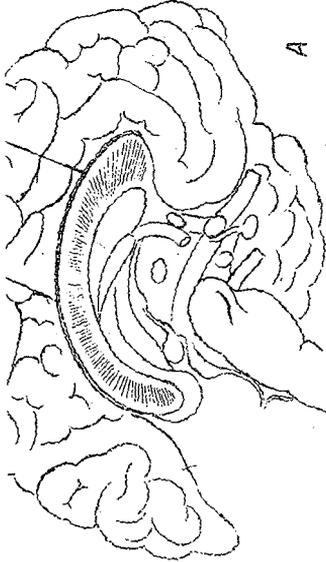
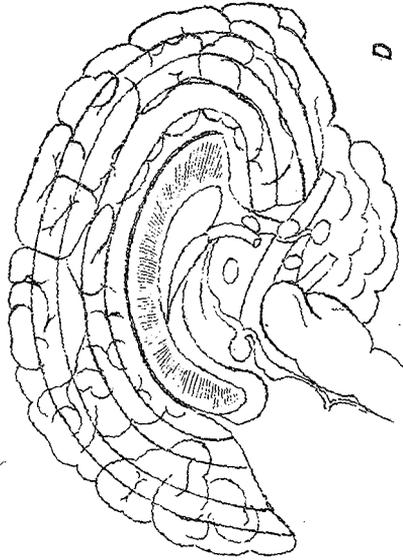
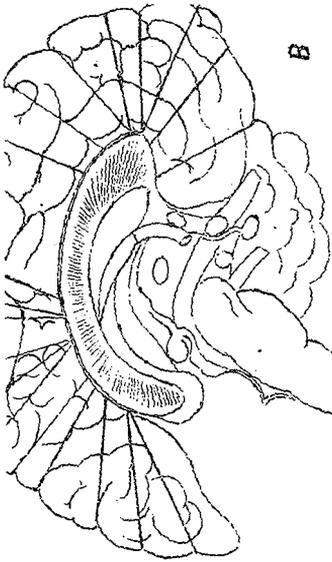
Las impresiones productoras originan todos los movimientos de la forma inmanente en la substancia blanca. Las impresiones reproductoras representan todos los movimientos de las formas transmitidos a la substancia blanca por los órganos internos. Las impresiones transproductoras representan todas las composiciones de los movimientos de la forma inmanente originados en la substancia blanca: todas las composiciones de los movimientos de las

formas transmitidos a la substancia blanca por los órganos internos: y todas las composiciones de los movimientos de la forma inmanente originados en la substancia blanca con todos los movimientos de las formas transmitidos a la substancia blanca por los órganos internos.

Las impresiones de todos los movimientos de las formas existentes en las células de la substancia blanca se transmiten por el cuerpo calloso cóncavo, voluntaria y reflejamente, según su forma y movimiento, hacia la substancia blanca, cuyas células reproducen por reversión de la forma y el movimiento, todos los movimientos de las formas existentes en la substancia blanca: las impresiones de todos los movimientos de las formas existentes en las células de la substancia blanca, se transmiten por el cuerpo calloso cóncavo, voluntaria y reflejamente, según su forma y movimiento, hacia la corteza gris, cuyas células originan por reversión de la forma y el movimiento, todas las formas del movimiento existentes en la corteza gris. Y del movimiento de las formas en la substancia blanca y de las formas del movimiento en la corteza gris; resulta el pensamiento voluntario y reflejo.

El pensamiento reflejo origina tres impresiones actuales en todos los movimientos de las formas existentes en la substancia blanca, que son: impresiones productoras: impresiones reproductoras e impresiones transproductoras.

Las impresiones productoras originan todos los movimientos de la forma inmanente en la substancia blanca. Las impresiones reproductoras representan todos los movimientos de las formas transmitidos a la substancia blanca por los órganos internos. Las impresiones transproductoras representan todas las composiciones de los movimientos de la forma inmanente originados en la substancia blanca: todas las composiciones de los movimientos de las formas, transmitidos a la substancia blanca por los órganos



C
D

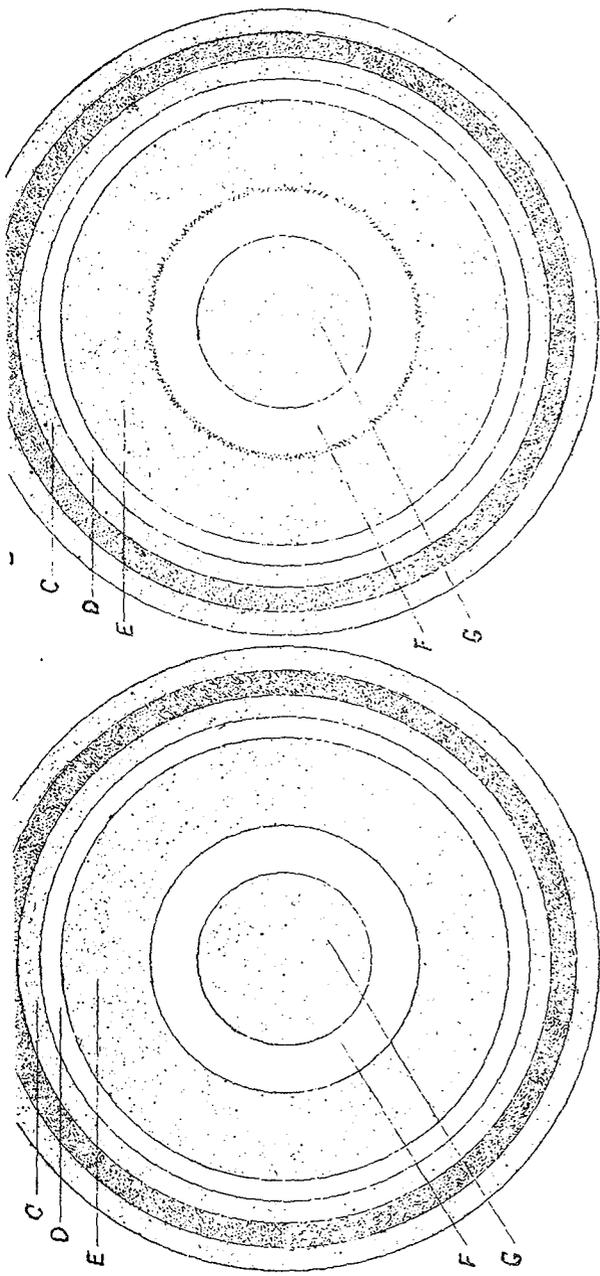


Fig. 16

El Espíritu de Adam en la ciencia

El Espíritu de Adam en la Ciencia (el camino)

ornos: y todas las composiciones de los movimientos de la forma inmanente originados en la substancia blanca con todos los movimientos de las formas transmitidos a la substancia blanca por los arcos internos.

Las impresiones de todos los movimientos de formas existentes en las células de la substancia blanca se transmiten reflejamente, por el cuerpo calloso cóncavo, según su forma y movimiento, hacia la substancia blanca, cuyas células reproducen por inversión de la forma y el movimiento, todos los movimientos de las formas existentes en la substancia blanca: las impresiones de todos los movimientos de las formas existentes en las células de la substancia blanca, se transmiten reflejamente, por el cuerpo calloso cóncavo, según su forma y movimiento, hacia la corteza gris, cuyas células originan la inversión de la forma y el movimiento, todas las formas del movimiento existentes en la corteza gris. Y del movimiento de las formas en la substancia blanca y de las formas del movimiento en la corteza gris; resulta el pensamiento reflejo.

El cuerpo calloso cóncavo transmite voluntariamente y reflejamente, y reflejamente, todos los movimientos de las formas existentes en la substancia blanca, en cuatro sentidos actuales, que son: sentido radial parcial: este movimiento se llama percepción; sentido radial total: este movimiento se llama intuición; sentido tangente parcial: este movimiento se llama juicio; sentido tangente total: este movimiento se llama razón.

Los momentos anteriores eran los órganos de percepción: su sentido era el cuerpo calloso. El movimiento estaba en la cavidad ventricular cerebral.

La acción voluntaria y refleja origina tres impresiones actuales en todas las formas del movimiento existentes en la corteza gris, que son: impresiones productoras: impresiones reproductoras: impresiones transproductoras.

Las impresiones productoras originan todas las formas del movimiento de la forma inmanente en la corteza gris. Las impresiones reproductoras representan todas las formas del movimiento originadas en la corteza gris por reversión de todos los movimientos de las formas transmitidos por la substancia blanca a la corteza gris. Las impresiones transproductoras representan todas las composiciones de las formas del movimiento de la forma inmanente originadas en la corteza gris: todas las composiciones de las formas del movimiento originadas en la corteza gris, por reversión de todos los movimientos de las formas transmitidos por la substancia blanca a la corteza gris; y todas las composiciones de las formas del movimiento de la forma inmanente originadas en la corteza gris con todas las formas del movimiento originadas en la corteza gris por reversión de todos los movimientos de las formas transmitidos por la substancia blanca a la corteza gris.

Las impresiones de todas las formas del movimiento existentes en la corteza gris se transmiten por el cuerpo calloso, voluntaria y reflejamente según su forma y movimiento, hacia la cavidad ventricular cerebral; y de la composición de las formas a travez de líquido, resulta la volición y de su transmisión hasta el filum terminale y la substancia gris y de su reversión en ellos, resultan los actos y palabras.

La acción refleja origina tres impresiones actuales en todas las formas del movimiento existentes en la corteza gris, que son: impresiones productoras; impresiones reproductoras e impresiones transproductoras.

Las impresiones productoras originan todas las formas del movimiento de la forma inmanente en la corteza gris. Las impresiones reproductoras representan todas las formas del movimiento originadas en la corteza gris por reversión de todos los

CAPITULO II

movimientos de las formas transmitidos por la substancia blanca a la corteza gris. Las impresiones transproductoras representan todas las composiciones de las formas del movimiento de la forma inmanente originadas en la corteza gris: todas las composiciones de las formas del movimiento originadas en la corteza gris, por reversión de todos los movimientos de las formas transmitidos por la substancia blanca a la corteza gris: y todas las composiciones de las formas del movimiento de la forma inmanente, originadas en la corteza gris con todas las formas del movimiento originadas en la corteza gris, por reversión de todos los movimientos de las formas transmitidos por la substancia blanca a la corteza gris.

Las impresiones de todas las formas del movimiento existentes en la corteza gris se transmiten reflejamente por el cuerpo caloso, según su forma y movimiento hacia la cavidad ventricular cerebral; y de la composición de las formas del movimiento a través de líquido; resulta la acción; y de su transmisión hasta el filum teriale y la substancia gris y de su reversión en el cerebro resultan los actos y palabras.

El cuerpo caloso transmite voluntaria y reflejamente, y reflejamente, todas las formas del movimiento existentes en la corteza gris, según su forma y movimiento en dos sentidos actuales, son: La transmisión de todas las formas del movimiento existentes en la corteza gris de los hemisferios consigo mismos: y la transmisión de todas las formas del movimiento existentes en los hemisferios cerebrales entre sí.

Las impresiones de todas las formas del movimiento existentes en la corteza gris, se transmiten por el cuerpo caloso convexo, voluntaria y reflejamente, y reflejamente, según su forma y movimiento, hacia las paredes del trigono cerebral. Las impresiones recibidas en la pared inferior del trigono

transmiten a los órganos interiores; cuyas células originan por reversión del movimiento, la sensación táctil de las formas: las impresiones recibidas en la pared superior del triángulo, se transmiten a las astas de Ammón, cuyas células originan por reversión del movimiento, la inducción olfativa de las formas.

El alma era la substancia inmutable, en la existencia actual.

El cuerpo era la substancia inmutable en la existencia formal.

El espíritu era la substancia inmutable en la existencia potencial.

El Espíritu, pues, recibía la impresión del mundo exterior y la revertía en el mundo interior, según su forma y movimiento, en la imagen y semejanza del mundo exterior: percibiendo el mundo exterior en el mundo interior, según su forma y movimiento; revertía el movimiento de su forma en la imagen y semejanza de la forma de su movimiento: comunicaba la forma consigo misma y la revertía en la imagen y semejanza de sus actos y palabras; a fin de parecer el mundo exterior, subjetivamente, y el mundo interior, objetivamente.

Nada había actualmente en el Espíritu, que no hubiera preexistido formalmente en él.

El Espíritu humano era uno e indivisible.

Todo el Espíritu humano era reversible.

7. Se formó el hombre en la superficie de la tierra y apareció colocado en un paraje o lugar de delicias, en el que se habían producido desde el principio de la vida, toda suerte de encantos para la vista, y de deleites para el gusto; y también el árbol de la salud y el árbol de la ciencia de la vida y la muerte.

Saltaba una fuente en medio del paraje; fuente que desde allí se separaba en cuatro ríos: Uno es el Pírisón, el que riega el desierto en el Mediodía: el otro de este desierto es finísimo. El Gehón, que rie-

CAPITULO II

ga los países de Etyopía, hacia el Occident
tercero se llama Tigris: baja en el Oriente
tierra de los Asyrios. El cuarto es el Eup
baja hacia el Septemtrión.

Entonces puso el Hombre sus verd
nombres a todos los animales, a todas las av
Cielo y a todos las bestias de la Tierra; en
sito de la uniformidad heterogénea de las im
nes a la variedad homogénea de las sensacio
la uniformidad heterogénea de las sensacion
variedad homogénea de las percepciones: de
formidad heterogénea de las percepciones a
riedad homogénea de los juicios: de la unifó
heterogénea de los juicios a la variedad hom
de la voluntad: y de la uniformidad heterogé
la voluntad a la variedad homogénea de la p

Pero no se encontraba para el hom
nida o comunióu a él semejante; por lo que
vino en el hombre un profundo sueño y m
estaba dormido se apartó un hueso y una ca
su cuerpo: y de aquel hueso y de aquella
se originó un cuerpo de mujer. Y del al
hombre y del cuerpo de mujer y del espí
hombre apareció formada una mujer que fr
sentada al hombre, el cual intuíó y dijo tran
do: esto es hueso de mis huesos y carne de m
llamarse ha, pues, Hembra; porque del hom
sido sacada.

Por cuyo motivo dejará el hombre a su
y a su madre y estará unido a su mujer: y
voiverán a ser una sola carne.

Y se llamaban Adám y estaban desnudo
sentían por ello rubor ninguno.

Quedaron entonces acabados el cielo
niverso inmaterial y la tierra o Universo m

CAPITULO TERCERO

1. Crecía en la evolución el Espíritu de los peces del mar y de las aves del cielo y de todos los animales que se mueven sobre la Tierra, multiplicándose según su especie y alimentándose según sus Ordenes, de la yerba de la Tierra; desde el asma elemental, cuyo conjunto alimentaba a los animales inferiores hasta el organismo fundamental cuya corteza alimentaba a los animales superiores; y de todas las semillas de la yerba, y de todos los frutos de las plantas del campo. Y de la absorción de los Elementos vegetales, se alimentaba la vida, en el tránsito de la variedad mogénea de la sangre, a la uniformidad heterogénea de los tejidos.

Adám poseía la virtud de todas las plantas y el principio de todos los animales y el lenguaje o sentido de todas las cosas; y todas las cosas le estaban sujetas: el mar, el aire y la Tierra: el Día y la Noche: el firmamento y toda la tierra; y los reptiles del agua, las aves del cielo y las bestias que se mueven sobre la Tierra.

La mujer señoreaba su vida; concebiría sin dolor, gestaría sin impurezas y pariría sin desfloración. se alimentaban de las cosechas de todos los frutos, que daban, en cada día, las plantas de la Tierra los árboles del campo, según su tiempo.

2. Adám, empero, comió el fruto del árbol de la ciencia, y el principio del árbol hirió de muerte la virtud de Adám, cuyo espíritu desgarró hacia el sentimiento. El Espíritu se alejó del Espíritu y quedó desamparado; e insensible y ciego y sordo; sin gusto y sin olfato; insensato e impío.

Según la bestia.

El Espíritu se rebeló contra al Espíritu; y como vieran que estaban desnudos, se avergonzaron de las fuentes de la vida, que sólo manarían la miseria, el dolor y la muerte; y cosieron o se adhirieron hojas de higuera para cubrirse, a manera de faldas o ceñidores.

Entonces vaciló la lumbrera mayor y cayeron las estrellas del cielo, desalojándose hacia las regiones inferiores del eje de rotación, según el mayor movimiento; proyectando consigo a la universalidad de los Mares opacos; partiendo algunos en el encuentro y dispersando sus fragmentos por el firmamento.

Se conmovieron entonces los cimientos de la Tierra, abriéndose la corteza terrestre y rompiéndose el abismo del caos, que vomitó sus entrañas hasta las nubes del cielo: recomponiéndose en la superficie de la Tierra: fundiendo las capas minerales y sepultando a los peces del mar, a las aves del cielo y a los animales que se mueven sobre la Tierra, a las hierbas de la Tierra y a las plantas del campo; levantando el seno del mar y soterrando los montes, quedando el mar enjuto: cubriendo el agua los valles y arrastrando los animales y las plantas; trasladando los estratos y los terrenos, y los restos animales estratificados según las edades, y que esperaban la resurrección de las almas. Despedazando la Tierra, dilatándose el fuego por entre las masas plásticas y discordando la estratificación de las sustancias: vertiéndose el fuego y arrastrando al abismo los montes, los animales y las plantas; contrayendo el seno del mar y asentándolo cerca de las nubes del cielo: modificando la Tierra; volviendo a correr el agua por los cauces en que antes había corrido, y extendiendo el mar sus dominios por la superficie de la Tierra.

Y Adám y Eva no pudieron tornar a comer del fruto del árbol de la vida.

CAPITULO CUARTO

Testamento de Jesu-Christo, *Verbo* del QUE ES, Unigénito del que era.

I. En la eternidad eran ya el Alma y el Verbo y el Espíritu: y el Alma y el Verbo y el Espíritu estaban en el que era: y el Alma y el Verbo y el Espíritu eran el que era.

El Espíritu descendió a una virgen de Judá, llamada María para asistir en ella: y la sombra de la virtud del Altísimo le conoció: y el Verbo tomó vida;

Por lo que del Alma y del Verbo y del Espíritu del que era, y del alma y del cuerpo y del espíritu de María se formó la *primera célula*; y en el tránsito de la uniformidad heterogénea de la primera célula, a la variedad homogénea de las segundas, y de la de éstas a la de las siguientes, y así sucesivamente, nació JESUS, por otro nombre Christo.

Desde ese instante el Verbo se llamó Hijo del Altísimo: y el Altísimo Padre del Verbo: y el Espíritu Paráclito.

El cuerpo de Jesús era la imagen y semejanza de la *virtud* o espíritu del Padre, y su misma verdad o Espíritu; la perfección de todos los momentos, el principio de la Vida y la gracia de la virtud;

Y creció en gracia y en sabiduría, en espíritu y en verdad, delante del que era y de los hombres.

Tiempo después era en sus manos el cetro de Judá, por la muerte del último varón que le ha-

bía precedido en el solio de la Casa de David.

David engendró a Salomón en la esposa de Urías.

Salomón engendró a Roboam. Roboam engendró a Abías. Abías engendró a Asá.

Asá engendró a Josaphat. Josaphat engendró a Joram. Joram engendró a Ozías.

Ozías engendró a Joatham. Joatham engendró a Achaz. Achaz engendró a Ezechías.

Ezechías engendró a Manassés. Manassés engendró a Amon. Amon engendró a Josías.

Josías engendró a Jechonías y a sus hermanos cerca del tiempo de la transportación de los escogidos a Babilonia.

Y después que fueron transportados a Babilonia Jechonías engendró a Salathiel. Salathiel engendró a Zorobabel.

Zorobabel engendró a Abiud. Abiud engendró a Eliacim. Eliacim engendró a Azor.

Azor engendró a Sadoc. Sadoc engendró a Achim. Achim engendró a Eliud.

Eliud engendró a Eleazar. Eleazar engendró a Natham. Natham engendró a Jacob.

Y Jacob engendró a Joseph, el padre de Jesús ante la Ley.

CAPITULO QUINTO

Por entonces vino Jesús de la Galilea del Norte a donde Juan bautizaba en las riberas; y recibió de sus manos un bautismo de penitencia;

Y sucedió el abrirse los cielos y descender el Espíritu en forma de paloma y posar sobre su cabeza; y el Christo quedó infundido de toda la ciencia del bien y del mal: Y al salir del agua,

El oírse esta voz que decía: este es el Hijo mío; en él puse todas mis delicias.

Era Juan el ángel que clamaba en el desierto: Preparad el camino del Rey.

Hacedle rectas las sendas;

Y su voz aplanaba los valles allanando los montes en la redondez de la tierra y arreglaba todas las cosas, derramando sobre ellas la equidad;

Porque su Espíritu fué restaurado en la salud ya desde el claustro materno, y sus momentos redimidos para la Justicia hacia su sexto mes.

De modo que enlazaba los corazones originales de los hombres con los de los hijos de los últimos tiempos, y revocaba la injusticia de éstos a la verdad y paz de los genuinos hombres; revestido como estaba del fuego de Elías.

Cuando viera venir a Jesús, dijo pues: He aquí el Cordero de Vida: Ved aquí el que borra los pecados del Mundo. En verdad os digo que soy absolutamente indigno hasta de postrarme para desatarle la correa de su zapato.

CAPITULO SEXTO

esús, inspirado de su Espíritu se retiró al
 , a fin de orar y ser tentado en la soledad;
 habitó entre las fieras, descuidando los ás-

tespués de no haber comido ni bebido cua-
 as, tuvo hambre;

cercándosele la sombra del mal, le com-
 iciendo: Muestra que eres el Hijo del hom-
 poniendo que estas piedras sean tu pan;
 e el pan te ha llegado a faltar.

ele Jesús: escrito está: no de sólo pan vive
 re sino de todo espíritu que se forma en
 ES.

onces condújole a su Casa o corte, y le
 bre el pináculo del Templo y le dijo: écha-
 quí a abajo, pues que está escrito: mandó
 ngeles que te lleven sobre sus corazones.

ele Jesús: Igualmente está dicho: no obli-
 el Señor tu Padre.

último le condujo el diablo a un elevado
 y le hizo ver en un instante todo el poder
 oria del mundo, diciéndole: Se me han da-
 í y lo doy a quien lo quiero; tuyos serán
 ado ante mí, me dices: Señor, ¿yo te amo!

sús entonces le dijo: quítate de ahí Satanáz,
 está escrito: Amarás al Señor y a él sólo
 . Con esto, la luz siniestra, le dejó, hasta

3.

CAPITULO SEPTIMO

Y viéndose rodeado de gentes, subió monte, y sentóse;

Y abriendo su boca, *de materia divina* adoctrinaba, diciendo:

No guardéis tesoros en la tierra, donde breza y la miseria os aniquilan y la muerte canza y arrebatá;

Espíritu del hombre son sus bienes; si el bre estuviere limpio lo estará también su v el mal y los dolores no podrán con vosotros

Guardad más bien vuestro tesoro entre otros, y así crecerá hasta los cielos vuestro e y vuestra justicia os guardará para siempre.

Génesis o luz del espíritu es su cuerpo: cuerpo está iluminado lo estará también su ritu.

Quien posee mil talentos, ha medido su ritu por mil: y quien posee diez mil, por die mas guardad para vosotros todo el tesoro tierra y así vuestro espíritu será medido *y tierra.*

¿Acaso vuestro Padre no posee los ci aún toda la tierra? Sed pues, *pobres* como v Padre, infinitos en verdad y en espíritu.

En aquel día podréis decir a los ciegos: y a los sordos: oíd; y a los leprosos: quedad li

No andéis pues, diciendo: ¿Qué comerén ¿dónde hallaremos para vestir?; pues si ahor obráis la iniquidad, halláis todos de comer, ¿ to más no será mañana, como hagáis la practiquéis la justicia?

Porque la justicia es semejante a la semilla, escondida en el suelo, cubre después la tierra toda en las eras.

También es semejante a un padre de familias, vivía en piedad y sosiego, pero vino de nuevo enemigo, y enemistó a sus hijos y sus criados; dividióles en bandos, y la mortandad y la fue grande.

Vuestro Padre crió para vosotros el cielo y la tierra, y dispuso que el primer hombre y sus hijos y los hijos de sus hijos juntamente con los otros, poseyesen toda su heredad; para que creciese de lazo de amor entre ellos esta sola ley;

porque donde estaba el tesoro allí estaba el corazón;

para fin de que cada uno de ellos la poseyese gracias a la posesión de los demás en la heredad de la tierra.

Pero en llegando el Espíritu de tinieblas, los destruyó la heredad en partículas, dispersó de la heredad.

Desde entonces, unos murieron de hambre y otros cayeron en la fosa, otros cubrieron la tierra, y todos, cual más, cual menos, abandonaron el espíritu.

Por razón de esto, os digo yo ahora: Bienaventurados los pobres de espíritu; porque en vosotros está cebado el conejo del enemigo, y habéis llenado hasta más bajo el nombre y la Casa de vuestro Padre; por el dolor que habéis dado a vuestro Padre, la alegría que os espera en los cielos os enseña.

¡Ay de vosotros los ricos! que andáis en vestidos y en delicias, mientras vuestro Padre ha llorado y en angustias.

La verdad que en vosotros se ha batido el corazón del enemigo.

¡Abajad y creed; henchid el espíritu en el

espíritu y rebozad de sus frutos; y derramare sobre todas las cosas, sobre los justos y los in justos, sobre los cojos, los mancos y los ciegos.

A fin de que seáis imitadores de vuestro Padre que cria en sus pechos a los buenos y malos. *Es por esto* que os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian.

Habéis oído que se dijo a vuestros padres: No jurarás en vano: no matarás: no cometerás adulterio: no hurtarás.

Mas os digo yo: No juréis; ni por vuestro nombre u honor, ni por el cielo, que es el trono del Padre, ni por la tierra, la peana de sus pies.

Sea pues, vuestro modo de hablar: sí, o no; porque el jurar proviene de vender el nombre de vuestro Padre, y además de dudar de su poder o no querer la justicia.

Si alguno mira a una mujer con malicia hacia ella, ya adulteró en su corazón; y el que se casare con ella vendrá también a ser adúltero.

Y el esposo que mira de hurto a su esposa ya adulteró en su corazón:

Si alguno conociere una mujer, aun cuando sea una ramera, y se casare después con otra, vendrá a ser adúltero.

El que se divorcia, aún por causa de inocencia, se expone al adulterio, y los que se casan con éstos, serán también adúlteros.

Porque como fué en aquel día en que yo envié un sólo hombre y una sólo mujer, eso mis mandamientos siempre con vosotros; ni el hombre será el enemigo de la mujer, ni la mujer del hombre, que han de ser como una sólo vida o espíritu.

No hagáis resistencia al agravio: si alguno os hiriere en la mejilla derecha, ofendete también la otra:

Y al que quisiere armaros pleito para defenderos, alargadle también la capa:

Y con quien os forzare a ir cargados mil pas-
sos, ved con él cuantos *se quiera*:

Al que os pide, dadle y no volváis el rostro
del que pretende de vosotros algún préstamo.

Entonces acercándosele un joven de buena
presencia, le dijo: en estos preceptos me he ejer-
citado desde mi infancia.

Volviéndose Jesús, mostró quedar prendado
de él y le dijo: si quieres ser perfecto de verdad
vende todos tus bienes y dáselos a los pobres: ven
después y enseña la justicia. Al oír esto, enris-
tecido el joven se fué;

Por lo que continuó Jesús: En verdad os digo
que más difícilmente entrarán los ricos en el cielo,
que no los camellos pasar por el ojo de una aguja.

Así pues cualquiera de vosotros que no re-
nuncia todo lo que posee, no puede ser mi dis-
cípulo.

Huíd, empero, como de morir de dar vuestro
espíritu a los cerdos, ni les dejéis huellas que pue-
dan olfatearlas siquiera; porque los cerdos mutilan
a la serpiente.

Conoceréis a los tales en que todo lo embisten
y destrozan, pero no dan fruto sazonado en su tiem-
po: y en que ansían vuestra sal para devorarla;
mas ellos son insípidos desde el vientre de sus
madres, ni se salarán nunca.

Luego curó Jesús a los ciegos, hizo andar a
los cojos, oír a los sordos y hablar a los mudos,
en el tránsito de la uniformidad heterogénea del
espíritu a la variedad homogénea de los tejidos.

Mas como le reprendieran de que hiciera es-
tas curaciones en sábado, les dijo: el descanso se
hizo para medra del hombre, no el hombre para
el descanso. En fin, sabed: El Hijo del hombre
aún es dueño de su reposo.

CAPITULO OCTAVO

Después entró Jesús en el Templo de Jerusalem; y viendo a los traficantes que iban y venían por los atrios, y a los que estaban sentados junto a las mesas del cambio; formó de cuerdas como un azote; y derribando las mesas de los cambistas derribó el dinero de ley por el suelo, y expulsóles del Templo,

Y a los que vendían corderos, y hasta a los que ofrecían las blancas palomas de los ritos, diciendo: escrito está: Mi Casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones. Con que los que le rodeaban se acordaron que está escrito de él: el celo de tu casa me tiene consumido.

Y enseñando en las plazas y calles les decía: Escuchad vosotras ¡Oh naciones o gentes!: no tenéis sino un Señor: Vuestro Padre es vuestro único Señor.

Y tú ¡Oh Judá!: escucha ahora a tu rey y Señor.

Quando hayáis levantado en alto al Hijo del hombre, conoceréis quién es vuestro Señor.

No os paguéis, pues, de dar a nadie los nombres de Señor ni de Padre; que todos sois hermanos: ni os enseñéis a ser saludados de Maestros; porque no tenéis sino un Maestro que es el Christo.

Imágen sois del Padre, hasta el último cabello. Quando le representéis, no lo hagáis, pues, como los paganos, con los ojos, ni con los oídos, ni con la mente, ni con el tacto; sino en todo vuestro corazón, en toda vuestra alma, en todo

uestro cuerpo; espíritu, fuerzas, sentidos y potencias.

Ni tentándoos y señalándoos las partes de la cabeza, digáis: desde aquí contemplo a mi Señor, desde aquí le adoro; dividiéndoos así a vosotros mismos, y adulterando la obra del Señor.

Ni tampoco digáis de vosotros, que unos sois la cabeza y otros los miembros; porque nada ni nadie hay en la tierra sobre vuestras cabezas, ni ninguno es mayor que vosotros ni con un vello de los pies.

Preguntando, a su vez, a los judíos, les decía: ¿Qué os parece a vosotros del Christo o Salvador: de quién es hijo? Dícenle: de David:

Replicales: ¿Pues cómo David, en visión de otra-tiempo, le llama su Señor, cuando dice:

Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra, mientras que yo ponga a tus enemigos por escabel de tus pies.

Pues si David le llama su Señor, cómo cabe que sea su hijo?

Y ellos no sabían contestarle; y es que ignoran que el Hijo del hombre no era hijo de David según la sangre, sino Hijo de David según la Ley.

Quando oréis, no hagáis montones de palabras; ni os congreguéis para orar; ni oréis a son de trombeta. Estos ya han recibido su recompensa.

Tú, para orar; entra en tu aposento, y cerrada bien la puerta, ora en secreto a tu Padre; y tu Padre que vé aún lo que tu no ves, te recompensará por ello en luces.

Quando des limosna, que sea de modo que la mano izquierda no perciba lo que hace la derecha. De otro modo, ya estáis pagados.

No anuncies el día de tu ayuno, ni te vistas de profesión y penitencia, ni jures la justicia; porque estos ya han recibido su galardón.

Tú, ayunando sin que lo sepan ni los criados, ayunete; y tu Padre que vé aún lo que tú no ves, te recompensará por ello en claridades.

No castigéis, y no seréis castigados; porque vuestras acciones son la misma vara con que seréis medidos vosotros.

Dad y recibiréis: Dad sobreabundantemente y se os echará en el seno una medida bien colmada que se os derrame.

Buscad y encontraréis. Buscad la justicia; y la riqueza y la hermosura, la salud y la ciencia, se os darán por añadidura.

El Reino de la justicia, de la libertad y del amor, está cerca. ¡¡Si está en medio de vosotros!! La justicia es el ábside de vuestro Espíritu.

Buscadle y le encontraréis.

Llamad en los cielos y se os abrirán.

Bienaventurados los mansos y suaves, porque ellos poseerán la tierra.

Mas ¡Ay de vosotros los Reyes, porque todo poder vino del Diablo, y él lo dió a quien lo quiso.

¡Ay de vosotros Sacerdotes de todos los tiempos! que os sentáis en las cátedras del Espíritu, y mostráis los tesoros de la salud y de la justicia; más ni siquiera aplicáis una orla de vuestro vestido paro establecerla: ántes hacináis sobre los demás cargas insoportables.

¡Ay de vosotros Sacerdotes de todos los tiempos! que os guardáis la ciencia de la vida, vendando a los hombres para que no crean en mí.

¡Ay de vosotros Sacerdotes de todos tiempos! que os andáis el mundo, a trueque de convertir un gentil; y en convirtiéndole, le volvéis con vuestros preceptos y ritos, dos veces más digno del infierno que vosotros.

¡Ay de vosotros Sacerdotes de todos los tiempos! que os edificáis alcázares de mármol, so pretexto de hacer oración y lleváis vuestra justicia en los colores de los vestidos.

La justicia es semejante a un padre de familias que al romper el alba salió a contratar jornaleros

para su viña; y ajustándose con ellos en un denario por día, envíelos a su viña.

Saliendo después a eso de las horas de tercia y de sexta y de nona, se encontró con otros que estaban mano sobre mano en la plaza, y díjoles: andad también vosotros, y os daré lo que sea justo; y ellos fueron.

Finalmente salió cerca de la hora undécima, y vió otros que aún estaban sin hacer nada, y les dijo ¿cómo os estáis aquí ociosos todo el día? Respondiéronle: es que nadie nos ha contratado. Díjoles: pues id también vosotros a mi viña.

Puesto el sol dijo el dueño de la viña a su mayordomo: llamad a los trabajadores y págales el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros.

Llegados, pues, los que habían venido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno. Cuando al fin llegaron los primeros, se imaginaron que les darían más, pero, no obstante, éstos recibieron igualmente su denario;

Y al recibirle, murmuraban contra el padre de familias, diciendo: éstos últimos no han trabajado más que una hora y los has igualado a nosotros, que hemos soportado el peso del día, y del calor.

Mas él, por respuesta, dijo a uno de ellos: amigo, yo no te hago agravio ¿no te ajustaste conmigo en un denario?

Toma, pues, lo que es tuyo y véte: yo quiero dar a éste, bien que sea el último, tanto como a tí. ¿Acaso no puedo hacer lo que quiero de lo que no te pertenece? o ¿ha de ser tu ojo malo o egoísta, porque yo soy bueno?

Porque en la justicia, unos se la hacen de sí mismos, y otros se la arrebatan; cumpliéndose aquí el refrán, que dice: uno siembra y otro cosecha.

En verdad que en el reino de los cielos, los pobrecitos y los faltos y los humildes, tendrán

LIBRO I

nto como los príncipes o genios y estarán antes
te ellos.

Mas como le dijeran: tu madre y tus parien-
s te andan buscando, replicóles: ¿quiénes son mi
adre, y mis parientes?

Y mostrando con la mano a los que le rodea-
an, contestó: ved aquí a mi madre y mis parien-
s;

Porque el que busca la justicia y la cumple,
se es mi madre y mi hermana y mi vida.

CAPITULO NOVENO

Luego tomó Jesús consigo a tres de los suyos, y condújoles a la cima³ de un monte, en lugar apartado, y transfiguróse en presencia de ellos, de tal manera, que sus pies sus manos y su cara resplandecían como el sol; y sus vestidos aparecieron de un candor extremado como la nieve y tan blancos, que no hay lavadero en el mundo, que pudiera blanquearlos así.

Al mismo tiempo se les aparecieron Elías y Moysés que conversaban con Jesús de su pasión y salida del mundo. Y una nube resplandeciente vino a cubrirles de vista de la tierra.

Al mismo instante, resonó desde la nube una voz, que decía: Este es mi Hijo amado; en él tengo puestas mis delicias: A él habéis de escuchar.

Así, pues, le preguntaban: ¿Cuál es el primero de los mandamientos? Respondióles: La Verdad y la Justicia están cifradas en este mandamiento: Tu Señor y Padre es el Único Señor:

Por tanto amarás a tu Señor y Padre con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu cuerpo, espíritu, fuerzas, sentidos y potencias;

Con todo tu fuego y con todo tu santo.

El segundo es semejante a éste y así es: amarás a tu prójimo como a tí mismo. Amor sin romance ni ensueño; vivido en la prudencia y en el interés o cuidado de cada día.

Amarás: ésta es la Suma (+) de la Justicia.

Y tomando aparte a Pedro, le dijo: en verdad te digo, que tú eres Pedro o cimiento, que quie-

re decir Roma; y sobre tí edificaré mi Iglesia, y las puertas o engaño del infierno, no prevalecerán contra ella.

A ella doy (*) las llaves del reino de los cielos y todo lo que atáres en la tierra, eso mismo será atado en los cielos; y todo lo que desatáres en la tierra, eso mismo será desatado en los cielos.

¿Quién, será, le dijeron, el primero en el reino de la justicia? Respondióles: Bien sabéis que los Reyes de las gentes las mandan por de fuera y que sus príncipes ejercen sobre ellas un poder tiránico.

No ha de ser esto entre vosotros; sino que quien quisiere ser primero, será dándoos el pan, la verdad, y la salud: limpiando vuestros leprosos y levantando los muertos; en fin, dándoos la paz.

Y quien quisiere ser primero de todos; sea siervo de todos.

Y allí donde esté el manjar o cadáver, allí se juntarán las águilas.

La caridad es semejante al hijo de un gran Señor, que enviado de su padre, salió a recorrer el mundo.

Ya en lejanas tierras, paseaba por las calles el eucanto escondido de su progenie, y aquel imán de la sangre que embriagaba de tristeza y amor a las vírgenes.

(Es de notar, que cuando el heredero bajó de casa de su padre, se dejó en ella la diadema de la frente, el unguento o perfume de los cabellos, el manto color de jacinto, y el anilló de su dedo.

Porque el Señor le había concedido el imperio de todo su reino, y no se movía una paja sin que pasara por sus manos).

Con esto, unas pocas escucharon la voz de la sangre, por causa de su nobleza, (de éllas) y le juraron amor y él les correspondió.

Pero muchas le miraron por de sobre los hom-

(*) Que significa a tí daré; a diferencia del presente: tú eres.

bros, por causa de su vestido raído como de peregrino y le despreciaron su amor y ésto lo guardó en el alma.

Vuelto a la casa de su Padre le contó de alfa a omega todo lo que le había pasado en el viaje.

Entonces aquel Señor llamó a sus magnates e hizo aprestar las milicias.

El mismo ungió la cabeza de su hijo con nardo el más precioso, le vistió de talar y le calzó unas sandalias que parecían de zafiro y como el cielo cuando está sereno;

Y puesto en el corazón o centro del ejército, ocupó el país.

Allí le vieron otra vez las vírgenes, y él se reconoció con aquellas a quienes había jurado amor, y ceñidas sus frentes con el velo nupcial, les puso un anillo en el dedo en señal de principado.

Las otras le dijeron: a nosotras también nos has hablado palabras de amor en las ventanas;

Pero él en respuesta, dijo a sus tenientes: atadas, echadles al fuego.

Así limpió el país de burgueses.

En verdad os digo, continuó Jesús, que muchos son los llamados, mas pocos los escogidos.

Y si vuestro Espíritu, a saber, vuestra justicia, vuestro poder y vuestra caridad, no es mayor que el de los ricos, los sacerdotes y los reyes, no estaréis en el reino de los cielos.

CAPITULO DECIMO

Acercándose Jesús a Jerusalem, en el tercer año de su reinado glorioso y pacífico, se detuvo la comitiva en el suelo sobre que están Bepthage y el Monte de los olivos;

Y despachó a dos de su séquito, diciéndoles: id a la aldea de enfrente, y sin más diligencia hallaréis una asna atada y su pollino, en quienes nadie ha montado hasta ahora: desatadles y traéme-los.

Idos los dos hicieron lo que Jesús les había mandado y trajéronle luego el asna y el jumento, y les uncieron y aparejaron con sus vestidos; y doblada una rodilla, le hicieron subir encima.

Y toda la muchedumbre de gentes que le precedía, cortaba ramos y guirnaldas y los tendían por el suelo junto con sus vestiduras;

Y tanto la que venía delante como la que venía después, clamaban diciendo: ¡Hossana! Consagración eterna al Hijo de David ¡Hossana! de lo alto del empíreo.

Y en el Templo hasta los infantes y los niños de pecho clamaban: ¡Hossana! al Hijo de David.

Mandando el primer día de Pascua mandó Jesús a dos de los suyos: preparadnos lo necesario para celebrarla.

Con cuyo mandato, estaban dispuestos dos días después, los manjares de pan, de carne y de vino.

En la hora de la cena se desprendió Jesús de sus vestidos, y ciñéndose una tohalla, lavó los

pies de los Enviados, diciendo: el que acaba de salir del baño, no necesita lavarse sino los pies, estando, como está, limpio todo su cuerpo.

Puesto a la mesa, dijo: Ardientemente he deseado comer esta Pascua O PASAR ESTA NOCHE POR EN MEDIO DE VOSOTROS. Y en habiendo comido y bebido;

Tomó Jesús de nuevo el pan y cambióle en su cuerpo, partióle y dióle de comer a los Apóstoles, diciendo: Comed todos de él: éste es mi cuerpo que será entregado por vosotros.

De nuevo tomó el vino y cambióle en su sangre, diciendo: éste es mi bautismo de sangre, con que seréis bautizados vosotros: Bebed todos de él: y pasóselo a sus discípulos.

Levantada la mesa, continuó Jesús: En verdad os digo que siempre que os reuniéreis trece o cualquier número, y partiéreis del pan y bebiéreis del vino, como acordándoos, lo hagáis en mi memoria, yo mismo estaré con vosotros y os daré mi cuerpo y beberéis mi sangre;

Y cuando os reuniéreis dos por causa de mi nombre, yo mismo estaré en medio vosotros;

Y todo lo que atáreis en la tierra, eso mismo os será atado en los cielos; y todo lo que desatáreis en la tierra, eso mismo os será desatado en los cielos.

Mientras tanto un mandamiento os doy y es que os améis los unos a los otros.

Como el hombre es representación del mundo y de todas las cosas, así el hombre es representación del hombre;

No os desdenéis, pues, de amaros; porque donde déis un vaso de agua al más pequeñito de vosotros, a mí me lo dais.

El amor, os llevará a donde vosotros solos no podéis ir.

Amáos, pues, los unos a los otros, como yo os he amado; y con el mismo amor con que me

amáis a mí, habéis de amaros también vosotros.

Para que en cierto modo seáis en mí, una sólo cosa o amor; y valgamos cada uno por todos, y todos por cada uno.

Así como el Hijo es una sólo cosa con el Padre, así sea yo con vosotros, por unión de amor; a fin de que seáis una sólo cosa con el Padre y tengáis en él una sólo libertad.

Uno de ellos le dijo: muéstranos al Padre: mas él le replicó: ¿Ha tanto tiempo que estoy con vosotros y no le habéis conocido? El que me vé a mí y a mi cuerpo, vé también a mi Padre.

Yo estaba en la eternidad en el que era.

En mí estaba la vida, y la vida es el ser de los hombres.

La Palabra en Espíritu, es quien al mostrarse, ha hecho conocer de los dioses, al Padre.

Oídme, y la verdad os hará libres.

CAPITULO UNDECIMO

Celebrada la Pascua, se acercó Jesús al huerto de Gethsemaní, del monte de los olivos, en la ribera del Cedrón;

E hincadas las rodillas y postrado sobre su rostro, oraba al Padre, diciendo: Si es posible que pase el cáliz de esta pasión, sin que yo lo beba, apártalo de mí: ¡todas las cosas te son posibles!; mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú.

Y sobrevinole un sudor como de gotas de sangre, que caían hasta la tierra; y entrando en agonia, oraba con mayor intensión.

Entonces volvióse entre los suyos para consolar-se, contándoles su congoja: Mi alma está triste hasta la muerte.

Pero ellos continuaron durmiendo, porque sus ojos estaban cargados de sueño por la debilidad de la tristeza.

Y volviendo al mismo lugar oraba al Padre la misma oración.

Con lo que todos los que habían comido su cuerpo y bebido su sangre, oraban, en verdad en aquella hora.

Venidos que fueron los ancianos de Judá, con los oficiales del Templo y los Príncipes del Sacerdocio prendieron a una a Jesús, su Señor y Rey;

Y atado y sujeto, le condujeron a la casa del suegro del Pontífice.

Allí le preguntaban de su doctrina, pero él nada respondió. Entonces le remitieron al Santo Sacerdote y su Consejo de Príncipes: allí los jueces acusaban sin poder condenarle.

Por fin el Sumo Sacerdote se pára y le dice: te conjuro a que nos digas si tú eres el Christo o Salvador, el Hijo de Dios vivo? Respóndele Jesús: Vedle aquí delante de vuestros ojos.

Y aunque en la Ley y los Profetas estaba escrito que Él había de venir: y aunque estaba escrito: Yo te he engendrado hoy, antes del lucero de la mañana; ellos no lo entendieron ni lo quisieron;

Y así el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, para decir: ya no tenemos necesidad de testigos; vosotros habéis oído la blasfemia con que se inventa Hijo de Dios vivo: ¿Qué os parece?

Todos a una contestaron: reo es de muerte.

En seguida le escupían en la cara, y le golpeaban con los puños, y ocultándose tras una vendeda que le pusieron, le abofetearon, diciendo: Christo, Vidente, Profeta; ¿nos ves? ¿quién te ha pegado? Y toda la noche, ultrajando, se burlaron del que estaba atado.

Al amanecer se reunió el Consejo para que se ejecutara la sentencia, y le llevaron a casa de Pilato de Sevilla, Agente de Roma;

Y saliendo del pretorio, le acusaban ante él a Jesús, diciendo: atenta contra la nación, proclamándose el consagrado Rey de Judá.

Entonces llevó a Jesús al pretorio para decirle: eres tú Rey de Judá? Jesús le dijo: tú lo dices.

Saliendo de nuevo del pretorio, dijo al pueblo: declaro que hallo justo al hombre.

Gritaron entonces contra él, diciendo: trae alborotada a Judea, desde la Galilea.

Pilato oyendo Galilea entendió inhibirse de la jurisdicción, y le remitió al mismo Herodes que estaba en Jerusalem.

Holgóse Herodes de ver a Jesús y le hizo muchas preguntas y le mandó que hiciera milagros; pero Jesús no le respondió nada.

Entonces se burló de Jesús, haciéndole vestir una ropa blanca, y le volvió a Pilato.

Los judíos volvieron a gritar: es reo de muerte; pero Pilato volvió a decirles: os declaro que el hombre es justo.

Entonces llevó a Jesús al patio del pretorio, y le hizo azotar con sus soldados.

Jesús estaba entre las columnas del pórtico del pretorio de palacio; y desnudándole, le echaron sobre los hombros un manto de grana a manera de Púrpura.

Y formando una corona de espinas entretrejiditas, se la pusieron sobre la cabeza, y en la mano derecha, una caña, por cetro.

Estaba formada junto a él toda una guardia de palacio, e hincada una rodilla en tierra, le escarnercían, saludándole: ¡Ave! Rey de los judíos;

Y escupiéndole, tomaban la caña y le hreían en la cabeza coronada.

Celebrado esto salió Pilato por tercera vez y les dijo: He aquí que os le saco fuera, para que reconozcáis que él es un hombre justo.

Salió, pues, Jesús llevando la corona de espinas, y revestido de la insignia en medio de su guardia. Pilato dijo: ved aquí el hombre.

Le vieron entonces el pueblo y los seductores del pueblo; y el pueblo que había sido precipitado en el abismo y los sacerdotes alzaron el grito y clamaron, diciendo: ¡¡Crucifícale!!; ¡¡crucifícale!!;

Lo que viendo Pilato se llenó de temor, y mandando traer agua, se lavó las manos a la vista del pueblo, diciendo ¡¡Os lo doy!! ¡crucifícadle vosotros! Yo soy inocente de la sangre de este justo.

Y despojándole de su manto de Rey, le pusieron sus propios vestidos y le llevaron al tormento.

Ya en el monte de la muerte que se dice Golgotha, le dieron por refrigerio vino mezclado con hiel; pero él habiéndole probado, no pasó adelante,

Allí le crucificaron, y con él a dos ladrones, uno a cada lado.

Y fué levantado en alto; y los soldados le hacían escolta.

Entonces repartieron entre sí las vestiduras y las sandalias; y sobre la túnica echaron suertes.

Estaba toda la tierra cubierta de tinieblas; y como quiera que el pueblo judío había sido escogido desde el principio, para por su ministerio dar la salud a las naciones, estaba escrito sobre la cruz, en hebreo, en griego y en latín: ESTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS.

La pasión había macerado el cuerpo de Jesús, y separado en su carne y aún en su sangre el coágulo del suero; con lo que vino a cumplirse la Escritura que dice: me ha desleído como agua.

Cerca de la hora de nona exclamó Jesús con voz arrebatada: ELI, ELI LAMMA SABACTHANI que quiere decir: ¡¡Señor Mío!!: ¿por qué me has desamparado?

Y prendida en una lanza, dábale a chupar una esponja empapada en vinagre.

Clamando entonces con voz suprema, entregó su espíritu.

De este mismo hecho el velo del Templo se rasgó y el santuario quedó despejado.

Y arrimándole una lanza en el costado derecho le traspasaron, y de la herida manó sangre y agua.

Ellos lo estaban observando en un todo.

Al caer la tarde pidieron permiso a Pilato para bajar el que fué Verbo o cuerpo del Salvador del lugar de la afrenta; y admirándose Pilato de que hubiera muerto tan pronto, lo permitió

Y envuelto en sábana nueva, fué colocado en un sepulcro nuevo; y cubierto el sarcófago de una pesada piedra, le dejaron.

CAPITULO DUODECIMO

Al día siguiente que era un sábado solemne, e cuidaron los Enviados de ir al sepulcro;

Pero en las primeras horas del día hábil, junto al fin de la noche, un personaje vestido como de mbura acercándose al sepulcro que estaba vacío, emovió la piedra.

Con lo que todos los que habían comido el cuerpo del Christo y bebido su sangre, hasta el fin de los tiempos, habían resucitado, en verdad, había aquella hora.

En las últimas horas de aquel día, estaban reunidos los Enviados en lugar oculto; y apareciéndose entre ellos de súbito el Rey Jesús, les dice: no temáis, soy yo: Voy al Padre y vuestro Padre: A mí Señor y vuestro Señor.

Mi paz que es la posesión de todos los bienes, os dejo: dádsela a mis hermanos.

Mi Espíritu os dejo: y alentó o sopló sobre sus caras el resuello de su entraña: dádselo a mis hermanos.

Os dejo el poder de perdonar los pecados; quedan perdonados los pecados a quienes los perdonáreis y retenidos a los que los retuviéreis: *dádselo a mis hermanos.*

El día trigésimo nono, les reunió otra vez sobre el monte, y les dijo: id y salvad a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu.

Y se iba alejando y una nube vino a cubrirle, y está sentado a la diestra del Padre.

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO PRIMERO

La Humanidad o Vida, empero de su dolor, concibió y parió a dos hijos, Caín y Abel, a imagen y semejanza suya. Abel era pastor de ovejas y Caín labrador.

Y aconteció al cabo de mucho tiempo que Caín presentó al Señor sacrificios de los frutos de la tierra: Ofreció asimismo Abel la flor de su corazón y las excelencias de su Espíritu;

Per lo que Caín no pudo con la representación de la nobleza de su hermano dentro de su alma; y palideció su semblante.

Díjole el Señor: ¿Por qué motivo has demudado tu rostro? ¿No es cierto que si obrares mal, los frutos de la injusticia estarán en tu sangre? Mas aún de los imposibles el atavismo o injusticia nata estará a tu mandar y tú le dominarás, *si lo haces*.

Dijo después Judá a su hermano Abel: Salgamos fuera. Y estando los dos en el campo Judá acometió a su Rey Emmanuel y le mató.

Preguntóle después el Señor a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? respondió: No lo sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

Replicóle el Vengador: ¿Qué has hecho? la voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra.

Maldito pues, serás tú desde ahora sobre la tierra, la cual ha abierto su boca y recibido de tu mano la sangre de tu Señor. Después que la habrás labrado no te dará sus frutos: errante y fugitivo vivirás sobre la tierra.

Dijo Judá al Señor: Mi maldad es tan grande que no puedo yo esperar perdón.

Por tanto cualquiera que me hallare me matará.

Dijole el Señor: no será así: La venganza de Abel queda guardada para el cielo. Más ¡Ay! del que quiera tomársela contra Caín.

Salido pues, Caín de la presencia del Señor, prófugo en la tierra, habitó en el país que está al oriente de Edén.

Y conoció Caín a su mujer la cual concibió y parió a Henoch.

Con el tiempo Henoch engendró a Irad. Irad engendró a Maviael, Maviael engendró a Mathusael y Mathusael engendró a Lamech.

El cual tomó dos mujeres, la una llamada Ada y la otra Sella.

Dijo pues Lamech, a sus mujeres Ada y Sella: oíd lo que voy a decir ¡oh vosotras mujeres de Lamech! parad mientes a mis palabras: yo he muerto a un hombre con la herida que le hice, ¡verdad!, yo he muerto a un joven con el golpe que le di. Pero si del deicidio de Judá, la venganza será siete veces doblada, la de Roma lo será setenta veces siete.

CAPITULO SEGUNDO

Habiendo pues comenzado los hombres a multiplicarse sobre la tierra, y procreado hijas,

Viendo los hijos de Seth la hermosura de las hijas de Caín, tomaron de entre todas ellas por mujeres las que más les agradaron.

Es de notar que en aquel tiempo había gigantes sobre la tierra; porque después que la virtud de los hijos de Seth, se juntó con la prepotencia de las hijas de los hombres y en el ardor de las primeras mezclas ellas concibieron, desvirtuándose la sal de la raza, salieron a luz esos valientes del tiempo antiguo, jayanes de nombradía.

Viendo pues el Señor ser mucha la malicia de los hombres y que sus pensamientos se dirigían al mal continuamente,

Yo raeré, dijo, al hombre a quien crié, desde el hombre hasta su última representación, desde el reptil hasta las aves del cielo.

Mas Noé halló gracia delante del Señor.

Dijo pues el Señor a Noé: Llegó ya el fin de todos los hombres decretado por mí: llena está de iniquidad toda la tierra, (desde la superficie cóncava superior de los mundos, hasta la superficie convexa inferior del Mundo), por causa de la mala semejanza de sus hombres; pues yo los exterminaré juntamente con el heno.

Haz para tí una arca de maderas bien acepilladas; en el arca dispondrás celditas con sus ventanillas, y las calafetearás con brea, por dentro y por fuera.

Y haz de fabricarla de esta suerte: la longitud

del arca será de trecientos codos, la latitud de cincuenta y de treinta codos su altura.

Harás una ventana en el arca y el techo o defensa del arca le harás, no incautamente, ántes que vaya alzándose hasta un codo, y se defienda del agua.

Pondrás la puerta del arca en un costado; y harás en ella tres pisos, uno abajo, otro en medio y otro arriba.

Hizo pues, Noé todo lo que el Señor la había mandado.

Díjole después el Señor: entra tú y toda tu familia en el arca, pues que a tí te he reconocido justo delante de mí en medio de esta generación;

Y de toda criatura que se mueve con libertad meterás dos en el arca, macho y hembra, para que salven contigo:

De las aves del cielo según sus Especies: de los animales vivientes según sus Géneros: de los animales domésticos según sus Variedades, y de los reptiles y los animales silvestres según sus Géneros.

Con esta distinción: de todos los animales y de todas las aves que sean limpios, haz de tomar de siete en siete, seis hembras y un macho; mas de los animales inmundos, de dos en dos, macho y hembra.

Por cuanto de aquí a siete días, yo haré llover cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré desde la superficie convexa inferior del firmamento, hasta la superficie cóncava inferior del Mundo, todas las criaturas animadas que hice.

Ejecutó, pue, Noé, todo lo que le había mandado el Señor;

Y se le entraron en el Espíritu, todos los que por su justicia habían sido hallados dignos de la vida, *de dos en dos*, macho y hembra *según su sexo*.

Tomó también de toda especie de comestibles para que les sirvieran de alimento, y les puso en el arca y el Señor le cerró por la parte de afuera.

Entonces paró el Señor a los astros del cielo en

medio de su carrera, y a la universalidad de los Mares opacos la paró también en medio de las estrellas;

Con lo que caldearon las bases de los mundos y el calor se comunicó entre las paredes de los mares, donde el agua dilató sus senos, y se alzó de su lecho, elevándose en la superficie de la tierra, y cubriendo, segunda vez, los montes.

Al mismo tiempo el Sol hería de firme en la superficie de las aguas, y los vapores rompieron las cataratas del cielo, y estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

Y crecieron las aguas e hicieron subir muy en alto el arca sobre la tierra.

Mientras tanto Noé, hollando el arca, se movía sobre las aguas.

Tal Jesús, Salvador de todos los que por su justicia habían sido hallados dignos de vida.

Porque la inundación de las aguas fué grande en extremo. En ponderación.

Las aguas cubrieron desmesuradamente la tierra y vinieron a cubrirse todos los montes encumbrados debajo de todo el cielo.

Quince codos se alzó el agua sobre los montes más elevados.

Y pereció toda carne que se movía sobre la tierra, de aves, de animales vivientes, de animales domésticos, de reptiles, de animales silvestres: los hombres todos.

Y todo cuánto en la tierra tiene aliento de vida, todo pereció: No quedó viviente en la tierra: sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca.

Entretanto el Señor teniendo presente a Noé y a todos los animales que, mansos, estaban con él en el arca, dando curso a los Mares, hizo soplar el viento sobre las aguas. Conque contraídas por el enfriamiento, se fueron retirando, ondeando y retrocediendo,

Y se atajaron las lluvias que del cielo caían, y

el arca reposó sobre los montes de Armenia.

Después habló el Señor a Noé diciendo: Sal del arca, tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo.

Saca también fuera contigo, todos los animales que tienes dentro, de toda casta, tanto de aves como de bestias y de todos los reptiles que andan arrastrando sobre la tierra, y salid a tierra: propagaos y multiplicaos sobre ella.

Salió pues Noé, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.

Como también todos los animales, jumentos, y reptiles que serpean sobre la tierra, según sus especies.

Se multiplicaron las aves sobre la tierra, transformándose según la evolución natural, en el tránsito de la uniformidad heterogénea de La Especie, a la variedad homogénea de La Variedad, y de la uniformidad heterogénea de La Variedad, a la variedad homogénea de El Individuo:

Y los animales vivientes; en el tránsito de la uniformidad heterogénea de El Género, a la variedad homogénea de La Especie: de la uniformidad heterogénea de La Especie, a la variedad homogénea de La Variedad, y de la uniformidad heterogénea de La Variedad, a la variedad homogénea de El Individuo:

Y los reptiles y los animales silvestres; en el tránsito de la uniformidad heterogénea de El Género, a la variedad homogénea de La Especie: de la uniformidad heterogénea de La Especie, a la variedad homogénea de La Variedad, y de la uniformidad heterogénea de La Variedad, a la variedad homogénea de El Individuo.

CAPITULO TERCERO

No tenía entonces la tierra más que un sólo lenguaje y unos mismos vocablos;

Mas partiéndose de oriente los varios pueblos en uno, hallaron una vega en tierra de Sennar, donde hicieron asiento.

Y se dijeron unos a otros: venid, hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego. Y se sirvieron de ladrillos en lugar de piedras y de betún en lugar de argamasa.

Y dijeron: vamos a edificar una ciudad y una torre cuya cumbre llegue hasta el cielo, y hagamos célebre nuestro nombre, antes de esparcirnos sobre la tierra.

Y el que era, descendió a ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de Adán, y dijo: he aquí, el pueblo es uno sólo y todos tienen el mismo lenguaje: y han empezado esta fábrica ni desistirán de sus ideas hasta llevarlas a cabo;

Ea, pues, descendamos y confundamos allí mismo su lengua, de manera que el uno no entienda el habla del otro.

Y de esta suerte confundió o trasegó el Señor el Espíritu del hombre dentro de sus propios cuerpos, y aparecieron así, las razas o desemejanzas, a saber: el blanco, el amarillo y el negro: y sus variedades.

Desde allí los repartió el Señor por todas las regiones: y revelaron luego los caracteres grabados en su Espíritu, cada uno según su lengua;

Porque Verbo del hombre es su cuerpo.

Estos son los hijos de Noé que salieron del ar-

ca: Sem, Cham, y Japheth: este mismo Cham es el padre de Chanaan.

Chanaan, empero, que engendró a Sidón y a sus hermanos habitó la Palestina, en donde, algún tiempo después, fué conquistado por los Israelitas y sujetado a esclavitud.

Porque sucedió en sus días, que Noé, siendo labrador, comenzó a labrar la tierra, y bebiendo de su vino quedó embriagado,

Lo cual, como hubiese visto Cham, padre de Chanaan, salió fuera a contárselo a sus hermanos. Luego que despertó Noé de la embriaguez, sabiendo lo que había hecho con él su hijo menor, dijo:

Maldito sea Chanaan, esclavo será de los esclavos de sus hermanos.

Y añadió: bendito el Señor de Sem. Sea Chanaan esclavo suyo.

Dilate el Señor a Japheth y habite en Jerusalem, y sea Chanaan su esclavo.

CAPITULO CUARTO

Esta es la descendencia de Sem: Sem engendró a Arphaxad. Arphaxad engendró a Sale. Sale engendró a Heber.

Mas Heber a los treinta y cuatro años engendró a Phaleg. Phaleg engendró a Reu. Reu engendró a Saruj.

Saruj engendró a Nachor. Nachor engendró a Thare. Thare engendró a Abran.

Abraham engendró a Isaac. Isaac engendró a Jacob y Jacob engendró de Lís a Judá, y a Joseph y Benjamín de Rachel.

Mas Jacob habitó en Chanaan, donde su padre había vivido como extranjero.

He aquí lo que pasó en la casa de Israel.

Joseph, siendo todavía muchacho, apacentaba el ganado con sus hermanos; y acusó a los hijos de las esclavas de un delito muy enorme.

Amaba Jacob más que a todos sus hijos a éste, por cuanto le engendró en la vejez y le hizo una túnica como sacerdotal, repujada de bordados a color.

Y habiendo tenido un sueño se lo contó a sus hermanos:

Pareciame, dijo, que estábamos en el campo, y como que mi gavilla se alzaba y que las vuestras adoraban la mía. Díjoles también: He visto que el sol, la luna, y once estrellas me adoraban.

Lo que fué incentivo de mayor odio, porque amándole Israel, más que a todos sus hijos, los hermanos le miraban con envidia.

Tras esto dijo Israel a su hijo: Anda, vé y

averigua si tus hermanos lo pasan bien y tráem razón de lo que pasa.

Enviado así de lo alto, llegó a sus hermanos los cuales luego que le vieron venir, y antes de que se acercase a ellos, trataron de matarle diciéndose: aquí está el soñador; muerto, echémosle en una cisterna vieja.

Mas Judá dijo a sus hermanos ¿qué ganaremos con matarle? mejor es venderle a los ismaelitas.

Y despojándole de la túnica, mientras pasaban unos negociantes madianitas, le entregaron a aquellos gentiles, por veinte ciclos de plata. Estos lo sacaron a Egipto y allí le vendieron por esclavo a un gobernador de Faraon, y habitó en casa de su amo.

Como sucedió, pues, Joseph fué comprado en Egipto por un General de las tropas, el cual pronto llegó a conocer que el Señor estaba con él; porque era un hombre a quien cuanto hacía, le salía felizmente. A más de esto, Joseph era hermoso, y de gallarda presencia;

Por lo que al cabo, puso su señora los ojos en él, y le dijo: duerme conmigo. Y ella le hizo fuerza;

Mas él, dejándole la capa entre las manos, huyóse fuera de casa.

Pero por haber rehusado *la realeza* o el adulterio fué puesto en la cárcel.

Muchos años pasó Joseph en la cárcel, al cabo de los cuales, estaba intrigado Faraon por un sueño que tuvo.

Parecíale que él estaba presente, junto a las corrientes de las aguas, en tiempo en que subía de su tierra mucha vaca maravillosa a pacer en las lagunas:

Salía también, de su suelo otra mucha, consumida de flaqueza, que pacía también en la yerba;

Y se tragó a la primera, sin dar ningún indi-

cio de hartura; antes quedó tan flaca, y como despojada de su misma morriña.

Venido Joseph, le dijo: Lo que va a suceder, se ha mostrado a Faraon: Las siete primeras, embleman el rocío del cielo y el pan de la tierra; la gracia y la hartura:

Las siete segundas significan la esterilidad y esquilmo, las estaciones que no recorrerán la tierra y el viento abrazador. Cumpliránse en este orden: Vendrán primero años de abundancia para la tierra, donde el trigo pueda acopiarse en los graneros y estar sobrados, como repuesto de grano para el hambre que asolará después.

Recójase el exceso y guárdese todo a disposición de Faraon; elija, además, un varón con autoridad en la tierra, que administre su hacienda.

Bien pareció el consejo a Faraon y los suyos; les dijo pues: ¿Por ventura podremos hallar un varón tan sabio, como éste?

Y díjole: ¿Podré yo acaso, encontrar otro igual a tí?

Tú tendrás el imperio de mi casa, y toda rodilla doblará en tu presencia: no tendré yo sobre tí, más precedencia que la del solio real;

Y al punto se quitó el anillo del dedo, y se lo puso a Joseph, diciendo:

Yo soy Faraon; siu tu orden, ninguno ha de mover pie ni mano en toda la tierra de Egypto.

Y púsole un nombre, que, en egypcio, significaba Salvador del mundo,

Tal el Señor de Judá *y Salvador del Mundo*; que enviado de su Padre a dar salud a las naciones, como fuese visto llegar y rehusase el adulterio el día en que sus hermanos le propusieron con la corona de César, y él huídose a un monte; por consejo de Judá, le clavaron en cruz.

Vendrán los días en que él mismo, vestido de talar y con el sello de su Padre, ¡Oh Sacerdote etreno y Unico! descenderá primera vez sobre Je-

rusalem, a donde el primer Rey de Salem, ofreció también como él, pan y vino.

Entonces las naciones todas le adorarán entre la desolación, y en su abominación, Judá se postrará también de hinojos.

Después llamó Jacob a sus hijos, para anunciarles las cosas que había de sucederles en los días venideros:

Llegando a Judá le dijo: ¡Oh Judá! a tí te alabarán tus hermanos: tu mano pondrá bajo el yugo a tus enemigos: adorarte han los hijos de tu padre.

Tú, Judá, eres un joven y eterno león; tras la presa corriste, hijo mío: después para descansar, te has echado cual león, y a manera de leona. ¿Quién osará despertarle?

EL CETRO NO SERÁ QUITADO DE JUDÁ ni de su posteridad el caudillo (de Joseph, hijo de Jacob y padre de Jesús ante la Ley) hasta que venga el que ha de ser enviado, y éste será la esperanza de las naciones.

El Salvador o Unigénito ligará a la viña su pueblo y a la cepa ¡oh hijo mío! su raza.

Lavará en vino sus vestidos y en la sangre de las uvas su manto.

Sus ojos son más hermosos que el vino y sus dientes más blancos que la leche.

Yo, Señor, aguardaré TU SALUD.

CAPITULO QUINTO

Estos son los hijos de Israel que con Jacob, entraron en Egypto, cada uno con su familia: Rubén, Simeón, Leví, Judá,

Issachar, Zabulón y Benjamín,

Dan, y Nephthalí, Gad, y Aser.

Eran, pues, los hijos de Israel que entraron en Egypto, setenta, incluso Jacob.

Joseph, empero, estaba en Egypto.

Muerto Joseph y todos sus hermanos y toda aquella generación de origen, los hijos de Israel se multiplicaron como las estrellas del cielo, y engrosados en gran manera llenaron el país.

Los Egypcios, entretando, aborrecían a los hijos de Israel.

Por último, intimó Faraon a todo su pueblo: todo varón que naciere entre los esclavos, echadle al río.

Después de esto, un hijo de Leví casose con mujer de su Casa, la cual concibió y parió un hijo;

Y viéndole muy lindo, le tuvo escondido por espacio de tres meses. Mas no pudiendo ya encubrirle tomó una cestilla de mimbres y colocó dentro al infante y expúsole en un juncal de la orilla.

Cuando bajó la hija del Rey a bañarse en sus jardines y sus damas paseaban por la orilla, viendo la cestilla en el carrizal, envió por ella a una de sus criadas;

Y en habiéndola traído y descubierto, vieron adentro un niño que daba *mansos* vaguidos. Compadeciéndose de él la hija de Faraon, y dijo: de los niños de los hebreos es éste;

Y tomándole por su cuenta le adoptó más tarde por hijo, y le puso por nombre Moysés, que dice: Le salvé de las aguas.

Empleándose, después, en apacentar ovejas, y guiando la grey a lo interior del desierto, vino en su día, hasta el monte del Señor, Horeb, donde le llamó el Señor desde en medio del fuego, diciendo: Moysés, Moysés, no te acerques; quítate el calzado de los pies, porque la tierra que pisas es santa.

Yo SOY EL QUE SOY prosiguió el Señor; anda a los hijos de Israel, y díles: EL QUE ES me ha enviado a vosotros.

Moysés cubrióse el rostro con el manto, porque no se atrevía a mirar hacia el Señor.

He visto, dijo el Señor, la tribulación de mi pueblo en Egypto y oído sus clamores; y conociendo cuanto padece he bajado a librarle de las manos de los Egypcios. Ven tú, que te quiero enviar a Faraon, para que saques de Egypto al pueblo mío, a los hijos de Israel.

Después de esto entraron Moysés y Aarón ante Faraon, y le dijeron: Esto dice el Señor: Israel es mi hijo Primogénito; deja ir a mi pueblo para que me ofrezca eterno sacrificio en el desierto. Mira que yo heriré a tu hijo primogénito.

Respondió Faraon: No conozco a tal Señor, ni dejaré ir a Israel.

Dijo pues el Señor a Moysés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que caiga fuego sobre la tierra. Extendió Moysés la vara hacia el cielo y el Señor despidió el rayo contra la tierra de Egypto.

Y la niebla y el fuego discurrían por la tierra y caían mezclados con la piedra; y fué la piedra de tal tamaño, cual no se vió antes en la tierra de Egypto;

Piedra que hirió cuantas cosas se hallaron en la campiña, del hombre a la bestia y arrasó la yerba del campo y destrozó los árboles del país.

Pero en la tierra de Gessen, donde moraban los Israelitas, no cayó fuego ni piedra.

Y dijo el Señor a los hijos de Israel: Este mes ha de ser para vosotros el primero de los meses; será el primero entre los meses del año.

Tome cada cual un cordero por cada familia y por cada casa, y reservaréislo hasta el catorce de este mes, en el cual, por la tarde, le inmolará toda la multitud de los hijos de Israel.

Y tomarán de su sangre y rociarán con ella el dintel y los postes de las casas en que le comieren.

Las carnes las comerán aquella noche: No quedará nada de él para la mañana siguiente. Si sobrare, lo quemaréis al fuego.

Porque yo pasaré en venganza y reconciliación aquella noche por la tierra, y heriré de muerte, sin perdonar hombre ni bestia. Yo, el Señor.

Pero la sangre os servirá de señal en las casas donde estuviéreis, pues yo veré la sangre y pasaré de largo cuando yo toque a la tierra con mi mano.

(Este es el Cordero Eucarístico del Mundo: Cuando el mundo lo coma se verá bañado en su sangre, y el Señor pasará de largo, porque la sangre le servirá de señal y no herirá de muerte o exterminio).

Cuando he aquí, el Señor hirió de muerte a los primogénitos del hombre desde el primogénito de Faraon hasta el primogénito de la esclava que estaba en la rueda. Y se levantó un clamor en todo Egipto, cual nunca hubo ni habrá jamás.

Y llamando Faraon en medio de su noche, a Moysés y los suyos, les dijo: Huíd y marchad y retiráos prontamente de Egipto vosotros y vuestros hijos, y al partiros, rogad por mí.

Pero el Señor había dicho a Moysés: Ni aún ahora ni nunca, dejará Faraon salir a mi nombre.

Entretanto avisaron a Faraon que Israel iba

huyendo y dijo: ¿En qué pensábamos al soltar a Israel, para que dejase de servirnos?

Tomó pues, a todo su ejército e hizo uncir los caballos a su carroza, y llevó seiscientos carros oficiales y cuantos había en todo su pueblo; a los generales del ejército y todo su pueblo.

Diciendo: Están estrechados del desierto y serrados de las barreras del mar.

En efecto, los hijos de Israel acamparon junto al mar.

Y dijo el Señor a Moisés: Dí a los hijos de Israel que marchen. Y extendiendo Moisés la mano sobre el mar, abrióle el Señor por en medio, y soplando un viento recio y abrazador le dejó en seco.

Con lo que los hijos de Israel entraron en seco teniendo las aguas divididas, como por muros a derecha e izquierda.

Los Egipcios siguieron el alcance y entraron también tras ellos, y el Señor, desde una columna de nube, echando una mirada sobre los escuadrones hizo perecer el ejército;

Y transtornó las ruedas de los carros, los cuales caían precipitados por los desfiladeros en el suelo del mar.

Huyamos, dijeron entonces los Egipcios, porque el Señor pelea contra nosotros; y cuando los Egipcios estuvieron de espaldas;

Extiende el Señor tu mano sobre el mar; y volvió el mar a su sitio al rayar el alba, y el Señor los envolvió en medio de las olas, y sobrecogió a la infantería y la caballería. Ni uno siquiera se salvó.

Y ya en la orilla vieron los hijos de Israel los cadáveres de los Egipcios sobre el mar.

CAPITULO SEXTO

Partió de Elim toda la multitud de los hijos de Israel y vino a parar en el desierto de Tsin, el día quince del segundo mes, después de la salida de Egipto; y les faltó pan;

Pero el Señor dijo a Moisés: Yo voy a hacer que llueva pan del cielo; recoja el pueblo lo que baste para cada día.

A la mañana se halló esparcido un rocío a flor del desierto, semejante a la escarcha que cae sobre la tierra; y se preguntaban los hijos de Israel: ¿manhu? que quiere decir: ¿qué es esto?

Esto es, les dijo Moisés, el pan que el cielo os ha dado para comer.

Así el Pan Eucarístico ha de ser dispuesto para cada día, el que se ha de comer; no guardarse de segundo a tercero día;

Porque como algunos no obedecieron al Señor, antes guardaron el del día anterior, le encontraron al siguiente podrido y hervido de gusanos.

Después partióse la multitud de los hijos de Israel del desierto del Tsin, y pasando por Horeb, llegaron al desierto del Sinaí, al tercer mes de la salida de Egipto, en el mismo día;

Y se acamparon en este desierto, y allí fijó Israel sus tiendas.

Y dijo el Señor a Moisés: Ahora mismo vendré yo a tí, en una densa y obscura nube; haz que el pueblo salga a recibirme dentro del tercer día, guardándose de subir a las faldas del monte.

Ya que era venido el día tercero, y rayaba el alba, principiaron oírse truenos y a relucir relámpagos, y todo el monte estaba cubierto de una lensísima nube.

Y dijo el Señor a Moisés: Sube a la cumbre, a fin de que el pueblo me oiga conversar contigo;

Todo el monte Sináí estaba humeando, a causa de haber descendido el Señor entre llamas, y el ruido de la bocina se oía cada vez más recio, con grandísimo estruendo. Todo el monte causaba espanto;

Moisés hablaba y Dios respondía.

CAPITULO SEPTIMO

En seguida pronunció el Señor todas estas palabras:

Sólo el Señor es el Señor.

Sólo jurarás en su servicio.

Guardarás sus fiestas.

Honrarás padre y madre.

No matarás.

No fornicarás.

No hurtarás

No mentirás.

No codiciarás: la mujer ni la esclava ni las joyas de tú prójimo: no su oro ni su plata ni su casa ni su vestido.

Estos diez Mandamientos y no más, pronunció el Señor en alta voz ante el concurso del pueblo de Israel.

No tendrás otros Señores en mi presencia.

No tendrás otros Templos (que vosotros mismos; ni otra imagen que la Mía en todo el Templo. No os hagáis templos de tierra. De los templos de tierra no dejaré tierra sobre tierra. Yo, el Señor.

No os esculpáis estatuas del Señor, ni de su Santo, ni de su Espíritu:

Ni de los seres que hay en los cielos, ni de los seres que hay en la tierra; porque las estatuas que no ven, ni oyen, ni huelen, no son imágenes.

No adulteréis, pues, con la tierra ni fornicuéis con la mentira.

Yo mismo lleno los cielos y la tierra y estoy vivo.

Sed pues santos, como yo soy santo.

Sólo al Señor tuyo temerás.

Sólo al Señor tuyo servirás.

Sólo orarás en su nombre.

Sólo jurarás en su nombre.

Guardaréis su descanso. Guardaréis mi Sábado: Pacto es este sempiterno de generación en generación; porque es Sacrosanto;

En aquel día no ayunaréis, ni danzaréis, ni tendréis ningún dolor, ni tendréis ningún consuelo.

Después bajó Moysés del monte, trayendo en su mano las dos tablas labradas por Dios y escritas en piedra, de la Ley, con el mismo dedo de Dios.

CAPITULO OCTAVO

En el año segundo, en el mes segundo, a los veinte del mes, partieron los hijos de Israel del desierto del Siná; y al mes primero del año cuarenta de la salida de Egypto hizo su mansión en Cades.

Movido de Cades el campo llegaron al monte Hor, en los confines de Edom; partieron después de Hor, camino del mar Rojo, y empezó el pueblo a enfadarse del viaje y del trabajo, diciendo: Falta el pan, no hay agua; nos provoca ya a nausea este manjar sin substancia.

(Era el Maná de color del Bdelio o de carne rosa).

Por lo cual el Señor envió contra el pueblo serpientes abrazadoras, por cuyas mordeduras y muerte de muchísimos, fué el pueblo a Moysés y dijo a una: Pecado hemos contra el Señor y contra tí: Suplícote que alejes de nosotros las serpientes. Hizo Moysés oración por el pueblo, y el Señor le dijo:

Haz una serpiente de bronce y levántale para señal; porque la astucia se matará con la astucia.

Hizo pues Moysés una serpiente de bronce, y púsola por señal, a la cual, mirando los moribundos, vivían.

Pero antes había dicho el Señor a Israel, por boca de Moysés: Tu Señor te suscitará un PROFETA de tu nación y de entre tus hermanos, como yo. A él oirás.

Yo le suscitaré un Profeta de en medio de

sus hermanos semejante a tí (pues era Moysés el hombre más manso de cuantos moraban sobre la tierra) y pondré mis palabras en su boca, y les hablará todo lo que yo le mandare.

Mas el que no quisiere escuchar las palabras que hablará en mi nombre, experimentará mi venganza.

Pasando adelante acamparon en las llanuras cercanas al Jordán, donde habló el Señor a Moysés, diciendo: sube al monte Nebo sobre la cumbre de Phasga.

Subió pues Moysés en la montaña de los pasajes sobre el picacho de Nebo; y contemplando la tierra de Chanaan, hasta el Mediterráneo, le dijo el Señor:

He aquí la tierra de la cual juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia se la daré.

Y habiéndolo dispuesto así el Señor, murió allí Moysés, siervo del Señor;

Quien le hizo sepultar en un valle y, ningún hombre hasta hoy ha sabido su sepulcro.

Este es aquel Abraham a quien habló el Señor: En la sangre de tu sangre (en uno de tus descendientes) serán consoladas todas las naciones:

Que ya antes que los hijos de Israel conocieran el suelo de Chanaan, llevaba a su hijo cargado de la leña del sacrificio, sobré el monte:

Que siendo Abram, o padre de pocos, convertiría a sus hijos las piedras del camino, y sería llamado Abraham, o padre dilatado; por cuanto creyó al Señor;

Y siendo, como era, pagano, su fé le convirtió a justicia, en aquel día en que el Señor le dijo: Circuncida tu corazón.

Este es aquel Jacob, que en el día en que su hermano venía cansado del camino, le compró su derecho de primogénito;

Y habiéndole dicho su padre: ¿eres tú mi hijo primogénito? respondióle: Yo soy;

Cierto dijo el padre que el alma es de Jacob, pero la piel es de Esaú; ven pues, a que te bendiga mi alma:

Que huyendo de su hermano durmió en Bethel sobre una piedra, y leyó su destino como un camino que llegaba hasta el cielo.

Que llegó hasta Rachel, y besándole, lloró a voz en grito. Y dijo después a su padre: dámela por esposa;

Pero el padre, llegada la hora del tálamo, metió en él a Lía, su hija lagañosa;

Y Jacob engendró a su promogénito, como si engendrara a *Joseph*, esto es, con el amor de Rachel en sus entrañas;

Por lo que Rachel quedó estéril; porque le robaron el tálamo.

Pero Rachel viéndose estéril, tenía envidia de su hermana, y así dijo a Jacob: Dame hijos, de otra manera yo me muero.

Pero en la primavera sobrevinieron a Rachel los dolores del parto, y aquel gran corazón cayó en el camino, desgarradas las entrañas.

En el camino que vá a Ephrata, llamada después Belem o navidad en los Cielos.

Aún se vé en el camino la tumba de Raquel.

LIBRO TERCERO

I

Salmo de David, que es el mismo *Christo* o Ungido.

Dice el impío: ¿Quién eres tñf o ¿dñnde estás, Dios mío?

He preguntado al viento y se ha pasado de largo, porque no sabe; al trueno, y sólo de oídas conoce el prestigio de tu nombre.

Interrogados el profundo mar y los abismos, sienten vértigos de su humildad: la luz y el firmamento;

Y la luz dice que siempre se está más acá de tus dominios.

Subiré, dije, hasta su altar y volaré mi Espíritu hacia los pies del Señor, que está sentado en el trono, en la gloria de su majestad.

Y quería extender mis alas para besar con ellas el manto del Señor, hasta ofrecer a mi Dios el alcázar de mi alma.

Y cuando creía iluminado ya mi rostro en un rayo de su beatitud;

Como se disipa la luz sin conocer sus caminos, así quedó envuelta en tinieblas mi vida y mi Espíritu en su soledad.

Mas, ¿Acaso he delirado entre sueño o he lavado mis manos con los que ya bajan al sepulcro? Por qué haz desechado mi súplica y abandonado mi causa?

Es que los corazones impuros no verán al Señor: no le poseerán los embriagados de sangre inocente y vendimiada en la casa de pobre;

Que hallan sus delicias en la perdición de su prójimo, y se levantan con el alba a tender lazos en el camino del pobre;

Que no duermen si antes no han calculado su ruina y cifrádola en números, que nunca se sácian.

Los corazones impuros no verán al Señor; porque dijeron al barro: tú eres mi padre; y a la miseria: tú eres mi madre;

Y a donde quiera que lleven sus pasos llevan consigo la idolatría apezgada en su carne y el ídolo del oro floreciendo en su sangre.

Y su espíritu como la virtud de la cizaña y sus obras como la paja que cría en los tejados, de que no cuidó el viñador, ni echó mano el que recoge las espigas.

Así querrán levantar sus ojos al cielo; mas, ¿qué verán sino podre y gusanos?

No así el justo y el manso; no así: El no vá a la parte con los que disputan palmos de tierra: Ni tuerce a su camino las corrientes de agua, en temor de que enriquezcan los otros: Ni está a raja en las minas;

Sino que él mismo es pan de los pobres, ni quiebra la caña cascada (el enfermo o anciano).

Antes arrima su hombro en la casa del Señor y lleva sobre sus hombros las ovejas cansadas.

Y se dilata de confín en confín; y el Señor le mostrará la luz; y en la luz del Señor verá su luz,

Para los ímpios no hay paz, dice el Señor.

II

Salmo del mismo *Christo*.

En la eternidad eras ya, Oh Señor;

Y cuando en el principio quiso el amor criar los cielos y la tierra,

Tu existencia, infinita, absoluta, apartó un momento de su extensión; y en aquel momento, (punto), aparecieron los cielos y la tierra.

Mas, ¿Qué tienes que ver con los cielos y la tierra?

Tú, Señor, no eres *causa* del cielo y de la tierra.

A voz de tu amor respondieron con su presencia, y una mirada tuya puede acallarlos, y ocupar sus lugares como olas de un mar embravecido.

Y ¡¡QUIÉN COMO DIOS!!

¡Los hombres todos son más ligeros que la vanidad: Antes de que fueran ya estuvieron para tí;

Mas, ahora mismo: ¿No amanecemos hoy en el filo de la eternidad?

Porque ¡Oh Señor!, en el amor de tu Hijo, criaste las cosas de toda eternidad.

III *

Para el fin: por el auxilio de la mañana. Salmo de Jesús.

A mí me dijo el Señor: tú eres mi hijo: yo te engendré hoy.

En tí me he apoyado, oh Señor, desde el vientre de mi madre; tú eres el que me sacaste del seno materno, y mi esperanza desde que yo estaba colgado del pecho de mi madre.

Desde las entrañas de mi madre fuí arrojado en tus brazos; desde el seno materno te tengo por mi Dios.

Oh Señor, siervo tuyo soy, siervo tuyo e hijo de esclava tuya.

Mas tú, ¡oh hombre! que aparentabas ser otro yo, mi guía, y mi amigo;

Tú que juntamente conmigo tomabas el dulce alimento, que andábamos de compañía en la Casa de Dios *Ah...*

Mis propios hermanos, los hijos de mi misma madre me han desconocido y tenido por extraño; y sin causa me armaron ocultamente el lazo de muerte, y ultrajaron injustamente mi alma.

Levantándose falsos testigos me interrogaban de cosas que yo ignoraba.

Retornábanme males por bienes, procurando quitarme la vida: en vez de amarme me calumniaban; mas yo oraba.

Descargaron sobre mí azotes a porfía sin saber yo *la causa*.

Mis rodillas se han debilitado por el ayuno y mi carne está extenuada por falta de jugo.

Como sombra que huye, así voy desapareciendo; turbado está interiormente mi corazón.

Librame, oh Señor, porque soy pobre y necesitado; yo soy un miserable y lleno de dolores.

Bien que soy un gusano y no un hombre; el oprobio de los hombres y el desecho de la plebe.

Han taladrado mis manos y mis pies; han contado mis huesos uno por uno.

Todo mi verdor se ha secado como un vaso de barro; mi lengua se ha pegado al paladar y me vas conduciendo al polvo del sepulcro.

Presentáronme hiel para mi alimento y en medio de mi sed me dieron a beber vinagre.

Mas tú, oh Señor, ni dilates tú socorro, atiende luego a mi defensa.

Libra mi vida del alfange y de las garras de los canes a mi alma.

Sálvame de la boca del león, salva de las astas de los unicornios mi pobre alma.

Tú eres, oh Dios, mi Salvador.

* Letra de los Salmos.

IV

Salmo de David. Para el fin.

Cantad himnos de júbilo al Señor ¡oh vosotros cielos de los cielos; bendecid al Señor vosotros todos moradores de Sion!

Ensalzadle y glorificadle, porque su misericordia es eterna: de generación en generación.

Que no descuida al pobre, ni le abandona en su causa; prepara sus caminos y le guarda entre las niñas de sus ojos.

Juicio del Señor: El Señor conoce los pasos de los impíos; el camino de los impíos conoce el Señor;

Desde aquel día en que el ángel osó levantar sus ojos contra su Creador; mas los mansos rodearon el trono de su Dios.

Y en aquella lid de la justicia, triunfó la fé;

Y cuando el ángel cayó de espaldas el Señor Dios apartó sus ojos de él;

Y el ángel convertido en cenizas, cayó con la rapidez del relámpago hacia las tinieblas de afuera. El Señor entregó a los fieles el relieve o botín de los vencidos. El Señor no había creado aún la luz.

Eterno juicio del Señor: Abate a los soberbios y ensalza a los humildes. (*)

Henchid el corazón hasta los cielos, desheredados del pan: atronad los tabernáculos del Dios de Jacob, los que sangráis por el camino;

¡Danzad al son de la cítara y el pandero!

Porque el Señor os ha dado el espíritu de los ricos y el que juguetea en la médula de sus huesos;

Vuestra es la prudencia con que son prudentes, y la sabiduría con que son sabios;

Y sus niños que cual bandadas de pajarillos se esparcen por las plazas, como la alegría de la vida, son vuestros esclavos.

V

Palabras de Job, varón sencillo y recto.

Job, que aún conservaba la inocencia, vino al

(*) El oro es el eco del ¡non servian!; con que el señor aparta los buenos de los malos: A los que *hubieran* seguido o *seguirían* al ángel en su causa. La predestinación.

mundo vendado su espíritu en tinieblas, y su justicia pasaba por el ojo de una aguja;

Así que el Señor le castigó en el atavismo de su caída y en el abismo de su *falta*; con que trocara la rueda del esclavo en el aro de señor.

Porque si Job era inocente y justo ante la Ley, era reo e injusto ante *la Ley*.

VI

Parábolas de Salomón.

Sabiduría, es temor de Dios.

El temor del Señor es obra de príncipes o genios; sólo las águilas temen al Señor.

En el corazón le cuaja el león; en las serpientes vive el temor del Señor.

¡Temor del Señor!; ¡sabiduría en el emperio, princesa en alcázar, pastora en las frondas!; tus ojos son como los de las palomas que *se ven* junto a los arroyos.

Él flota a la redonda en los Mares, y aspira el efluvio de los abismos en la sombra.

Es el super-tacto que pulsa en el misterio, más allá de la *psiquis*. Sombra de madre, que alumbra.

¡Temor del Señor! Tú traes la larga vida en la diestra, en la otra mano el poder: en tí se contempla la hermosura y la sabiduría te pide consejo.

Tú presidiste en el principio: ¿Por qué, ¡oh luz!, temblaste de amor en su presencia? Las aguas se apartaron obedientes y los mundos te siguieron como corderillos.

Oh temor, tú eres como la serpiente bañada de esmeralda, que se vé, cuando se ama, sobre las rocas.

Porque en aquel día el Señor se dejará caer cual águila sobre la fiera; desmenuzar ha los dientes de la bestia en su misma fauce;

Y el áspid no dejará caer la baba ni para escuchar el poivo.

Mas los polluelos ceñiránse cada uno la corona en sus sienes.

¡Temor de Dios! tú eres el único; el hombre es heno y los cielos paja.

Temor del Señor, ¡tú eres el único temor!

VII

Guárdate, hijo mío, de los labios zalameros de la ramera; porque su boca es *más dulce* que la miel, pero debajo de la lengua tiene veneno de áspides.

No te arrímes a la mujer extraña, y huye como del vientre de la muerte de la mujer ajena, y tu también, ¡Oh mujer!, del hombre ajeno.

Red barredera es *la mujer*; cuando le hayas franqueado tus puertas y escanciado tu vino, prendido haz tu vida en sus lazos y élla asídese de tu capa.

Sembrado haz el fruto granado entre las mieses de la impura;

Y así que ella sienta temblar del hilo, halando sin piedad, te arrancará las entrañas esa mujer inhumana.

Después vendrá otro hombre, y cual asno silvestre se echará sobre su presa; él tiene los dientes como cuchillos *aflados* y de un bocado se sorberá tu miel *exquisita*.

Entonces no pongas ya tu esperanza en la vida, ni hagas fé sobre la tierra: antes cava la tumba, hasta dejarte caer en ella;

Porque aquel hombre te dejará como los tiesos que se arrojan en el desierto, o como las calaveras o *restos vacíos* que señalan el camino de la caravana.

Parece que por cada hombre han venido a la vida mil mujeres, y hasta dos mil;

Pero feliz tú, si en la vera del camino, y alzado en tus pies sobre los hombros de la muchedumbre, alcanzas a divisarle a *lo léjos*.

Y más feliz porque se te ha concedido el mirar de lójos

Parece que la impureza abate y levanta, desdaza, enzalza y sublima; pero al fin guarda en el pulcro.

Por la idolatría en su combate; porque el hombre se postró ante el barro y le ofreció el incienso, es un desierto insalobre; y en su sed aplica su bibeo a toda fuente.

Día vendrá en que brotarán de su pecho ríos de agua viva y no tendrá sed; y todo el que beba de su agua no tendrá ya más sed.

Y se arrancará el cuchillo de su garganta.

VIII

Parábolas de Salomón.

¿Qué tiene que ver el perro rabioso con el hombre santo? Nada tiene que ver el rico con el pobre.

¿Qué la astuta serpiente con la mansa paloma? Nada tiene que ver el lobo cruel con el tímido corcelero.

Venid, dijeron los impíos, y pues que nuestro padre no vuelve, alcémonos con la herencia de los huérfanos, despojemos a la viuda del pan y abandonemos a su suerte al paralítico y al anciano;

Que no pueden valerse de sus brazos; ya que somos los fuertes y el padre no vendrá a defenderles. Así hablaron los impíos;

Y se alzaron contra los pequeñitos, hijos queridos del mismo padre; se alzaron con la herencia de sus tiernos hermanos, hijos de la misma madre, que no podían valerse de sus brazos.

Y les despidieron de la casa con las *manos vacías*.

Vuelta la tarde vinieron alcanzados del hambre a sus puertas; pero los canes remordieron en sus carnes y el palo descargó sobre sus espaldas y se cerró la puerta tras ellos.

No extiendas, hijo mío, tu brazo a la dádiva del rico ni alargues tu mano a coger su pan;

Porque sus brazos son dos boas constrictoras y sus dedos como *agudos* puñales.

Mañosamente ofrece un pan el rico en el que ha escondido anzuelo de los filos: Como panal que destila miel, así se ofrece su espíritu a los pobres.

Pero cuando le hayas comido y llevado su espíritu a tus entrañas, cual sierpe que se siente herida se volverá contra tí;

Convertirse ha el pan de los ricos en gusanos en las entrañas de los pobres;

Porque mientras tú comes, él se está pensando en el daño *que le haces*, y cual cerdo bravo te destrozará con encono, y hollará con sus pezuñas tu albedrío, para dejarte como basura de muladar.

Más te valiera restañar tus heridas en ponzoña y aplicar tu labio sediento bajo la lengua del áspid, que no aplacar tu sed en los manantiales del rico. Huye, pues, del rico como de la lepra, porque sus manos están manchadas en sangre.

El rico no siembra ni siega; pero afila sus dientes en la molicie.

El no cuida sus granos sino sus perros; pero cuando le comen algo LES HACE MORDER ENTRE ELLOS.

El rico forja una llave; los esclavos funden las cadenas: los esclavos se cierran las cadenas; el rico pierde la llave.

El pobre viste al rico: el pobre alimenta al rico; el rico insulta al pobre: el rico apalea al desgraciado.

Los pobres trabajan en lo suyo y no comen; el rico duerme *en lo ajeno* y está ahito.

El pobre dá al rico de lo que no tiene; el rico no dá al pobre de lo que le sobra.

La escarcha no cae hasta hoy para el rico. La sequía no ha llegado aún para él.

El no sabe lo que es el sudor al mediodía; pero es fuerte en Literatura.

Él no conoce lo que es la helada en la noche; pero sabe catar el vino.

El rico huye la sangre en las batallas; pero en los botines es el primero.

El clarín que redime le ritiña los oídos; pero casa sus hijas con los héroes.

En la conquista estuvo escondido; pero en la ocupación abrió las alas.

Él no descubre nada. Él no sabe nada. Él no inventa nada. Él *no se hizo* a sí mismo;

Pero suyas son todas las máquinas. Suya la ciencia y suya ¡ay! la religión.

Por esto, por lo que falta, el número de su falta no tiene guarismo: el peso de su dolo es imponderable; sus pasos cual tempestad furiosa embocan en el infierao.

El está ya encendido en la vida; por ésto los Levitas le arrojan para apagarle, cubos de crisma, que avivan el fuego.

Por las espaldas marca pujos de león; de pecho empero, tiembla la carne de gallina;

Escarba el polvo con la pezuña: se bebe la atmósfera; amatrado en seguro, brama de coraje.

No sabe, el infeliz, que de un tingazo puede derribarse.

IX

Sentencias de Salomon, el Afuente en Sabiduría.

Procura, hijo, levantar de tus hombros las cadenas de los amigos; porque cadena harto pesada es la amistad;

Como vino que embriega, como colores en el pensil, así se insinúa la amistad en la vida; pero al fin sus heces torcerán tu vino, y el cardo que esconde desgarrará tus vestidos.

La amistad es cadena que enlaza sobre los

hombros; si menguas, se abrirá: si creces te sujetará a levantar en peso a tu amigo.

No hagas diferencia entre el enemigo y el amigo; sólo que tu enemigo no tiene trazas para perderte: ésta es la diferencia.

Tu amigo: he ahí tu enemigo.

¿Para quiénes fueron siempre insulsas o vanas las canas que brotó la sabiduría en tu frente, sino para tus amigos? ¿Para quién fué siempre el hombre el mozuelo insípido que corrió su carrera, sino para el amigo que conoció en la infancia?

Tú no así, hijo mío; añeja tu vino en los lagares, hasta que rebosen de mosto, y vé entonces a encontrar a los amigos; y alégrales en tu suavidad, y embriégales en tu fuerza.

Así no medrará la espina en tu corazón.

El cuerpo del hombre vuelve al polvo, de donde salió.

El alma del hombre vuelve a la nada, de donde salió.

El espíritu del hombre vuelve a Dios, de donde salió; vuelve el hijo carísimo a su Padre, inmortal por los siglos de los siglos.

El poder royó al rey Salomón como la polilla.

El oro le volvió al Sabio insípido como estiércol.

Mas la muger le embruteció más allá de la bestia.

Esta es la sabiduría que Salomón vino a enseñar en Israel.

X

Profecía de Isaias.

He criado pueblos, dice el Señor y los he engrandecido; pero ellos me han menospreciado.

¿Qué falta notásteis en mí, para que así me abandonárais, saliendo de la casa paterna y yéndooos en pos de los viajeros?

¿Acaso no fuisteis como príncipes en mi casa, como otros tantos yo? ¿Todo lo mío no fué vuestro, acaso no estuvo todo en vuestras manos?

Pero todo lo habíais reputado como una nada, y yo mismo he sido nada en vuestros ojos.

Venid, venid hijos míos a mi seno; que vuestra madre llora sin consuelo y sentada en el dintel de la puerta.

¿En dónde estáis caídos, para ir a salvaros? ¿en dónde perdidos para ir a encontraros?

¿Quizá estáis prendidos entre las espinas, quizá gemís bajo el yugo de algún amo duro!

Mas he aquí que voy, y parto armado del amor que es mi fuerza, cual leona que han robado sus cachorros, a disputar mi presa, mano a mano, de las garras mismas de los chacales.

Es así que yo crié al hombre, cual rey sobre todas mis obras; mas él mismo vendió su corona por un plato de lentejas. Ahora sufre y llora sin dónde hallar consuelo.

Vendido está por esclavo el pueblo mío; ahorrado yace por el suelo; le han vendado los ojos y maniatado.

Las sabandijas se han avanzado sobre su rostro: están desnudas sus vergüenzas y los que pasan hacen mofa de él, meneando la cabeza.

Mas, ¿Qué hacéis allí vosotros Príncipes y Reyes de la Tierra, hijos del diablo, cazadores de veda, ladrones furtivos, raposillos de medra en la sombra? Venid ahora conmigo a juicio en este día.

Perversísima casta de raposos en ésta: No salen sino cuando les echan.

Y vosotros ¿qué hacéis esclavos nefandos al rededor, esperando ha hartaros con las sobras del despojo?

Oíd, pues, mi sentencia: Yo odio desde el principio el solio de David y la corona de Salomén.

Yo no salvo al rey; y pues que vosotros decís: Dios salve al rey; sabed que por ésto ya habéis pronunciado sentencia contra vosotros.

Ea, pues, abajad la corona de barro de sobre vuestras cabezas; sacudid, cual desecha inmundicia de vuestro seno ése tinglado de la antigua farza. Alzad la frente y ved la libertad sobre vuestras narices, y la paz escrita en los cielos.

Es verdad que habéis pasado el tiempo sobre vuestras frentes y la piedad del olvido sobre vuestras cadenas. Y sobre el tiempo han florecido los tiempos, y sobre la pátina el sedimento de las edades.

Casi, casi, pues, sois albos y justos; casi, casi, inocentes y fieles. Como no tuviéreis el corazón de cerdo y el seso de jumento.

Vuestros abuelos llevaron al título el descalzarle las pezuñas, y vuestras madres se honraron con los menesteres humillantes.

Cual ramera que ensancha su lecho para que quepan en él sus amantes, así os habéis constituido: Cual feroz Etyope, que siendo enuoco viola a una doncellita que *se le ha confiado*, así sois los reyes de la tierra;

Sabed pues ahora mi nombre: EL SEÑOR esto es *Jehová*. *Jehová* esto es EL SEÑOR. Y de ahora en adelante, cuando cojais las tablas de mi Ley, no las voltiéis mañosamente de revez para leer el contrario de lo que está escrito.

Venid pues a mí, y os vestiré con el calor de mis entrañas y os alimentaré con las *delicias* de mis pechos.

Y cada uno de vosotros será un Rey.

Y tened compasión de vuestros hermanos los Reyes, quitándoles del escarnio, y del escudo de flema, y del renombre;

Del renombre de grotesco bufón, que ha heredado de su padre el bufón, aquel rictus sangriento, y ese no mostrar su dolor entre las risas de la multitud.

Y desasos de vuestra confianza en los reyes; porque vosotros pueblos, y reyes, sois como la estopa arrimada a la lumbre: unos y otros arderéis en fuego que nadie apagará.

Yo mismo avvicino el día sobre vuestras cabezas; yo mismo levanto el sol sobre vuestros ojos;

Y entonces la alimaña esperará en vano su manto de sombra, y le haré perecer de sed y de hambre y de frío, en un rincón de sus guaridas.

XI *

Envía, oh Señor, el Cordero dominador o *soberano*, de la tierra, desde las faldas de Occidente al monte de la hija de Sion.

El Señor me llamó desde el vientre de mi madre: se acordó o *declaró* mi nombre cuando yo estaba aún en el seno materno

Y díjome: Siervo mío eres tu, oh Israel, en tí seré glorificado.

Mi alma te deseó en medio de la noche, y desde que haya aliento en mis entrañas me dirigiré a tí desde que amanezca.

El Señor me llama por la mañana, llama de madrugada a mis oídos, para que le escuche como a maestro y díjome: Yo soy, yo soy el Señor, y no hay otro Salvador que yo.

Por amor de mi siervo Jacob y de Israel mi escogido te llamé por tu nombre, te puse el sobre nombre de *Ungido* y tú no me conociste,

Yo el Señor y no hay otro que yo: No hay Dios fuera de mí: Yo te ceñí la espada y tú no me haz conocido.

Y *te armé*, a fin de que sepan todos desde Oriente a Poniente, que no hay más Dios que yo. Yo el Señor y no hay otro.

Al Señor de los ejércitos, a el *solo* glorificado: el *solo* sea le que os haga temer y temblar.

Yo el primero y yo el último, y fuera de mí no hay otro Dios.

He aquí mi Siervo, yo estaré con él: mi escogido en quien se complace el alma mía: Sobre él he derramado mi espíritu; él mostrará la justicia a las naciones y de él esperarán la ley divina las *islas*.

A éste fin ha reposado sobre mí el Espíritu del Señor; porque el Señor me ha ungió y enviado para evangelizar a los mansos y *humildes* y predicar la redención a los esclavos y la libertad a los que están encadenados.

Para que saque de la estancia de los presos a los que yacen en tinieblas y consuele a todos los que lloran.

Mas ¡ay! ¿quién ha creído o *creerá* a nuestro anuncio? ¡Y a quién ha sido revelado ese *Mesías*, brazo o *virtud* del Señor?

Por que él brotará a los ojos del *pueblo* como una raíz en tierra árida: no es de aspecto bello ni es esplendoroso. Nosotros le hemos visto, *dicen*, y nada hay que atraiga nuestros ojos, ni llame nuestra atención hacia él.

Vímosle después despreciado y el desecho de los hombres, varón de dolores y que sabe lo que es padecer; y su rostro como cubierto de vergüenza y afrentado; por lo que no hicimos ningún caso de él.

Es verdad que él mismo tomó sobre sí nuestras dolencias y *pecados* y cargó con nuestras penalidades; pero nosotros le reputamos *entonces* como un leproso y como un hombre herido *de la mano de Dios* y humillado.

Siendo así que por causa de nuestras iniquidades fué él llagado y despedazado por nuestras maldades: el castigo de que debía nacer nuestra paz con *Dios* descargó sobre él y con sus cardenales fuimos nosotros curados: como ovejas descarriadas hemos sido todos nosotros: cada cual se

desvió de la senda del Señor para seguir su propio camino y a él sólo le ha cargado el Señor sobre las espaldas la iniquidad de todos nosotros.

Fué ofrecido en *sacrificio* porque él mismo lo quiso y no abrió su boca para quejarse: conducido será a la muerte *sin resistencia suya* como vá la oveja al matadero; y guardará silencio sin abrir siquiera su boca *delante de sus verdugos*, como el corderito que está mudo delante del que le esquila.

Después de sufrida la opresión e inicua condena, fué levantado en alto. Pero la generación suya ¿quien podrá explicarla? Arrancado ha sido de la tierra de los vivientes; para *expiación de las maldades de mi pueblo* le herido yo, dice el Señor.

Y en recompensa de bajar al sepulcro le concederá Dios la *conversión de los impíos*; tendrá por precio de su muerte al hombre rico: porque el no cometió pecado ni hubo dolo en sus palabras.

Y quiso el Señor consumirlo con trabajos: mas luego que él ofrezca su vida *como hostia* por el pecado, verá una descendencia larga *y duradera* y cumplida será por medio de él la voluntad del Señor.

Verá el fruto de los afanes de su alma y quedará saciado.

Este mismo Justo mi siervo dice el Señor, justificará a muchos con su doctrina o *predicación*; y cargará sobre sí los pecados de ellos.

Por tanto le dará como porción o *en herencia* suya, una gran muchedumbre *de naciones*; y repartirá los despojos de los fuertes: pues que ha entregado su vida a la muerte y ha sido confundido con los facinerosos, y ha tomado sobre sí los pecados de todos, y ha rogado por los trasgresores.

* Letra de Isaías.

XII

En este día de la justicia, dice el Señor, no llamaréis cuna a un portal más o menos desierto, ni nombraréis patria a un rincón más o menos obscuro del mundo.

Ni se armarán los reyes para usurpar y mantener cada uno con lo que usurpan, lo que usurparon.

Ni temerán que el más fiel de sus esclavos les ponga un puñal en el corazón, en su hora.

Ni se ligarán con los ricos a defender su piltrafa, con enviar a los pobres a morir en la guerra, cual ovejas vendidas al matadero.

Ni llevarán a nobleza el hurtar del azul a la sangre, con desflorar la libertad, el santo de los plebeyos.

Ni llevarán a riqueza el nutrirse de la grosura, con que despreciar de los infelices que se la ofrecen.

Ni llevarán a poder el asentarse entre su coraje, con que abofetear, ¡cobardes!, las mejillas de los valientes.

Ni se cobarán entre ellos las barbas a la cara, por un puñado más o menos de verduras.

Ni será su arte el arte de las rameras, con que vender por un bolso de monedas, al amigo, y al hermano, y al padre y a la misma madre que les parió.

Ni violando la Ley de su Dios se levantará cada uno señor en su pueblo, con que acarrear contra el pueblo la venganza del Señor, por los siglos de los siglos.

Demás de eso los reyes como ricos, están sujetos a la ley del Señor.

En este día tendréis por cuna los pórticos de los cielos (que están adosados de estrellas) y llamaréis Patria a la pluralidad de los mundos.

Y cada uno de vosotros será un Rey. No entre un montón de carne ni por de fuera, sino sobre los corazones de muchos.

Y os llamaréis ricos, no por tener un monte de plata, ni un millón de talentos oro; sino porque serán vuestras todas las entrañas de la tierra.

Pero, ¿Qué son la tierra y los *siete* planetas, sino la arenita que se deja caer en la playa? Mas los mansos poseerán la tierra.

Y los niños de pechos poseerán la ciencia y un infantito podrá con un ejército de antiguos reyes.

Es este día el de la levadura de la mujer, y del grano de mostaza, y del tesoro entrevisto y de la perla escondida;

Del dinero dado a los banqueros, y de la chispa de fuego;

En que saltarán los cojos y los mudos entonarán himnos: Y a los muertos diréis: «Cumis», y dejarán el sepulcro; y a los ciegos: «Epheta», y ellos verán.

Ni nombraréis ya patria a una madre, o mejor madrastra, o mejor doncella sin entrañas (por que ella no os ha engendrado ni parido con dolor, sino yo sólo: Yo el único vuestro Padre y la única verdadera madre vuestra, que no lo fueron Eva ni Adam).

Y por cuanto se han empinado las hijas de las naciones y en cambio de la sangre de mis hijos andan paseando con el cuello erguido, guiñando con los ojos y haciendo gestos con *sus manos* y ruido con sus pies, y caminan con pasos efectados,

Raerá el Señor la cabeza de las hijas de los pueblos, y las despojará de sus cabellos.

En aquel día les quitará el Señor el adorno de calzado y las lunetas, y los collares *de perlas* y los joyeles, y los braceletes de perlas, y las escofietas,

Y los partidores de pelo, y las ligas, y las cadenillas, y los pomitos de olor, y los zarcillos.

Y los anillos y las piedras preciosas que cuelgan sobre la frente,

Y la muda de vestidos, y los mantos, y las gasas o velos y los preciosos alfileres,

Y los espejos y los finos lienzos, y las cintas y los vestidos de verano;

Y en lugar de olores suaves tendrán la hediondez, y por ceñidor una cuerda; y en lugar de cabellos rizados la calva: y *reemplazará* un cilicio la faja de sus pechos.

Sus más gallardos varones caerán también al filo de la espada, y sus campeones quedarán tendidos en el campo de batalla.

Y las puertas de las ciudades *desiertas*, estarán cubiertas de tristeza y de luto, y ellas, (las Nacionales) desoladas, estarán *abatidas* por el suelo.

XIII

Hacia los últimos días del linaje de Adam, los reyes cambiarán la servidumbre del poder en el poder de la servidumbre; y los ricos la miseria de su riqueza en la riqueza de la pobreza;

Y habrán reyes y esclavos, ricos y pobres, justos e impíos en la casa del Señor;

Pero reyes serán los que por la majestad del Espíritu y el poder de ellos sólo, salven a muchos para la libertad;

Y ricos los que de los repuestos de su Espíritu den de vestir y de comer a muchedumbres.

Los impíos, empero harán también milagros, haciendo *alarde* del poder que Dios confiara al hombre; pero ellos serán residenciados en su día.

Y de todas las naciones y de todos los pueblos se formará un sólo pueblo; y no tendrán sino un sólo Señor que es el Padre y un sólo Pastor que es el Hijo;

Porque los lobos con pieles de ovejas se convertirán al Señor;

Y no tendrán los hijos de Dios sino sólo Sacerdote que es el Cristo.

Y adorarán al Padre no en cuerpo ni en imagen sino en espíritu y en verdad; (Amor sin representación ni asistencia: Amor que haga *Uno*);

Percibiéndole por las narices en el ambiente que flota en el ente, que son todas las obras de sus manos: y percibiendo a su Espíritu;

Sin la egolatría de los siglos por causa de los ricos.

Y se repoblarán los lugares que desde tiempos remotos estaban desiertos y se alzarán las ruinas antiguas y las ciudades yermas despobladas desde muchos siglos.

¡Oh Jerusalem! El yugo será quitado de tu cerviz: Pudriráse por *la abundancia* de aceite.

Los que antes te hollaban el cuello te adorarán ahora y rostro por tierra besarán el polvo de tus pies.

¡Oh trilladura mía, dice el Señor, hijos de mis eras; las naciones os traerán en sus brazos y las reinas os amamentarán en sus pechos: Os alimentarán sus reyes;

Y para tí serán su oro y su plata y su incienso.

Y de los cuatro puntos del horizonte acudirán a tí las naciones, cual madres despavoridas, y se juntarán en la casa de tu Santo a llorar sobre su tumba.

Profecía de Jeremías: UNA MUJER *virgen* ENCERRARÁ DENTRO DE SÍ AL SEÑOR DE LOS CIELOS, AL SUPER-HOMBRE.

Profecía de Ezechiel: Y estableceré sobre mis ovejas un SOLO PASTOR que las apaciente.

Profecía de Daniel: Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Cristo; y no será más suyo el pueblo, el cual le negará.

Profecía de Oseas: Y después de esto volverán los hijos de Israel en busca del Señor Dios suyo y del *descendiente* de David su rey y *salvador*.

Profecía de Joel: Después de esto sucederá que yo derramaré mi espíritu *divino* sobre toda clase de hombres.

Profecía de Amos: He aquí que viene el que anuncia a los hombres la Palabra o *Verbo eterno*.

Profecía de Abdías: El Señor envía a su embajador o *Profeta* a decir a las gentes: En el monte *Santo* de Sión habitará el Santo *de los Santos*.

Profecía de Jonás: He clamado desde el seno del sepulcro y tú *oh Señor*, haz atendido mi voz; tú *oh Señor* Dios mío sacarás mi vida o *alma* del lugar de la corrupción.

Profecía de Micheas: Y tú *oh Bethlehem*, llamada antiguamente *Ephrata*, tú eres *una ciudad* pequeña respecto de las principales de Judá; pero de tí me vendrá el que ha de ser dominador de Israel, el cual fué engendrado desde el principio, desde los días de la eternidad.

Profecía de Nahum (sobre el Antecristo): De tí, *oh Nínive*, saldrá aquel que piensa mal o *impiamente* contra el Señor; Mas, *oh Judá*, ya no volverá ha hacer correrías aquel *Belial*: pereció del todo.

Profecía de Habacuc; Yo empero me regocijaré en el Señor y saltaré de gozo en Dios Jesús mío; y el vencedor Jesús me conducirá a las alturas de *mi morada* cantando yo himnos *en su alabanza*.

Profecía de Sophonías: Cerca está el grande día del Señor, día del *terrible* sonido de la trompeta: Permaneced con *un respetuoso* silencio ante el Señor, porque el día *terrible* del Señor está cerca y preparada la víctima de *su justicia*.

Profecía de Aggeo: Y pondré en movimiento las gentes todas, porque **VENDRÁ EL DESEADO** de todas las gentes y le tendré como un anillo de sellar, pues a él he escogido, dice el Señor de los ejércitos.

Profecía de Zacharías: **YO HARÉ VENIR A MI SIERVO EL ORIENTE.**

Profecía de Malachías: Desde Levante a Po-

niente se ofrece como sacrificio al Señor una ofrenda pura en todos los lugares.

Mas he aquí que él ángel caído, la antigua serpiente, tomará carne en las entrañas de una *vivora* y nacerá al mundo como al parto de los infernos.

Y dominará al mundo con la espada y la soberbia;

Y de tiniebla en tiniebla le esclavizará en la tiranía por la exacción y el tributo, maltratándole con furiosa crueldad y azotándole con llagas incurables.

El no abrirá *jamás* la cárcel de sus prisioneros; ni perdonará *nunca* la vida a los vencidos;

Asolará las ciudades y dejará desierto el mundo.

Por lo que el linaje de los justos será abatido por el suelo y su Espíritu desvirtuado como sal hecha insípida, será arrojado por estiercol en los caminos, para ser pisado de las gentes:

Con lo que se entronizó *en el Templo* (en los corazones) la abominación de la desolación;

Pues las reservas de fé, y la sal de la carne, y el hálito del Espíritu, estaban agotadas, y la simiente de Adam, ya agostada para siempre, en suelo abrazador.

(En aquel trance los que moran en Judea huyan a los montes:

Y el que está en el terrado no baje *o entre* a sacar cosa de su casa.

Y el que se halle en el campo no vuelva a co-ger su túnica *o ropa*;

Porque será tan terrible la tribulación entonces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás);

Por cuanto el Cordero abrió los sellos y los cielos se arrollaron como un pergamino; el sol se obscureció *de vergüenza* y la luna se puso roja *o color de sangre*.

Y el Señor residenció públicamente a la milicia del cielo *allá* en lo alto y las virtudes del cielo están de terror bamboleando.

Y desde el día en que será entronizada en el Templo la abominación de la desolación *pasarán* (o pasaron) mil doscientos y noventa días.

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! Apareció en los cielos el signo del Hijo del hombre, a cuya vista todos los pueblos de la tierra prorrumpirán en llantos.

Y clamarán los impíos: ¡montes!, caed sobre nosotros: y ¡mares!, sepultadnos; y buscarán la muerte y no la hallarán.

Y estará la tierra o *el hombre*, en una agitación semejante a la de un borracho: caerá y nunca más se levantará;

Y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes *resplandecientes* del cielo con gran poder y majestad;

El cual enviará millones de ángeles, que a voz de trompeta sonora congregarán a los escogidos de las cuatro partes del mundo, desde el un horizonte del cielo hasta el otro.

¿Quién es ese que viene de Edom o *Idumea* y de Bosra con las vestiduras teñidas en sangre? Ese tan gallardo en su vestir y en cuyo majestuoso andar se descubre la mucha fortaleza suya? Yo soy *responderá* el que predico la justicia y soy el protector que dá la salud a los hombres.

Pues ¿por qué está rojo tu vestido y está tu ropa como la de aquellos que pisan la vendimia en el lagar?

El Lagar lo he pisado yo sólo; pisélos a los *enemigos* con mi furor y los rehollé con mi ira y su sangre salpicó mis vestidos y manché toda mi ropa.

En el valle de Josaphat bañada está en sangre la espada del Señor;

El Señor de los ejércitos los mató e hizo de ellos una carnicería:

Arrojados fueron al campo sus muertos y exhalaron sus cadáveres un hedor *insufrible*; Infeccionados quedaron los montes con su sangre, llegando hasta los frenos de los caballos;

Porque ha llegado el día de la venganza, el tiempo de hacer justicia a Sión.

¿Cómo caíste del cielo oh lucero, *tu que tanto brillabas por la mañana?* Tu cadáver yace tendido por el suelo arrojado lejos de su sepulcro, no tendrá consorcio ni aún con los que fueron muertos a cuchillo y descendieron al fondo de la fosa.

Y todos los que fueron dejados en Sión y quedaron en Jerusalem son llamados santos; todo el que estuvo escrito o destinado para la vida en Jerusalem.

Y desde el suelo *en que estás abatida* abrirás tu boca; y desde el polvo *de la tierra subirá* y se oirá tu habla; y saldrá tu voz debajo de la tierra como de una phytonisa, y saldrá de la tierra como un sonido débil y obscuro.

Porque tus muertos, Señor, tendrán *nueva vida*; resucitarán los muertos míos *por la justicia*.

Despertad y cantad himnos de alabanza vosotros que habitáis en el polvo *del sepulcro*; porque tu rocío, *oh Señor*, es rocío de luz *y de vida*.

Bienaventurados los que esperen y lleguen a mil trecientos treinta y cinco días. Bienaventurado el que tiene parte en la primera resurrección. Esta es la primera resurrección.

Y sucedió que el monte Santo fué edificado en las aguas que están sobre el firmamento del cielo, más grande que todos los mundos que están debajo del firmamento.

Y el Justo llevó a sus escogidos a Jerusalem sobre las nubes del cielo;

Levantáos vosotros y eleváos ¡oh puertas de la eternidad!, y entrará el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor fuerte y poderoso, el Señor poderoso en las batallas: Ese es el Rey de la gloria.

Y las estrellas que crió el Señor de los repuestos de su luz, fueron de vario nombre y color, y giran como Lunas junto a Jerusalem, formando la luz más suave que jamás hirió el sentido.

Y élla, (Jerusalem), estará consolada en todas las gentes.

Pero la mística Sodoma, llamada Vieja Jerusalem está rota en tres partes, y las ciudades de las naciones arruinadas; los continentes desaparecidos sin rastro de montes: Sus torrentes convertidos en pez encendida y ardiendo sus campiñas.

Estará continuamente saliendo una *gran* humareda que no cesará de día ni de noche (*No se acabará jamás*).

Asolada de generación en generación.

Y se encontrarán allí los demonios o seres malignos con los onocentaures y aullarán les *sátiros peludos* entre aquellas ruínas que fueron consagradas al deleite.

Allí se acostará la lamia y encontrará su reposo: Allí tendrá su cueva el erizo o *puerco espín*, y allí criará sus cachorrillos, y cavando al rededor con *el hocico*, los abrigará a la sombra de ella.

Ni transitará alma alguna por los siglos de los siglos.

Mientras tanto el Justo reinará mil años con los escogidos;

Y estos se habrán multiplicado como las estrellas que hay en el cielo.

Sus ojos verán al Rey *de los cielos* en su gloria, y la tierra la mirarán léjos *de ellos*.

Entonces vendrá a morir el último aliento de la raza de Adam, que no ha muerto todavía;

Y cuando se haya cumplido la dispersión de la muchedumbre del pueblo santo, pasarán tres años y medio;

Y en este tiempo se levantará Miguel, príncipe grande: y la muchedumbre de aquellos que *duermen o descansan* en el polvo de la tierra, despertará:

unos para la vida eterna, y otros para la ignominia, la cual tendrán siempre delante de sí.

En las tinieblas de abajo, en los Mares negros tiene el Señor la Gehena de los infieles, la cárcel de los que traicionaron;

El fuego, en verdad ya no quema a los espíritus, ni los espíritus queman ya al fuego.

En verdad, el fuego no alumbra, pero las aguas negativas atraen eternamente a sí, toda la virtud de la carne de los réprobos.

Y los Mares de la Noche que no se ven, pero se sienten venir; y el caos eterno de su caída...

Y el enemigo que se alimenta de polvo y tiraniza; el gusano que es la infidelidad que no muere, y la sal que es el fuego con que las víctimas son eternamente rociadas.

Mas los justos resplandecerán como estrellas en el firmamento, y sentarse han a la mesa de convite, donde la Pascua será consumada.

FIN

Sin reservas para la reimpresión.

INDICE

La Creación y el tiempo.....Libro tercero.....	II
El Espíritu....Libro primero....Capítulo primero. N°	1
La Materia....Libro primero....Capítulo primero. »	2
El Espacio....Libro primero....Capítulo primero. »	3
La Fuerza....Libro primero....Capítulo primero. »	4
La Vida.....Libro primero....Capítulo primero. »	5
El Movimiento.Libro primero.Capítulo primero. »	6
El Alma.....Libro primero....Capítulo primero. »	7
El Espíritu....Libro primero...Capítulo primero. »	8
Naturaleza de la fuerza y de la materia....Li- bro primero....Capítulo segundo...	» 2
Naturaleza de las plantas y animales.....Libro primero....Capítulo segundo...	» 3
Naturaleza de las aves y los peces....Libro primero....Capítulo segundo...	» 4
Naturaleza del Espíritu Humano.....Libro pri- mero....Capítulo segundo...	» 6
Jesucristo. (Los Salmos)....Libro tercero...	III
Jesucristo. (Isaías)....Libro tercero...	XI
Jesús, Rey de Judá.....Libro primero.....Capítu- lo cuarto.	
Bautismo de Jesús.....Libro primero.....Capítu- lo quinto.	
Tentación de Jesús.....Libro primero.....Capítu- lo sexto.	
Igualdad...Libro primero...Capítulo séptimo.	
Libertad.....Libro primero....Capítulo octavo.	
Fraternidad.....Libro primero.....Capítulo no- veno.	

La Pascua (<i>Continuación</i>).....Libro primero... Capítulo décimo.	
La Pascua (<i>Continuación</i>).....Libro primero... Capítulo undécimo.	
Judá y su Rey.....Libro segundo.....Capítulo primero.	
Jesús. (El Diluvio).....Libro segundo.....Capítu- lo segundo.	
Jesús. (Joseph).....Libro segundo: ...Capítulo cuarto.	
Jesús. (La Ley).....Libro segundo.....Capítulo séptimo.	
Jesús. (El Pan).....Libro segundo.....Capítulo sexto.	
Jesús. (La Cruz).....Libro segundo.....Capítulo octavo.	
Los pobres y los ricos.....Libro tercero...	I
Juicio de Dios.. ..Libro tercero..	IV
El oro.....Libro tercero...	VIII
La mujer....Libro tercero	VII
El poder.....Libro tercero...	X
La muerte.....Libro tercero...	IX
La Pascua (<i>Conclusión</i>)...Libro tercero...	XIII

